

# AQUÍ DONDE VIVIMOS

Wresinski, pobreza  
y derechos humanos  
en América Latina y el Caribe

Prólogo de Miguel Ángel Estrella

 ÉDITIONS  
QUART MONDE



# AQUÍ DONDE VIVIMOS

Wresinski, pobreza y derechos humanos en América Latina y el Caribe



# AQUÍ DONDE VIVIMOS

Wresinski, pobreza  
y derechos humanos  
en América Latina y el Caribe



Dossiers & Documentos n° 26



**ATD**  
CUARTO MUNDO

Edición y coordinación

Matt Davies, Beatriz Monje, Dimas Pérez y Rosalbina Pérez

ATD (Actuar Todos por la Dignidad) Cuarto Mundo

Región América Latina y el Caribe

Pestalozzi 27, D-304

Colonia Piedad Narvarte

Delegación Benito Juárez

03000 Ciudad de México

[www.atd-cuartomundo.org](http://www.atd-cuartomundo.org)

Autores

Carlos Aldana, William Alonso, Paolina Albani, Max Araujo, Alison Archeaga, Wendy Archeaga, Francisca Arias, Carmen Banegas, Consuelo Banegas, Ana Barahona, Sobeida Barahona, Carlos Bonilla, Noé Cabrera, Ivan Calix, Silvio Campana, Emérita Carlos, Ana Castro, Luis Catalán, Jorge Cela, Ángel Chandias, Jocelyne Colas, Claudia Dary, Guillermo Díaz, Lorena Díaz, Elí Evangelista, Sulma Flores, Vilma Fonseca, Linda García, Marlon García, Erwin Gil, Mariana Guerra, Raquel Juárez, Indira Lanza, Sergio Lobos, Oscar López, Verónica López, Norma Mateo, Tereza Martínez, Estela Mejía, Xiomara Mejía, Ada Maritza Orozco, Dimas Pérez, Glenda Pérez, Rosalbina Pérez, Orlando Pérez, Emma Poma, Darwin Quiroz, Mario Rey, Edgardo Rodríguez, María Luisa Rojas, Alicia Romero, Alex Sánchez, Magdalena Sepúlveda y Marco Ugarte.

Editorial

Editions Quart Monde

63 rue Beaumarchais

93100 Montreuil

France

[www.editionsquartmonde.org](http://www.editionsquartmonde.org)

Diseño de portada e interior: Cristina Monje

Impresión: Imprenta 1200+

Foto de portada

Carmelina Lázaro y Joseph Wresinski. Encuentro en San Jacinto, Chiquimula, Guatemala (1985)

©ATD Cuarto Mundo

© Ediciones Cuarto Mundo

Primera edición, 2017

Comision paritaire: 09 15 G 87 118

Depósito legal: abril 2017

ISSN 0980-7764 | ISBN 979-10-91178-47-1

Precio: 10 USD

Nuestro más sincero agradecimiento a todos aquellos que brindaron consejos y apoyo en la preparación de este libro, muy especialmente a María Quispe, Cristina Monje, Eliana Pasarán, María Julia Pino, Jimena Rey, Mario Rey y María Victoria Spangenberg.



# Prólogo

## Los indispensables

Miguel Ángel Estrella

Del universo cristiano del siglo XX emergieron figuras indispensables.

En nuestra América Latina, tan querida para Joseph Wresinski, hubo un Dom Helder Câmara de Brasil y muchos mártires cuyas vidas de luchadores fervientes y sin desmayos representaban lo que bullía en nuestras tripas veinteañeras de los años sesenta: trabajo, justicia y dignidad para los más pobres.

En Francia, esas esperanzas estaban representadas por el abate Pierre y Joseph Wresinski. Ellos y Dom Helder Câmara, con personalidades y estilos propios, tenían el denominador común del amor por los más pobres, los ignorados de los sistemas conservadores.

Por la fortuna que tuve de conocer a los tres, soy consciente de que ellos me ayudaron a definir gran parte de mi camino en la vida y a cimentar —entre otros temas— mis convicciones antimerca, señeras de mi actividad musical plena en el mundo.

Como es lógico, también hubo mujeres cuya percepción femenina intuye rutas que a los hombres se nos escapan. Entre ellas, dos formidables mujeres habitadas por una necesidad maternal de proteger a los más pobres: Teresa de Calcuta y sor Emmanuelle; ambas muy diferentes y complementarias. Teresa, asceta con un sobrehumano impulso tenaz, y sor Emmanuelle —quien se reía a carcajadas cuando, con un guiño, yo le decía «eres una monjita coqueta»—, de las primeras en adherir con fervor a la ONG Música Esperanza que creé luego de mi liberación del Plan Condor.

En los años noventa tuve ecos de Ostad Elahi (1895-1974), un humanista, filósofo y músico persa excepcional; pensador místico con un aura casi sagrada, según contaban Yehudi Menuhin y Maurice Béjart. Elahi promovía el perfeccionismo espiritual del ser humano en el universo, sus deberes en la tierra y su destino final. También Gandhi y Mandela dejaron marcas potentes en mi generación. Una de ellas fue la decisión de organizarnos social y políticamente con eficacia y realismo, sin devaneos románticos o idealistas.

Mi ruta elegida fue el peronismo. Al principio con comunidades pobres —confieso que con fallas paternalistas— y paralelamente ayudando a familiares de presos políticos junto a abogados como Rodolfo Ortega Peña, Mario Hernández, Eduardo Luis Duhalde... En 1970, ingresé abiertamente con la consigna «Perón vuelve». Ya en mis años escolares —tenía diez años de edad— estaba enamorado de Evita. A Tucumán, mi ciudad natal, llegó Evita para inaugurar uno de sus innumerables hogares-escuela destinados a los hijos de familias muy pobres. Allí los niños vivían con lo mejor: hermosas habitaciones, muy buena alimentación, excelentes maestros... Fuimos miles de escolares a recibirla... Evita entró a inaugurar y tres romeos enamorados fuimos tras ella. Yo la tomé de la pollera y ella, sorprendida, nos miró. En medio de caricias, tirándonos del pelo o pellizcándonos los mofletes vio que no éramos «burguesitos». Abrazándonos salió de su alma una frase que nunca olvidé: «Chiquitos, yo me voy a matar trabajando para que cada uno de ustedes pueda elegir su destino». En el local del hogar-escuela quedó un célebre cartel firmado por ella: «Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y los mercaderes de los pueblos». Evita poseía una fiebre pasional por el pueblo pobre; lo repetía en cada discurso. Recuerdo una frase de esas: «En la nueva Argentina, los únicos privilegiados son los niños y los ancianos».

Para redondear este recuerdo de los y las indispensables quiero también pensar en dos mártires argentinos de quienes estuve cerca: el padre Carlos Mugica y monseñor Agelelli, ambos asesinados. Ellos dos, surgidos de una

Iglesia muchas veces conservadora y cercana al poder económico, eran quienes, con voz clara, sencilla y fuerte, decían lo que era en esencia la economía capitalista, con su obsesión de rentabilidad sin límites. Lo mismo sucedió con sus equivalentes salvadoreños: el padre Rotilio Grande y monseñor Romero —nacido, como Joseph Wresinski, en 1917—. Grande y Romero expresaban de manera rotunda su opción pasional por los pobres, algo que el mercado, y por ende el imperio, no perdonan.

A Dios gracias, los indispensables tienen muchos seguidores; entre otros quienes militan en el Cuarto Mundo de Joseph Wresinski, el papa Francisco —ejemplar y tan necesario con su síntesis «Techo. Tierra. Trabajo»— o el lúcido brasileño Frei Betto que promueve hoy «organizar la esperanza en América Latina» frente a países que están volviendo a un neoliberalismo egoísta y cruel con sus pueblos, aquellos que, según dijo recientemente el papa Francisco, «tienen una relación erótica con el dinero».

Cuando el criminal Plan Cóndor me secuestró en Montevideo en 1977, hubo en muchos países, sobre todo en Francia, un poderoso movimiento exigiendo mi liberación liderado por UNESCO, Amnistía Internacional, Yves Haguenuer, Stéphane Hessel, Simone Signoret, la Reina de Inglaterra, Yehudi Menuhin, Henri Dutilleux, Olivier Messiaen, Nadia Boulanger, el abate Pierre, Joseph Wresinski y muchísimas personalidades más. Todos sabían que el siniestro plan nació en USA y las dictaduras militares sudamericanas; se sabía que los secuestros eran seguidos de torturas y finalizaban con la muerte. En Argentina hubo treinta mil desaparecidos.

Fui liberado en 1980 y me instalé con mis hijos en París. Me urgía manifestar mi gratitud y encontrarme con muchos de quienes habían luchado por mi liberación, entre ellos, Joseph Wresinski. Cada encuentro con él fue bendito. Joseph era un infatigable preguntador. Le apasionaba la relación humana y quería saber con hondura los detalles de mis respuestas. Las preguntas eran precisas y los detalles infinitos... Todo con gran sutileza y una mirada bondadosa y serena que generaban en mí una confianza similar a las charlas con mis padres, mi hermano Jorge o Nadia Boulanger. El afecto y el respeto por este gran ser humano me hacen celebrar que en América Latina y el Caribe se publique hoy este libro recordando los cien años que tendría Joseph. Mi admiración por él me lleva a aceptar escribir este prólogo aunque la enormidad de los temas de los que hablamos necesitaría de todo un libro.

Una de las innumerables preguntas de Joseph tenía que ver con la fe, la música y la esperanza: le conté que mi primera infancia tuvo lugar en un caserío pobrísimo llamado Vinará, donde había nacido mi madre, un lugar

como el Macondo de García Márquez. Le conté que mi abuela Pepa nos iniciaba en la fe rezando un rosario diario. Ella me decía que yo tenía algo de pastor y que soñaba con que un día fuera sacerdote. Le pregunté si los sacerdotes bailaban y cantaban, entretenimientos que eran —además del fútbol— mis preferidos. Ella me dijo: «Cuando te veo cantar a voz en cuello en la cima de un eucalipto, me digo que mi nietito tiene suerte de que Dios le haya dado esa voz. Debes saber, Miguelito, que el canto llega al Creador mucho más rápido que el rezo. Seguramente serás músico». ¡Yo tenía cinco años!

Joseph quiso saber cómo resistía a la tortura y también cómo era esa cárcel militar dirigida por psiquiatras expertos en la destrucción psicológica. Le conté que durante la tortura rezaba a los gritos hasta que veía interiormente el rostro de Jesús. Estábamos colgados de las muñecas, desnudos, con los ojos cubiertos por una gruesa banda, los pies engrillados... Mi único contacto con ese «chupadero» eran mis oídos. Gracias a la presión internacional, a mí sólo me torturaron seis días, pero algunos de mis compañeros y compañeras fueron destruidos con tres meses de tortura. El entonces coronel Gavazzo —hoy preso—habló así: «Hijo de puta, sabemos que no eres guerrillero, pero eres peor porque con tu sonrisa y tu piano hacés creer a la negrada que tienen derecho a escuchar Mozart. Como hace seis días que te estamos demoliendo y no das ni un dato de lo que nos interesa, te vamos a hacer la que le hicimos al zurdo Víctor Jara en Chile, te vamos a cortar las manos y después te vamos a matar». Cuando oí funcionar la sierra eléctrica tuve un escalofrío. Inusitadamente, de mis labios salió: «Que Dios los perdone por lo que van a hacer. Voy a tratar de perdonarlos». No se oyó más el zumbido de la sierra y Gavazzo dijo: «No te podemos matar, pero te vamos a destruir. Aquí en Uruguay tenemos técnicas muy sofisticadas y te vamos a convertir en una bosta. Serás una piltrafa. No serás más el padre de tus hijos, no conocerás más el amor de una mujer, y nunca más podrás tocar el piano. Serás una cosa, ¿entendés?, una piltrafa inservible».

Joseph, conmovido, me tomó las manos y yo besé las suyas diciendo: «¿Sabes? Al sexto día, por todo lo que hicieron ustedes tan rápidamente, llegaron dos embajadores brasileños enviados por UNESCO, dos hombres que conocían la perversidad del Plan Cóndor y negociaron el fin de la tortura. Sin embargo, se negaron a que los embajadores me vieran. Yo debía estar hecho un monstruo. Pero en esos seis días en que yo le susurraba a Jesús lo que sería mi vida en el futuro, Él me dio la inspiración para crear Música Esperanza, una ONG que tiene que ver con tu movimiento ATD Cuarto Mundo».

Después de un largo silencio, Joseph dijo: «¡Qué bendición que tienes de ser músico. Aquí en París, sabemos que estás en las manos de excelentes

médicos. Nos decías que no tuviste sensibilidad en manos y brazos durante nueve meses después de la tortura, pero yo retengo de tu relato que el 29 de septiembre del 78, sobre un teclado mudo que te envió la Reina de Inglaterra, sentiste por primera vez que la sensibilidad volvía, que tu compañero de celda vio en tus lágrimas que algo fundamental volvía a tus manos. A ese compañero que rápidamente preparó un mate para festejar, tú le dijiste “¡Hoy es San Miguel!” y el Gato Ember —duro trotskista—te respondió: “¡Pues viva San Miguel, él y tus manos!” Como ves, Miguel, nunca estuviste solo en el infierno que te tocó. Háblame más de música».

Con Martha, mi mujer, éramos refractarios a la forma tradicional del conservatorio de música, burocrática y con un lema mezquino: ser ricos, brillantes y famosos. Musicalmente fuimos hijos sobre todo de grandes maestros que emergieron de la enorme diáspora judía que trajo a Argentina maestros de altísima sabiduría y talento. Un fuerte impulso visceral nos llevó a hacer música en comunidades aborígenes y sectores obreros. Esos pueblos escuchaban por primera vez Mozart, Bach, *negro spirituals*, Mahler... Fue maravilloso que ellos se enamoraran de esas músicas desconocidas hasta entonces. Podían pedirnos repetir hasta veintisiete veces la música de Mozart —que ellos llamaban «la música limpita»— o un *negro spiritual*. Nosotros no hablábamos de los compositores ni del nombre de lo que interpretábamos, pero lo cierto es que el espiritual se llamaba *Crucifixion* y que, aunque estaba cantado en una lengua desconocida por ellos, desde la primera vez que Martha lo cantó, se persignaron diciendo que en ella veían a Cristo crucificado. Allí captamos la dimensión universal de la música y la sensibilidad de esos pobladores que la definían con sus palabras simples y justas. Alguna vez, Martha cantó una canción de Faure, *Après un rêve*. La hicieron repetir cinco veces e inusualmente la describieron, sin entender el francés: «Debe ser alguien que perdió un gran amor». No entendían el francés y acertaron, justo «con el corazón», diría el padre Wresinski.

Idéntica situación ocurrió con Gerardo Vallejo, un talentoso cineasta de Tucumán. Poníamos en una camioneta varias películas, un piano vertical y muchos libros. Recorríamos aldeas perdidas de la región, comíamos en las modestísimas casas de adobe de los pobladores, hablábamos de todos los temas que ellos abordaban, del trabajo, de sus humillaciones, de sus esperanzas. Luego de eso, disfrutábamos películas seguidas de los comentarios enormes que ellos hacían sobre la película y sobre lo que yo tocaba en el piano. Muchos opinaban: «Esto es como un vicio lindo, vengan a vivir con nosotros, traigan a sus mujeres e hijos, así podemos repetir estos momentos de cine y música

todos los días. Nosotros les haremos una casita sencilla para que vivan con nosotros porque lo que nos traen es bello y lo necesitaríamos todos los días». Eso culminó en que Gerardo y yo devinimos artistas voluntarios de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera que representaba a todos esos trabajadores. Fueron pasos enormes social y políticamente, contrarios a la miserable propuesta del mercado que, desde muy jóvenes, nos incitaba a ser ricos y famosos.

Por esos tiempos me llegaron noticias sobre las reflexiones de Joseph Wresinski. Cuando me liberaron del tremendo Plan Cóndor en 1980, me urgía conocer a ese gran constructor que fue Wresinski. Él, con palabras distintas a las usadas por Evita, sabía que esa mujer hablaba de verdades.

Durante doce años —entre 2003 y 2015— desarrollé veintinueve programas de Música Esperanza. «La voz de los sin voz» —programa dedicado a los pueblos originarios de América Latina y el Caribe, a la negritud de esa región, sus músicas, sus culturas, sus rituales, el lugar de la Pachamama— fue elegido como estrella luminosa por la mayoría de los países del mundo. Sin embargo, todo esto no interesa a quienes simplemente desprecian a ese sector social y, como solía decir Wresinski, harán todo para invisibilizarlo.

Hoy, ocho de abril, semana de Pascua, me encuentro en Garenne, una ciudad cerca de Marsella (Francia). Vinimos con el Cuarteto de la Paz a trabajar con una orquesta de niños de seis a once años. No es nuevo para mí trabajar con niños, pero nunca se dio con la pasión musical devoradora de estos chicos y sus maestros. Es una región de migrantes que llegaron hace décadas —desde África, Italia, el este europeo, Armenia, España, Portugal— a trabajar en las minas. La ciudad tiene un intendente municipal comunista, fanático de la educación, del trabajo con salarios dignos, del arte, la cultura y el deporte para todos. En la orquesta de la escuela, los chicos de las migraciones citadas tocan junto a algunos de sus maestros de música, vecinos, padres, tíos, abuelos de ochenta o noventa años... La concentración de todos y la disciplina son notables y se logran climas musicales conmovedores. En las pausas, nos llenan de besos, dibujos y comentarios sobre como tocamos los músicos invitados. En la pausa más larga, juegan al fútbol con el mismo frenesí con el que tocan sus oboes, flautas, trompetas y cuerdas.

¿Milagro? No, no hay milagro. Hay una intendencia que provee material y espiritualmente lo necesario; hay un director, François Le Gall, talentoso y lleno de vida, que encamina disciplina y fervor con una autoridad afectuosa, con acertadas imágenes —salpicadas de poesía y de humor— sobre el carácter de cada pasaje. François es adorado por sus músicos y, ¡oh, casualidad!, él y su

esposa, la psicóloga Veronique Le Gall, fueron voluntarios permanentes del Cuarto Mundo de Wresinski, y por ende, portadores del virus que los argentinos resumimos diciendo «juntos somos mejores».

*Miguel A Estrella*

# Introducción

Anhelo las flores,  
una a una las recojo,  
aquí donde vivimos.

NEZAHUALCÓYOTL  
(México, 1402-1472)

*Aquí donde vivimos: Wresinski, pobreza y derechos humanos en América Latina y el Caribe* nace con ocasión del centenario del nacimiento de Joseph Wresinski —12 de febrero de 1917, Angers, Francia—, fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo; este año celebramos también el sexagésimo aniversario de la creación de ATD Cuarto Mundo, movimiento que reúne a personas de todo el mundo en un combate global contra la miseria y a favor de los derechos humanos y la paz.

La ocasión nos convoca a mucho más que a celebrar el pasado; es una oportunidad privilegiada para profundizar en la originalidad del pensamiento de Joseph Wresinski y en su llamado a transformar el mundo junto a quienes viven en la pobreza, una ocasión para renovar nuestro compromiso de acción e invitar a otros, en especial a los más jóvenes, a movilizarse por un mundo liberado de la miseria.

«La miseria es violencia, provoca humillaciones, encierra en el silencio y destruye vidas. Sin embargo, la miseria no es inevitable. Así como rechazamos la esclavitud y el *apartheid*, rechazamos la extrema pobreza y el derroche

humano que representa. Quienes la sufren no dejan de resistir y el mundo necesita de su inteligencia y valentía para superar los desafíos que afronta. En el mundo entero, personas en situación de exclusión se hacen oír y actúan, otras se suman a ellas para construir juntas un mundo de paz que no deje a nadie atrás».<sup>1</sup> Este es el compromiso de acción alrededor del que ATD Cuarto Mundo se moviliza y celebra su aniversario: Pobreza nunca más. Actuar todos por la Dignidad.

A lo largo de la historia, generación tras generación, las personas, las familias, las comunidades y los pueblos han resistido en América Latina y el Caribe a la humillación y la injusticia. *Aquí donde vivimos: Wresinski, pobreza y derechos humanos...* recoge quince textos de promotores de los derechos humanos en la región; sus reflexiones llegan a nuestras manos desde diez diferentes países y muy diversas experiencias de vida: académicos, activistas, profesionales, voluntarios y personas en situación de pobreza; los autores, de manera personal o a través del trabajo colectivo, han tratado de profundizar y exponer la pertinencia para los países latinoamericanos y caribeños de la visión de Joseph Wresinski. Los diferentes contextos permiten al lector apreciar diversos matices y, al mismo tiempo, más allá de las fronteras nacionales, encontrarse con la universalidad de la experiencia de la pobreza.

Joseph Wresinski, nacido en una familia pobre, habló a lo largo de toda su vida de la violencia de la miseria y proclamó que no se dará una verdadera revolución para el mundo si no es construida con los más pobres. En 1957 fundó junto a familias muy pobres del asentamiento de Noisy-le-Grand (Francia) un movimiento que tuvo desde el principio la vocación de reunir compromisos alrededor de la inteligencia y la lucha cotidiana de los que viven en la pobreza, un movimiento global para la liberación del pueblo del *Cuarto Mundo*.

En 1974, Wresinski viajó por primera vez a América Latina. A lo largo de varias semanas, vivió encuentros en Guatemala, Panamá y Brasil con numerosas personas y comunidades en situación de pobreza y luchadores sociales. En sus cartas desde el continente, Wresinski describe lo que descubre en América Latina: la fuerza de la vida comunitaria y la solidaridad cotidiana: «En estos países —escribe— los derechos humanos son derechos comunitarios y no individuales, y no, como lo son para nosotros, derechos individuales. Por esta razón nos es absolutamente imprescindible aprender a callar, a

---

<sup>1</sup> ATD Cuarto Mundo. (2017). Compromiso de acción de la campaña de movilización «Pobreza nunca más. Actuar todos por la dignidad».

escuchar, a escribir la historia de estas poblaciones como lo hemos aprendido de los propios pobres, para comprenderlos y ser capaces de actuar después con la inteligencia y con el corazón. Mirar siempre el rostro y las manos de la gente debería ser una de nuestras consignas, pues éstas nos enseñan mucho más que las palabras».<sup>2</sup>

En 1979, en San Jacinto (Chiquimula, Guatemala), se produce la primera implantación de ATD Cuarto Mundo en Latinoamérica. Al día de hoy, ATD Cuarto Mundo en América Latina y el Caribe desarrolla proyectos en Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití, Honduras, México y Perú. En otros muchos países del continente, defensores de los derechos humanos se inspiran en el pensamiento y la obra de Wresinski y forman alianzas con ATD Cuarto Mundo.

En el Perú, el antropólogo Marco Aurelio Ugarte Ochoa fue pionero en el ejercicio del diálogo del pensamiento de Wresinski con la cultura de los pueblos de la región andina y su manera de resistir el flagelo de la miseria. Sus textos y conferencias sobre el tema sirven de inspiración para la concepción de este libro que explora, más allá de los Andes, qué puede aportar hoy la propuesta de Wresinski al debate en América Latina y el Caribe sobre la erradicación de la pobreza y la construcción de una paz verdadera.

*Aquí donde vivimos: Wresinski, pobreza y derechos humanos en América Latina y el Caribe* es fruto de una vida compartida y una lucha que se extiende a lo largo de todos estos años de presencia de ATD Cuarto Mundo en el continente, pero es sobre todo un libro para construir el mañana; da testimonio de la manera en que el pensamiento de Joseph Wresinski se ha enraizado en la tierra y la historia de tantos hombres y mujeres defensores de la dignidad del ser humano, pero es también un ramo de las flores que recogemos hoy —como Nezahualcóyotl, el poeta del México antiguo— *aquí donde vivimos*, brotes de inteligencias y corazones que se unen aquí donde encontramos las mil y una historias de resistencia, aquí donde construimos incansablemente la fraternidad y la paz para nuestros pueblos y el mundo.

---

<sup>2</sup> Wresinski, J. (1974). Correspondencia desde América Latina. (Trad. del original en francés). Archivos del Centro Internacional Joseph Wresinski. Baillet-en-France, Francia.

# Marco Aurelio Ugarte Ochoa

(Quillabamba, 1944-Lima, 2014). Antropólogo peruano con grado de maestría por la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante treinta años, docente e investigador en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Desde 1992, fue voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo y precursor de su implantación en Perú y en México.

## Wresinski, de la revolución a la fraternidad: un camino con un pueblo pobre del Ande<sup>1</sup>

Una de las constantes preocupaciones que han orientado mi vida y trabajo ha sido la de tratar de encontrar explicaciones y soluciones a las desigualdades económicas, políticas y sociales existentes en mi país. Haber nacido en el seno de una familia pobre forjó en mí un mayor compromiso y fortaleció mi opción de trabajo y servicio en favor de los pobres de la región sur andina peruana. Mis experiencias de infancia y juventud me hicieron intolerable la miseria: desde muy niño viví y fui testigo de la injusticia que ella entraña. Todavía hoy guardo el recuerdo de familias de jornaleros pobres que iban a mi pueblo a trabajar en la época de la cosecha. Las madres, para poder cumplir su jornada de trabajo, colgaban a sus pequeños envueltos en mantas en arbustos al lado de la parcela donde cosechaban hojas de coca; tenían que completar la tarea del día, pues si no recolectaban las cuarenta libras exigidas por el hacendado, el día de trabajo no era reconocido. Absorbidas en su labor, las madres no tenían tiempo para atender a sus bebés y tenían que soportar durante horas

---

<sup>1</sup> Versión ligeramente abreviada de la conferencia de Marco Aurelio Ugarte Ochoa dictada en la Universidad Gregoriana (Roma, Italia) en Marzo 2005.

su llanto desgarrador. Esta injusticia que sufría también mi familia me rebeló: desde entonces el esfuerzo por combatirla orientó mi vida y mi acción.

Fue en el marxismo donde encontré las herramientas teóricas que me permitieron comprender mi realidad y orientaron mi acción política, participando en la lucha por la recuperación de la tierra, que hasta los años ochenta fue la reivindicación principal de los campesinos pobres de mi país. Así, participé en la toma de tierras, en la organización de sindicatos en los Andes del Perú y en la organización política de estudiantes universitarios.

Haciendo un balance de esos años de lucha política, tal vez el logro más importante haya sido nuestra contribución a la democratización de la propiedad en el país. Se abrió así un proceso de democratización en toda la sociedad que permitió la organización a grupos excluidos, como los movimientos obreros, barriales, sindicales, etcétera, muchos de los cuales se expresaban en las organizaciones marxistas y participaban legalmente en la vida política de Perú. Desde los años ochenta, muchas de estas organizaciones pasaron a jugar un rol protagónico en la vida política del país. Ganamos en elecciones el gobierno de muchas municipalidades y regiones; e incluso, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido político que representaba a las clases medias, ganó las elecciones presidenciales de 1985.

Esta experiencia también me sirvió para ver que no bastaba con luchar por el cambio o el poder para acabar con la pobreza. Vi cómo muchos de los explotados de ayer podían convertirse en los explotadores de hoy. Desde entonces, y en el impacto de esta frustración, la situación política de mi país se ha ido deteriorando, en especial con la guerra civil que sufrimos durante más de doce años. En este contexto de guerra, muchos de los logros conquistados con tan gran esfuerzo —derechos reconocidos, organizaciones de base, etcétera— fueron destruidos, con un saldo doloroso de cerca de setenta mil muertos.

En junio de 1987 fui invitado a París para participar en el Seminario Internacional Familia, Extrema Pobreza y Desarrollo, organizado por la UNESCO y el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo. Fue allí donde conocí a Joseph Wresinski.

La vida de este sacerdote nacido en la miseria, la originalidad de su mensaje, la sinceridad de su opción por los más pobres, su convicción de que el cambio no será posible si no hacemos de los más pobres los principales protagonistas, sus actitudes y la enorme experiencia de sus trabajos sobre el terreno influyeron muy fuertemente en mí y me hicieron replantear mi concepción sobre el mundo.

Los más pobres han visto tantas revoluciones y reformas que no les han aportado nada. Unas y otras son siempre maneras de distribuir las cartas entre los que ya jugaban, hay que cambiar las reglas del juego. En el Movimiento se nos reprocha no seguir el juego, el no entrar en el de los jugadores de siempre. Es exacto, siempre se trae a un nuevo jugador a la mesa. Esto es molesto para todos. ¿Cómo escoger nuestro campo en el debate entre reformistas y revolucionarios? Nuestro deber es preguntar a unos y otros dónde están los más pobres. En esto, el Movimiento se convierte en vigilante nocturno; formulando ante todos la cuestión de los más pobres, expresa su convicción de que todos tienen que contribuir en la invención de nuevas reglas.<sup>2</sup> Wresinski.

¿Quién es este hombre que ha aportado una manera nueva de cuestionar al mundo, poniendo a los más pobres en el centro de su acción y preocupación, afirmando que no es posible construir el futuro de la humanidad si en este desafío no están asociados los más excluidos?

En 1956, Joseph Wresinski llegó a Noisy-le-Grand, un asentamiento en los suburbios de París donde vivían 252 familias en condiciones de extrema pobreza. Ahí comprendió que si quería hacer algo para sacar de la miseria a esas familias no debía repartir ropa o alimentos o realizar otras acciones de caridad. Wresinski sabía por experiencia propia lo denigrante que es para un hombre recibir una limosna; sobre todo, sabía que lo más humillante es que ninguna persona solicite a los más pobres sus opiniones, ni reconozca sus valores, sus experiencias, ni mucho menos les permitan expresar sus esperanzas; por ello, desde un inicio, se trazó con claridad el camino que debía seguir: primero, haría que esas personas o familias, que aparecían ante la sociedad como personas sin identidad o como casos aislados, se presentasen como un pueblo, con un nombre con el cual ser reconocidos: el *Cuarto Mundo*, con derechos y responsabilidades a ser respetados por todos; luego exigiría a la sociedad y a los organismos internacionales aceptar la existencia de la situación inhumana de la extrema pobreza y asumir su responsabilidad en la lucha por erradicarla.

Para ello debía constituir un movimiento, un movimiento que naciese en el seno de las familias más pobres, un movimiento que viniese desde abajo,

---

<sup>2</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil* (p. 207). (Trad. del original en francés). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

desde el fondo de la escala social, un movimiento que pusiese a prueba las energías, el coraje y las esperanzas de las familias del Cuarto Mundo, que demostrara que estas familias, a pesar de su situación denigrante, no eran casos perdidos e irre recuperables.

Al conocer la filosofía del Movimiento ATD Cuarto Mundo, comprendimos, mi esposa, Rosario Macedo, nuestros hijos y un grupo de amigos, que el tratamiento de los problemas sociales tenía que partir de una práctica constante junto a las familias más pobres, pues erradicar la miseria y forjar una sociedad basada en el amor, la solidaridad, y en especial en la fraternidad, pasa por construir un nuevo conocimiento de la miseria. Así, decidimos vincular nuestro trabajo a esta filosofía y en 1991 constituimos la Asociación Peruana ATD Cuarto Mundo, que desde entonces realiza, junto a familias de nuestro país, voluntarios, aliados y amigos, trabajos sobre el terreno, en la zona rural y urbana.

¿Cuáles son algunos de los aspectos fundamentales de la filosofía de Joseph Wresinski?

## Dimensión humana de la pobreza

La magnitud de la pobreza en nuestras sociedades hace necesaria una nueva conceptualización que ponga de manifiesto su dimensión humana. Se trata de ver a los pobres no como cifras o datos estadísticos, sino como seres humanos con una historia que contar y con una dignidad que respetar. Las historias de vida o los testimonios nos permiten apreciar esta dimensión ignorada por muchos.

Vivo solo con mi mamá, a mi papá no lo conocí, mi mamá trabaja mucho para mantenernos y poderme mandar al colegio, vivimos como cuidantes en una casa en construcción, donde no hay agua ni luz. En la escuela y el colegio siempre tuve muchos problemas, repetí año varias veces, mis profesores me decían que soy un «mal alumno», porque casi nunca cumplía con mis tareas y cuando lo hacía casi siempre estaba mal; además, tenía muchas dificultades para aprender y hacer mis tareas, porque no tengo libros y nadie quiere prestarme; mi mamá no puede ayudarme, porque no sabe leer ni escribir y trabaja todo el día lavando ropa. Darío, joven de una provincia del Cusco (Perú).

Amo a mi familia. Todos los días salía temprano de casa para buscar trabajo y traer algo de comer a mi mujer y mis hijos, pero no conseguía nada. Cuando a la noche volvía a casa, no sé cómo hacían para conseguir algo de comer. La comida se me atoraba. Me sentía inútil y además les quitaba una parte de la comida que habían conseguido. Era una carga para ellos, por eso me marché. Padre de familia, Cusco (Perú).

Estos testimonios, como tantos otros, evidencian que la extrema pobreza implica falta de consideración, desarraigo y resistencia a la miseria, características constantes entre las familias del Cuarto Mundo. Por tanto, no podemos ver a los pobres como simples cifras o datos estadísticos. La dimensión humana nos permite enfocar la pobreza desde la perspectiva de las capacidades, superando los enfoques que la reducen a un problema de carencias materiales, lo que generalmente conduce al asistencialismo y paternalismo. El enfoque de las capacidades permite plantearnos las interrogantes: ¿hasta qué punto conocemos lo que hacen los más pobres cotidianamente por salir de la miseria, y su constante lucha por desterrarla?, ¿cómo podemos contribuir, junto con ellos, para defender la indivisibilidad de los derechos humanos?

Recoger las historias de vida o los testimonios de las familias atrapadas por la extrema pobreza, en forma cotidiana y a través de años, verificando constantemente la autenticidad de la información junto con ellos, nos permite ir construyendo poco a poco la historia del Cuarto Mundo. Al devolverles su historia en lenguaje escrito, los más pobres dejan de ser seres invisibles y recuperan su derecho ciudadano a participar de la vida política, cultural, económica y social.

La familia no se reduce a un hombre, una mujer y unos niños.  
La familia pertenece a un medio social, a una sociedad, con los cuales tiene lazos de unión, de ideas, de sentimientos, de proyectos.<sup>3</sup> Wresinski.

## La pobreza no es una fatalidad

La dimensión humana de la pobreza pone de manifiesto que la miseria no es una fatalidad; ella no constituye un accidente en la vida de las personas, pues,

---

<sup>3</sup> Beyeler, J. (Comp.). (1994). *Álbum de familia*. (Trad. del original en francés). París: Editions Quart Monde.

como señala Wresinski, las familias en extrema pobreza tienen en general una ascendencia de gran pobreza. Se necesita de mucho tiempo para crear una población extremadamente pobre, puesto que los hombres no se dejan arrastrar fácilmente hacia abajo. La miseria es generacional, se transmite de padres a hijos a través de las vivencias y experiencias comunes.

La miseria no nos separó, porque mi madre nunca quiso entregarnos al hacendado, que tantas ventajas le ofrecía a cambio. El único amparo fue nuestro trabajo, primero el de mis abuelos en haciendas puneñas, luego el trabajo de mis padres, que nos llevó desde Ilave hasta Santa Rosa; de Taquile hasta el Estrecho de Tiquin; desde Yunguyo hasta la Moya de Ayaviri y desde ahí hasta el Cusco. Fue aquí donde mi padre trabajó en la canalización del río Huatanay, donde trabajó como obrero en la construcción del Hospital Regional, donde trabajó en la estación del ferrocarril, y también fue albañil y hojalatero. Mi madre, vendedora de comida, vendía todo lo que podía; también fue hojalatera como yo y mis hermanos, y ahora como mis hijos varones. Señora Sebastiana (Perú).

Al ser la miseria generacional, se constituye en un círculo vicioso. Al no ser una fatalidad, tiene su explicación en la injusticia de los sistemas económicos, políticos y sociales que sancionan una situación de privilegio y riqueza para unos pocos y de exclusión y pobreza para una gran mayoría, demostrando que es la sociedad la que permite que la miseria se reproduzca.

Si el Cuarto Mundo transmite una situación de padres a hijos es porque el mundo que les rodea vuelve a crear en cada generación, la misma incompreensión y el mismo rechazo.<sup>4</sup> Wresinski.

Si existiese la voluntad real de terminar en todo el mundo con el sufrimiento de todas las familias atrapadas por la extrema pobreza, sería posible conseguirlo, tal como afirma Wresinski: «La miseria no es una fatalidad. [...] La miseria es obra de los hombres, sólo los hombres pueden destruirla».<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Anouil, G. *Op. cit.*, p. 207.

<sup>5</sup> Wresinski, J. (1977). *Los 3 rechazos del Movimiento ATD Cuarto Mundo*. (Trad. del original en francés). Ponencia en la reunión pública de miembros de ATD Cuarto Mundo en la Mutualidad de París. París, Francia. Recuperado el 23 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Los\\_3\\_Rechazos\\_del\\_Movimiento\\_ATD\\_Cuarto\\_Mundo.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Los_3_Rechazos_del_Movimiento_ATD_Cuarto_Mundo.pdf)

## Un pueblo y no casos aislados

Los más pobres no constituyen casos aislados, como ciertos sectores de la sociedad pretenden hacernos ver; ellos son un pueblo disperso, oculto, pero unido por el lazo de la miseria.

Wresinski llamó el *Cuarto Mundo* a este pueblo de la miseria. Con esta denominación no serían más los desadaptados, los marginales, los asociales... Serían un pueblo con un nombre con el cual identificarse, y aparecerían ante el resto de la sociedad no como casos aislados sino como una población con derechos y responsabilidades a ser respetados.

Los más pobres, al saber que constituyen un pueblo, comprenden que su situación no es una fatalidad personal, sino una situación compartida por millones de personas en el mundo.

Al retorno de su participación en el II Congreso de Familias del Cuarto Mundo (Nueva York y Washington, octubre 1994), el delegado peruano de las familias decía:

Lo que aprendí y observé lo transmití a mi comunidad, para que supieran que en otros países también existe la pobreza, que hay personas durmiendo en las calles, alcohólicos pidiendo limosna, gente vendiendo baratijas y cantando en el metro. También les hice saber que los más pobres estamos en los cinco continentes y que, a pesar de la diferencia de razas o de idiomas, somos un pueblo, que tenemos cosas importantes como una historia, y la solidaridad, que en las sociedades grandes se está perdiendo a causa del individualismo. Gabino Yucra (Perú).

## Nuevos caminos para acercarnos a los pobres

No puede hacerse una nueva conceptualización sin tener en cuenta lo que piensan, sienten y desean los más pobres. Ello implica superar una actitud ya tradicional que hace de los pobres sujetos pasivos, sin iniciativa, incapaces de poder pensar y superar su situación, y menos de contribuir al desarrollo de su país y de la comunidad internacional.

Continuar por este camino es el reto de nuestro tiempo. Las instituciones culturales del más alto nivel tienen la responsabilidad histórica de reconocer y aceptar la experiencia, el pensamiento, el saber y el conocimiento de las familias atrapadas por la extrema pobreza, no como un banco de

información, sino como la base para eliminar la miseria. La cultura debe estar al servicio de toda la humanidad.

El señor Jean Diene, al ser recibido en Roma por el papa Juan Pablo II como integrante de la delegación de familias del Cuarto Mundo, el 27 de junio de 1989, expresó en su intervención:

Nuestra primera preocupación son nuestros niños, nuestros jóvenes y su porvenir. Nuestros hijos están privados de infancia. Tienen la cabeza y el corazón llenos de nuestras preocupaciones. Queremos que nuestros hijos vayan a la escuela. Queremos que tengan un verdadero oficio que les abra las puertas del porvenir. Si no, mañana, como nosotros, no serán respetados. No nos quedamos de brazos cruzados, pero a menudo nadie ve nuestros esfuerzos. Sacrificamos todo lo que tenemos por el porvenir de nuestros hijos. Tienen que venir otros para compartir con nosotros lo más bello, lo mejor de su saber, tienen que ir a los rincones más alejados de nuestros barrios, para que todo el mundo pueda aprender en el respeto y en la amistad.<sup>6</sup>  
Jean Diene.

### La familia y su rol como factor de cohesión social en la pobreza

Todo ser humano necesita de la protección y seguridad que proporciona la familia. Si bien uno de los perjuicios más grandes que provoca la miseria es el deterioro o la destrucción de la familia, no podemos negar al mismo tiempo que en el mundo de la miseria la familia desempeña un rol fundamental como factor de cohesión social y resistencia.

La familia es el único refugio del hombre cuando todo le falla; sólo allí encuentra a alguien que lo acoja, sólo allí sigue siendo alguien. En la familia encuentra su identidad. Los suyos, sus hijos, su esposa, su compañera... constituyen para él su último espacio de libertad.<sup>7</sup> Wresinski.

<sup>6</sup> ATD Cuarto Mundo (1991). *Cuadernos del Cuarto Mundo: Año 1990-1991*. (Trad. del original en francés). París: Editions Quart Monde.

<sup>7</sup> Anouil, G. *Op. cit.*, p. 18.

Para Joseph Wresinski y el movimiento que fundó, poner a las familias más excluidas en el centro de sus prioridades no es únicamente un ideal, está presente en cada una de sus acciones cotidianas.

### Propuesta de una definición integral

Otro aporte importante de Joseph Wresinski fue el que hizo al final de su vida: después de haber recorrido junto con las familias del Cuarto Mundo un camino por más de veinte años, pudo proponer una definición de pobreza y extrema pobreza que permite una aproximación integral a esta problemática y ayuda a superar enfoques reduccionistas, vinculándola al ejercicio de los derechos y responsabilidades, propuesta en 1987 en el informe *Gran pobreza y precariedad económica y social*, aprobado por el Consejo Económico y Social de Francia, y sugerida en la redacción del *Informe final sobre los derechos humanos y la extrema pobreza* de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

La precariedad es la ausencia de una o más seguridades que permiten a las personas y a las familias asumir sus responsabilidades elementales y disfrutar de sus derechos fundamentales. La inseguridad que se desprende de ello puede ser más o menos grave y tener consecuencias graves o definitivas, esta inseguridad conduce frecuentemente a la pobreza extrema cuando afecta a varios dominios de la existencia y tiende a prolongarse en el tiempo haciéndose persistente y comprometiendo gravemente las oportunidades para reconquistar sus derechos y asumir sus responsabilidades en un futuro previsible.<sup>8</sup>

El mérito de esta definición es que fue elaborada con familias del Cuarto Mundo y con voluntarios permanentes de ATD Cuarto Mundo que trabajan en el terreno; este concepto nos brinda el marco teórico adecuado para enfocar el problema de la pobreza y la extrema pobreza reflejando la proximidad y la diferencia entre ambas situaciones.

Otro aspecto fundamental de esta definición es que establece por primera vez que la pobreza y la extrema pobreza son fundamentalmente un problema de derechos humanos; es decir, del derecho a la vida, la educación,

---

<sup>8</sup> Wresinski, J. (1987). *Gran Pobreza y precariedad económica y social*. (Trad. del original en francés). Informe presentado al Consejo Económico y Social de la República francesa. París, Francia. Consultado el 19 de enero 2017 en [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf)

la salud, la vivienda, etcétera. Asimismo, al poner de relieve que la extrema pobreza se debe a un cúmulo de precariedades, esta definición demuestra que la restitución aislada de un derecho no es suficiente para permitir que las personas que se hallen en extrema pobreza disfruten de nuevo de los demás derechos. Esta definición nos lleva al terreno de la indivisibilidad y de la interdependencia de los derechos humanos.

Esta conceptualización nos sirve para ubicar a los más pobres —búsqueda que más que un fin es un proceso constante—, alcanzar en medio de una población empobrecida a los más pobres y excluidos. Así, «ir en busca de los más pobres» es la expresión de un compromiso por erradicar la miseria. La miseria no puede ser circunscrita a ciertos países, ciudades, pueblos o barrios, como nos pretenden hacer ver los mapas de pobreza:

Un pobre esconde siempre a otro más pobre. Detrás de las ciudades de Francia se esconden las de Alemania, de Inglaterra; detrás de éstas se esconden los campamentos más hambrientos y de peor renombre del África del Oeste.<sup>9</sup> Wresinski.

### La pobreza como negación de los derechos humanos

Lo anterior nos lleva a un replanteamiento de los estudios sobre pobreza y extrema pobreza que vinculan la problemática al tema de los derechos humanos.

Este camino empezó a ser recorrido por Joseph Wresinski y su pueblo, el Cuarto Mundo, poniendo nuevamente sobre el tapete la indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos; sustentando a la luz de la experiencia de los más pobres que la miseria es la negación de los derechos humanos; planteando que el tema de la extrema pobreza debe ser la preocupación central a puertas del presente milenio.

Se ha generalizado en nuestros países la tendencia a reducir los derechos humanos al ámbito de las libertades políticas y civiles, sin tener en cuenta que, en su formulación, el objetivo es garantizar y defender la dignidad humana en su integridad, olvidando que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se pone de manifiesto su indivisibilidad e interdependencia. En este sentido, la miseria es la que denigra, excluye, mutila y asesina, y se convierte en la más grande violadora de los derechos humanos.

---

<sup>9</sup> Anouil, G. *Op. cit.*, p. 192.

Los derechos humanos pierden su sentido y su fuerza si los separamos unos de otros. Los testimonios de vida de los más pobres ponen de manifiesto que están sujetos a un encadenamiento de precariedades de las que no pueden salir si no se las enfrenta de manera integral. Luchar por hacer que a los más pobres se les respeten los derechos humanos en su integridad es asumir una acción eficaz en la lucha por erradicar la miseria.

Hemos visto hasta aquí algunos aspectos fundamentales del pensamiento y la acción de Joseph Wresinski. Veamos ahora qué hay en mi cultura y en el pensamiento Wresinski que permite el encuentro.

Algo que me sorprendió al comenzar a difundir el pensamiento Wresinski entre los estudiantes de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en la que yo era profesor fue la rapidez con que asimilaban su mensaje. Por ello muchos jóvenes se suman hoy a la construcción del Movimiento ATD Cuarto Mundo, y algunos se encuentran en el camino del voluntariado permanente internacional,<sup>10</sup> un voluntariado formado por hombres y mujeres de diferentes nacionalidades, condiciones sociales, económicas, culturales e ideológicas, que han decidido entregar su vida para caminar junto a personas y familias atrapadas por la miseria y la exclusión.

En mi país, ese encuentro ha estado facilitado por una particularidad histórica y cultural: Perú es un país multiétnico y multicultural que ha vivido en los últimos decenios fuertes procesos de modernización. Hoy el Perú es fruto de un gran sincretismo donde conviven elementos culturales nativos y occidentales. Entre todos los elementos culturales, un elemento central es la reciprocidad, que ha sido y es el *ethos* de la cultura andina.

No es posible comprender el mundo andino si no entendemos la simbología social y cultural de la reciprocidad. En la cultura andina todo se encuentra relacionado; por esta concepción, los hombres y el mundo que les rodea están en reciprocidad. Por ello, cuando una familia andina construye su casa o siembra una parcela de tierra, realiza una ofrenda a la *Pachamama* (madre tierra) y a sus dioses tutelares. En la vida cotidiana, la reciprocidad está siempre presente, pues es la manera como, en un medio a veces hostil y difícil como los Andes, el hombre puede subsistir. Es la mejor manera de asegurar mano de obra.

---

<sup>10</sup> Los voluntarios permanentes son personas que han adquirido un compromiso a largo plazo y a tiempo completo en el seno de ATD Cuarto Mundo.

Cuando una persona, una comunidad o un pueblo no pueden devolver lo que han recibido, entonces la vida y el mundo entran en crisis. Por ello, para los indígenas peruanos es importante vivir en comunidad, porque sólo la comunidad puede permitirles vivir en reciprocidad (*ayni*):<sup>11</sup> dar y recibir. En el seno de la comunidad de Cuyo Grande, comunidad campesina ubicada a cincuenta kilómetros al noreste de la ciudad del Cusco, donde la pobreza material es generalizada, no es pobre aquel que no tiene para comer o enviar a sus hijos a la escuela, etcétera; es pobre quien no puede recibir el *ayni*, quien no puede vivir en reciprocidad.

A partir de la reciprocidad, los indígenas construyen un entramado de relaciones que hacen que la comunidad no se circunscriba solamente a un espacio territorial determinado, sino que lo trascienda. Los indígenas andinos pueden vivir en comunidad con gente externa a su grupo, a su propio territorio, y extender los lazos de reciprocidad.

En la construcción de ATD Cuarto Mundo y el enraizamiento del pensamiento Wresinski, comprendiendo la importancia de la reciprocidad, hicimos de ella el elemento articulador de nuestra relación con las familias y las comunidades.

Asimismo, la idea de la reciprocidad es un aspecto central en el pensamiento Wresinski que atraviesa toda su obra. Tal vez sea su vida forjada en la miseria lo que, como al hombre andino, le enseñó desde temprana edad la importancia de las relaciones de reciprocidad:

Era el cura de la parroquia que respetaba a mi madre, cosa que no hacían los vecinos. Tan pobre como era, él venía a pedirle el dinero para el culto y recibía con el mayor respeto la monedita que mi madre le tendía.<sup>12</sup>

Fue la reciprocidad lo que facilitó que en mi cultura el mensaje Wresinski fuera comprendido y aceptado. Si bien es cierto que al principio de nuestra acción las familias campesinas esperaban que nosotros les aportáramos algo material, como lo hacían otras organizaciones, rápidamente comprendieron que nosotros íbamos para crear con ellos una relación diferente, una relación que superando el asistencialismo y el paternalismo, nos permitía encontrarnos

---

<sup>11</sup> Palabra del idioma quechua.

<sup>12</sup> *Op. Cit.*

en pie de igualdad, una relación en la que no era uno el que aportaba las soluciones y las respuestas, sino que estas surgían del intercambio y del mutuo compartir.

Así es como venimos caminando. En todo este tiempo, hemos logrado abrir una puerta al diálogo, convocando a la sociedad en su conjunto en torno a los más pobres. Llevando este mensaje, hemos construido relaciones con personas e instituciones que aceptan el pensamiento Wresinski y se comprometen en la lucha contra la miseria.

Descubrir que su conocimiento cotidiano en la lucha contra la miseria es importante y necesario para construir una sociedad justa para la humanidad, da fuerzas a los más pobres de mi país para seguir adelante y renovar sus esperanzas por un futuro mejor para todos.

Joseph Wresinski es revelador del conocimiento y la experiencia que poseen los más pobres; expresa la convicción de que si este conocimiento y experiencia no es reconocido e integrado en los esfuerzos para construir una sociedad sin miseria y exclusión, ésta no será posible.

En este esfuerzo, el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza (17 de octubre) ha sido para nosotros uno de los instrumentos que nos ha permitido movilizar a la sociedad en torno al mensaje de Joseph Wresinski. Con motivo de esta fecha, todos los años organizamos diversas actividades con el objetivo de llegar a un público heterogéneo. A partir de esta celebración, nos asociamos con instituciones como la Universidad del Cusco, varias municipalidades y organizaciones no gubernamentales para organizar eventos académicos y culturales, con el objetivo de conocer y comprender el problema de la miseria y la exclusión. Estas actividades son el puente que tendemos para tratar de construir el encuentro con los más pobres; se nutren de nuestro compartir cotidiano con las familias del Cuarto Mundo a través de las bibliotecas de calle, los talleres de capacitación, los encuentros entre familias, los festivales del saber, etcétera, abriendo espacios para la expresión y participación de los más pobres. Así, puedo afirmar que estamos contribuyendo en el Perú, donde la pobreza es generalizada, a la toma de conciencia sobre la existencia de una población aún más pobre, asumiendo la convicción de Joseph Wresinski:

Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar, es un deber sagrado.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Texto grabado el 17 de octubre de 1987 en la placa en honor a las víctimas de la miseria en la plaza de las Libertades y de los Derechos Humanos en la plaza del Trocadero en París. (Trad. del original en francés).

## Emma Poma Janco

(La Paz, 1983). Trabajó desde temprana edad como empleada del hogar y niñera. Es miembro militante de ATD Cuarto Mundo desde 2007 y ha formado parte de numerosos proyectos de investigación-acción participativa. Egresada en 2016 de la Universidad Pública de El Alto en la carrera de trabajo social. Actualmente es miembro del equipo de ATD Cuarto Mundo en Bolivia.

# Unirse para hacer respetar los derechos: una provocación de Joseph Wresinski

Fue en una parroquia en la Ciudad de El Alto donde leí por primera vez la réplica del texto de Joseph Wresinski grabado en una placa en la plaza del Trocadero en París. En ese entonces yo estaba trabajando limpiando el templo y los demás ambientes; lavaba las túnicas de los sacerdotes y los manteles, y también me hacían planchar. Mientras limpiaba, vi un telón de color rojo en la pared que decía:

El 17 de octubre de 1987, defensores de los derechos humanos y del ciudadano de todos los países se reunieron en esta plaza. Rindieron homenaje a las víctimas del hambre, de la ignorancia y de la violencia. Se reafirmaron en su convicción de que la miseria no es inevitable. Proclamaron su solidaridad con aquellos que luchan en todo el mundo para destruirla.

Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Texto grabado en la placa en honor a las víctimas de la miseria en la plaza de las Libertades y de los Derechos Humanos en la plaza del Trocadero en París. (Trad. del original en francés).

Lo que más me impactó fue la frase: «Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado».

Yo pasaba una situación muy difícil: estaba sobreviviendo y mis derechos eran violados constantemente. Me había empleado una religiosa, pero ella no sabía tratar bien a las personas, como se debe. En un principio me decía que sólo iba a limpiar, pero poco a poco me fue dando otras obligaciones... Además, ella nunca estaba conforme con nada: si llegaba cinco minutos tarde, me los descontaba de mi salario; y no le gustaba que fuera con mi hija, que todavía no caminaba y no tenía con quien quedarse. Siempre buscaba algo para descalificar mi trabajo, y sólo me pagaba ochenta bolivianos al mes.<sup>2</sup>

Cuando uno tiene necesidades y vive en la extrema pobreza, acepta las peores humillaciones y maltratos sólo para tener algo para sobrevivir en la vida. Siempre me trataban de la peor manera, y una se va acostumbrando a ese tipo de tratos... Te hacen ver que estás hecha para servir a los demás.

En lo que limpiaba, me paraba un rato para leer la frase de Joseph Wresinski. La leí varias veces... Me hacía pensar mucho, y la relacionaba con mi vida personal. No sabía con quién debía unirme para hacer respetar mis derechos. Sentía que por algo estaba esa frase ahí, pero no sabía con quién unirme para no estar sola. Esa era mi inquietud. Estaba sola, no conocía a nadie, y estando sola me encerraba mucho. En el trabajo no tenía amistades y sólo recibía reclamos. Vivía en alquiler, pero siempre sola. Si tenía problemas, me los aguantaba, y no podía contárselos a nadie. Y no podía avanzar.

Cuando estás sola, vives muchos problemas y situaciones difíciles. No tienes quién te apoye o a quién contarle las cosas que estás viviendo. Ahora puedo ir a buscar a una amiga y decirle lo que me pasa. Generalmente, las amigas son para apoyar con un abrazo o un consejo; pero, cuando no conoces a nadie y estás sola, tienes que aguantarte todos los problemas. Cuando vives en pobreza, tus problemas son tan fuertes que no puedes compartirlos ni crear una relación de amistad sincera ni encontrar la confianza fácilmente.

La frase dice «unirse para hacer respetar los derechos». Aunque yo no sabía bien qué eran los derechos, lo que me llamaba mucho la atención era que teníamos que unirnos para respetarlos. Quería entender qué era eso.

Un año después, conocí en El Alto la Casa de la Amistad de ATD Cuarto Mundo. A la primera persona que vi fue al voluntario permanente Alain Genin, una persona maravillosa que me hizo sentir bien y me recibió con mucho cariño.

---

<sup>2</sup> Aproximadamente 10 USD.

Inicialmente, fui por trabajo y por ganarme unos cuantos centavos, pero poco a poco me integré al grupo de la Casa de la Amistad. Al principio no fue fácil para mí, era muy miedosa. Poco a poco me fui acostumbrando a los talleres de cerámica y carpintería, y también conocí a muchas familias. En un principio, hablaban mucho las otras mamás, eran más sociables... Ha sido todo un proceso para mí: he ido poco a poco conociéndolas y he creado amistades.

Antes de conocer la Casa de la Amistad, no daba mucha importancia a mi vida; muchas veces quería matarme. No le daba sentido a mi vida. A veces la extrema pobreza no te deja vivir; pero ahí aprendí que mi vida era importante. Christophe Géroudet, otro voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo, me apoyaba diciéndome que mi historia era muy importante y otros necesitaban conocerla para que esto no siga. Creo que las personas que están antes que nosotros en ATD Cuarto Mundo nos dan confianza y fortaleza para seguir. Me han hecho sentir importante, sentirme bien, sentir que necesitan de ti para cambiar las cosas.

Años después, participé en las Universidades Populares Cuarto Mundo, donde se reflexionaba a partir de la experiencia vivida por cada uno de nosotros. En este espacio yo he aprendido que tu historia de vida es importante para cambiar las cosas; a conocerme a mí misma y a conocer la realidad de otras personas. No todos podíamos expresar lo que sentíamos y pensábamos, pero en este espacio hemos aprendido a romper el silencio, hemos podido compartir y sacar los sufrimientos que cada uno tiene. En este espacio no me sentía sola; todos habíamos vivido situaciones similares. Hemos aprendido que es importante apoyarnos unos a otros. Después, también participé en seminarios internacionales organizados por ATD Cuarto Mundo.

Llego a la conclusión de que la pobreza está en todos los países del mundo, y que las personas que viven la extrema pobreza no son valoradas; al contrario, reciben mucha discriminación y son excluidas y juzgadas por ser pobres.

Cuando nos juntamos, aprendemos a preocuparnos por los demás, y te nace la inquietud de cómo podemos buscar juntos una vida digna para todos. Ahora que soy miembro de ATD Cuarto Mundo desde hace muchos años, recuerdo cuando estaba sola y voy a visitar a las personas para apoyarlas, no las dejo solas. Ante todo, creo que lo que cuenta es el cariño y la confianza que brindas, no dejar a nadie sola. Siempre recuerdo que yo estaba así.

Después de todo este tiempo, ahora entiendo muy bien la frase que leí en la parroquia, una frase muy importante para mí. Joseph Wresinski también

era una persona pobre y no aceptaba su situación cuando era joven. Quería cambiar las cosas a partir de las personas más pobres, tomando en cuenta a las personas que son vulneradas, a quienes viven esa situación tan difícil. Me gusta que Wresinski haya dado tanto de sí para cambiar las cosas y buscar la paz y hacer respetar sus derechos. Sería bueno que todos nos pudiéramos unir, porque necesitamos buscar más personas que se comprometan y que puedan aprender de los más pobres. Creo que muchas personas necesitan aprender del Movimiento a respetar a los demás, y a no juzgar, y a seguir luchando, sobre todo a comprometerse al lado de estas familias que tanto nos necesitan.

Es necesario que todas las personas nos unamos para que juntos podamos construir una vida digna para todos, sin violar los derechos de nadie. Si no nos unimos, es muy difícil lograrlo.

# Carlos Aldana Mendoza

(Ciudad Tecún Umán, 1960). Doctor en educación.  
Profesor en la Facultad de Humanidades y en la Escuela  
de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala,  
y director del Instituto de Pedagogía Alternativa  
de Guatemala, IPEA.

## Joseph Wresinski: un revolucionario urgente para la Guatemala del siglo XXI

Quienes hemos conocido el Movimiento ATD Cuarto Mundo hemos descubierto maneras profundas de impacto en la vida real y cotidiana. Hemos aprendido cómo el derecho a la educación, dirigido al gran interés por la vida digna, es vivido, asumido y llevado hasta las últimas consecuencias en los entornos de esfuerzo, de lucha, de vida plena y de ternura en las relaciones. Las mujeres, los hombres y las familias del Cuarto Mundo siempre nos han mostrado ese camino de dignidad claro y humilde, pero firme, que en nuestras sociedades urge asumir e interiorizar.

Detrás de todo esto está el enorme legado del padre Joseph Wresinski. Para descubrirlo con más profundidad es de enorme ayuda acudir al libro que Gilles Anouil escribió a partir de una entrevista con él.<sup>1</sup> Gran parte de su pensamiento, actitud y esfuerzo se reflejan en esa conversación y nos sirven en este humilde aporte para descubrir cómo mucho de su visión es aplicable, o por lo menos urgente de comprender, en una realidad como la guatemalteca.

---

<sup>1</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil*. (Trad. del original en francés). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

Si hay algo que es de una enorme fuerza ética al convivir con ATD Cuarto Mundo es el digno protagonismo de las familias de los sectores más excluidos y empobrecidos; sobre todo porque provienen de esas historias que los poderes tratan de invisibilizar o negar. Esta actitud tiene su fundamento en el pensamiento de Joseph Wresinski, quien en las primeras palabras de su intercambio con Anouil acerca del sentido de publicar ese libro plantea un enunciado que marca la tónica de su vida: «De estas familias, las más desfavorecidas, lo he aprendido todo: no tengo derecho a guardármelo para mí. Tengo el deber de transmitirlo a la sociedad para que lo aproveche».<sup>2</sup>

Esta clara posición de respeto y valoración a las familias más pobres es evidente en todo el libro; sobre todo, en la vida del fundador de ATD Cuarto Mundo, y constituye una opción muy concreta que no se pierde en el falso romanticismo que niega la realidad en toda su dureza, pues para Joseph Wresinski no se puede negar que los «pobres son seres minados, consumidos, agotados... Y que sufren hondamente al sentirse despreciados. Saben que son rechazados y no obstante se niegan a serlo».<sup>3</sup>

Quizá pueda servir esta consideración de realismo, siempre respetuoso y tierno, para que la opción por los pobres no deje de lado la necesidad de su comprensión plena e integral; para que quienes se acercan a ellos, o pretenden construir esfuerzos de todo tipo a favor suyo desde un romanticismo superficial, no abandonen pronto la tarea, asustados o expulsados por sus reacciones, comportamientos o maneras de ver el mundo, es necesario que el compromiso y acción con, desde y para las familias tenga lugar desde un corazón enamorado, desde una pasión que mueve, desde la ternura que conecta, de manera constante y permanente. «Ya que el amor cierra el paso a lo que traba, bloquea, pone obstáculo a lo esencial»,<sup>4</sup> dijo Wresinski. Necesitamos, pues, ver que esas visiones y acciones sean consideradas como un proyecto personal de vida, como una visión de compromiso tan serio y real que no se acabe cuando termine el romanticismo.

Se trata de que el amor por el más pobre nos convierta en compañeros de caminos difíciles, desde y con la voz de los pobres, no desde ese falso liderazgo que nos hace ponernos adelante, visibles y hablantes en un monólogo «sobre los pobres». En la realidad de los jóvenes, los pueblos indígenas, las mujeres víctimas de tanta violencia patriarcal, los desempleados, los abandonados, una visión actual desde Joseph Wresinski implica un esfuerzo más grande

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 34.

y más ejemplar que simplemente dar. «No basta despojarse, reconocerse en él, considerarle como a un igual. Hay que hacer de él un compañero privilegiado de cada día». <sup>5</sup> ¿No es esta una demanda de Wresinski que implica realmente un sentido distinto de la vida?, ¿no es este un postulado revolucionario que va más allá de cualquier revolución ocurrida hasta hoy? Porque dar en muchas situaciones se reduce al acto bondadoso de regalar algo, de participar en una campaña, de celebrar un determinado día y hacer regalos para la ocasión. O peor aún, dar se traduce en la limosna que calma conciencias y sucede en cientos de esquinas y semáforos de nuestras ciudades. ¿Cuántas de esas actitudes nos llevan a los cambios estructurales, institucionales y concretos que transforman la vida de quienes sufren la exclusión? Dar esas ayudas mínimas podría tener otro sentido si están acompañadas por campañas por el cambio de las leyes, por la transformación de las instituciones, por la conquista de derechos, por la fuerza de la verdad y de la justicia, por cambios en los sistemas. Mientras ese dar es un acto aislado e íntimo, sin esfuerzos sostenidos y organizados junto a los excluidos y negados en sus derechos, no podemos esperar que la realidad sea otra. Cuando damos un regalo ocasional o participamos en una pequeña recolecta de juguetes o regalos, no estamos siendo compañeros de quien sufre, como lo plantea Joseph Wresinski, porque no estamos construyendo camino con él o ella.

Otro aporte pleno y vigente se encuentra en el hecho de que podríamos empezar a aprender y a sentir que nuestra fortaleza como personas y como instituciones no se encuentra en el acceso al poder de las maneras como nos enseña la cultura política dominante. Cualquier institución, pública o privada, puede asumir la visión de Joseph Wresinski, en el sentido de buscar y desarrollar su fuerza en otros ámbitos que no son los del poder, el dominio y las formas patriarcales de nuestras sociedades. Las instituciones que asuman la humildad y la ternura como valor y práctica cotidiana pueden llegar a ser como ese modelo de iglesia que él planteó, «pobre y sirviente», contra la que nadie puede.

En consecuencia, podemos afirmar que una nueva manera de ser y hacer, como personas y como instituciones, puede ser también una fuente para revolucionar la manera de hacer política. No porque vayamos a cambiar las leyes electorales o los partidos políticos; se trata de ir más allá de eso, más al fondo de la misma sociedad. Se trata de un cambio más profundo y necesario en el ejercicio de la política. Es allí donde Joseph Wresinski nos impele a que podamos sentirnos sujetos políticos, pero con otra identidad, con otro sello:

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 43.

el del amor verdadero. Nos dice, por ejemplo: «el tener que reavivar constantemente el amor a los marginados hace que los cristianos sean incapaces de adoptar la maldad que reina a menudo en el mundo político». <sup>6</sup> Y enriquece esto con otra expresión que no puede faltarnos a la hora de comprender su pensamiento social: «El cristiano se ve obligado a tergiversar la justicia que se predica en el mundo. No propone un poco más de justicia, un paso más hacia la justicia. Propone otra justicia, una verdadera inversión de prioridades». <sup>7</sup>

¡Más claro no puede ser! Otra política y otra justicia son demandas que el amor cristiano puede tener en su horizonte, y en su práctica concreta y cotidiana.

Así se manifiesta la aportación revolucionaria de Joseph Wresinski y ATD Cuarto Mundo para Guatemala: no se puede abandonar el horizonte de justicia, dignidad y derechos humanos donde los más pobres constituyan el centro de toda tarea y no queden fuera.

Una consecuencia de esta demanda es el hecho de que los derechos humanos dejen de reducirse a los derechos individuales y políticos y se coloque el acento en los derechos económicos, sociales y culturales. Todo voluntario o voluntaria tiene que ser, entonces, un auténtico defensor de los derechos humanos porque se coloca en el centro de la vida con los excluidos y desde ahí actúa.

Escuchemos otra vez las palabras de Joseph Wresinski: «Si se toma el punto de vista de los pobres y de los hombres en general todo se simplifica. Ver que se construye un voluntariado de todas las confesiones e ideologías es una necesidad fundamental para los hombres. Una necesidad y un derecho. El derecho de los más pobres a estar en el centro de todas las creencias e ideologías, y el derecho de los hombres a unirse a pesar de las diferencias». <sup>8</sup>

Por supuesto que esto no es fácil, nada fácil, principalmente en una sociedad como la guatemalteca, en la que se excluye de manera permanente la voz de los sectores más excluidos y silenciados históricamente. Ni a los más pobres, ni a los niños, ni a las niñas, ni a los jóvenes, ni a las personas con discapacidad, ni a las personas homosexuales, ni a los pueblos indígenas, entre otros, se les escucha con seriedad y atención legítima. Por eso, en esta demanda de Wresinski se encuentra uno de sus postulados más revolucionarios para el hoy y el aquí de Guatemala: la necesidad de que la visión, la voz,

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 179.

la propuesta y la acción de las poblaciones más excluidas se convierta en agenda de diseño para otra sociedad.

Esta propuesta se convierte en una «revolución cultural»<sup>9</sup> en la que las acciones por el cambio no son sólo aquellas que ocurren en el mundo de la política partidaria, en la que sólo participan los mismos de siempre, los que excluyen la voz de los menos incluidos en esas estructuras: los empobrecidos; un postulado que nos invita a un tipo de revolución que no piensa en armas o violencia, porque, como Wresinski afirmó, «la revolución cultural del cristianismo ataca las ideas recibidas, no a los hombres. Diría que no necesita violentarles».<sup>10</sup>

Es urgente comprender todo lo anterior desde y para una realidad como la guatemalteca, en la cual la voz de los más pobres ha implicado la muerte, la descalificación, el desprecio y la violencia en todas sus formas. Desde el acto más sencillo, hasta las demandas políticas masivas, en Guatemala ocurre lo que Wresinski expresa como «ataque a los hombres».<sup>11</sup> No se atacan las ideas, sino a las personas que las edifican. Esa revolución cultural que se encuentra implicada en todo lo que expresamos en este artículo no sólo es urgente y necesaria, sino un desafío para quienes pretenden contribuir a poner los cimientos de una nueva realidad política, social y cultural. Porque necesitamos aprendizajes profundos y lejanos al discurso dominante que reduce todo al poder político, en Guatemala es imprescindible comprender los postulados, siempre vivos, de Joseph Wresinski.

ATD Cuarto Mundo en Guatemala es una comunidad de ternura, de propuestas, de dignidad desde y para los más pobres de nuestra sociedad. Si vinculamos su ejemplo con las palabras de su fundador, encontramos que también constituye una revolución silenciosa y profunda, una revolución que va caminando sin ser objeto de focos o cámaras, una revolución fuente de sentido y de inspiración para quienes desean aprender a construir otra sociedad.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 218.

## Los derechos humanos, el deber sagrado<sup>1</sup>

Participo en este libro en calidad de defensora de derechos humanos y me apego a enfatizar, sobre todo, algunos aspectos del pensamiento de Joseph Wresinski que, en mi opinión, nos dan un profundo aliento para luchar por los derechos y deberes de todos.

### Reconocimiento de la fuerte resistencia humana contra la opresión y la miseria

Al luchar por la libertad, nuestros antepasados, los fundadores de la patria de Haití, fueron los primeros defensores de los derechos humanos de esta tierra haitiana y marcaron un hito fundamental en la historia de la humanidad.

No podemos hablar de derechos humanos ni de la realidad de Haití sin pensar en la acción extraordinaria que realizaron los fundadores de nuestro país cuando decidieron unirse para romper las cadenas de la esclavitud. Fue así como crearon un estado independiente llamado Haití y llevaron a cabo una

---

<sup>1</sup> Traducido del original en francés por Eliana Pasarán.

acción memorable contra la pobreza y todo lo que ésta conlleva: explotación, humillación y exclusión.

Esclavitud significa no ser considerado como un hombre, una mujer, un ser humano. Es la negación de la esencia de una persona. Cuando los esclavos se dieron cuenta de que no eran reconocidos como seres humanos íntegros, pusieron en marcha una serie de acciones para escapar de su condición de esclavitud: suicidios colectivos, infanticidios para impedir que sus niños crecieran con cadenas, fugas, revueltas violentas, intentos para envenenar a sus amos..., hasta que lograron unirse y liberarse por completo.

La lucha por la libertad llevada a cabo por héroes ilustres —como Jean-Jacques Dessalines, Alexandre Pétion, Henri Christophe, Pierre Boyer después de que Louverture muriera en Francia el mismo día en que fue deportado, y otros que permanecen en el anonimato— fue una acción para hacer valer la humanidad de todos los seres humanos.

## Reconocimiento de la dignidad igualitaria

«Toda persona lleva en sí un valor fundamental e inalienable que hace su dignidad de hombre»,<sup>2</sup> señala Wresinski.

Este valor inalienable es el que impulsa, tarde o temprano, a mujeres y hombres a liberarse de cualquier opresión, de cualquier negación de su dignidad. Los esclavos, a pesar de la dominación extrema y la pobreza material, o a causa de ellas, optaron por escapar del yugo. Ellos sabían que eran capaces de crear otras vidas. Ellos creyeron en su capacidad de asumir sus responsabilidades y vivir de otra manera. Como seres humanos participaron en la construcción del mundo y se asumieron como actores que piensan y aman, como actores que reflexionan sobre su situación. A partir de su conocimiento del mundo imaginaron el cambio posible y lo llevaron a cabo.

Quedé muy impresionada al leer un pasaje de Wresinski donde dice que los más pobres tienen una gran fuerza interior. Fue esa misma fuerza interior la que detonó la liberación de los esclavos, pues ellos portaban dentro de sí la convicción de que nadie puede aceptar vivir en condiciones inhumanas. Wresinski nos recuerda que todos los seres humanos en situación de extrema pobreza y opresión deben tratar de liberarse al reflexionar sobre su situación, al tratar de entender lo que viven y actuar con un objetivo de cambio.

---

<sup>2</sup> Wresinski, J. (1986). *¿Qué dicen nuestras opciones de base?* (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la Sesión Tercer Mundo y Cuarto Mundo. Pierrelaye, Francia. Recuperado el 23 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/Que-dicen-nuestras-opciones-de/](http://www.joseph-wresinski.org/es/Que-dicen-nuestras-opciones-de/)

Joseph Wresinski añade: «Por insuficientes que sean los medios para el pensamiento lógico, los medios para el análisis que haya recibido, todo ser humano, todo grupo, se convierte en buscador y busca su independencia, una comprensión de sí mismo y de su situación que le permita alejar las inseguridades y los temores, y controlar su destino en vez de sufrirlo y temerlo».<sup>3</sup>

La base de los derechos humanos es el reconocimiento de la dignidad humana y también el reconocimiento de que todos los seres humanos son iguales en dignidad. De aquí parte la elección del predominio de la persona en cualquier acción que busque respetar la dignidad humana. Una sociedad que tiene como objetivo garantizar la paz y la seguridad de todos sus miembros debe partir de esta primacía, y por inferencia, para no excluir a nadie, partir del más débil, del más aislado, de quien no tiene la posibilidad de hacer valer por sí mismo su dignidad igualitaria.

### Derechos y deberes: las dos caras de una moneda

Hoy, en nuestro país, muchas personas están condenadas a vivir en condiciones de pobreza, lo cual constituye una falta de reconocimiento de su humanidad, una violación de su derecho a vivir dignamente y poder participar en su propio desarrollo y en la construcción de su sociedad. Estas personas son ignoradas, dejadas de lado. Algunos no son considerados en la planificación del Estado, ya que ni siquiera tienen un certificado de nacimiento y no se integran en proyectos que realmente tomen en cuenta su realidad y sus aspiraciones de cambio. Debido a la dificultad de sus vidas, no son considerados como pensadores y agentes de cambio. Se les niega la voz cuando se habla de proyectos que les conciernen. Sin embargo, en su vida diaria, y para sobrevivir, realizan actividades que van más allá de la supervivencia, como lo demuestran los esfuerzos ilimitados de padres, y a menudo de toda la comunidad, para la educación de sus hijos. No podemos medir la calidad y el alcance de tales esfuerzos en relación con las normas establecidas fuera de la realidad de la pobreza, pero si lo hacemos a partir de ella descubriremos que sus resultados merecen ser considerados.

Joseph Wresinski considera los conceptos derechos y deberes como una sola unidad:

---

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1980). *El pensamiento de los más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en el Comité permanente de investigación sobre la pobreza y la exclusión social de la UNESCO. París, Francia. Recuperado el 23 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/el-pensamiento-de-los-mas-pobres/](http://www.joseph-wresinski.org/es/el-pensamiento-de-los-mas-pobres/)

La precariedad es la ausencia de una o varias de las seguridades que permiten a las personas y las familias asumir sus responsabilidades elementales y gozar de sus derechos fundamentales. La inseguridad que resulta de aquello puede ser más o menos grave y definitiva. Conduce muy a menudo a la extrema pobreza cuando afecta a varios dominios de la existencia, cuando tiende a prolongarse en el tiempo y se vuelve persistente, cuando compromete gravemente las oportunidades de reconquistar sus derechos y de reasumir sus responsabilidades por sí mismo en un futuro previsible.<sup>4</sup>

Y añade que, en consecuencia, la falta de seguridad genera en el individuo la incapacidad de cumplir con sus obligaciones... Por tanto, en primer lugar, Wresinski reconoce que el adulto tiene obligaciones. Afirma que los pobres deben ser capaces de reasumir sus responsabilidades, y que éste es el objetivo de la lucha contra la pobreza.

Estamos hablando de derechos humanos, pero como subraya Simone Weil, filósofo francés (1909-1943), sería más pertinente hablar de derechos y obligaciones antes que hablar sólo de derechos, ya que un derecho no puede ser efectivo si perjudica a terceros. Joseph Wresinski amplía la reflexión al apuntar hacia nuestro deber: unirnos contra la pobreza para que cada uno pueda disfrutar de su dignidad y ser capaz de asumir sus responsabilidades en la sociedad. Llama a éste un deber sagrado.

## Nuestro deber: la solidaridad que respeta la dignidad de la persona

Joseph Wresinski nos invita a defender los derechos humanos de las personas que consideramos más cansadas, más destruidas por la miseria, y a buscar los medios para el encuentro, el diálogo y la retroalimentación, con el fin de construir los caminos de su reinserción en la sociedad.

Los que piensan que los hombres totalmente empobrecidos son apáticos y que, por consiguiente, no reflexionan, que se instalan en la dependencia o en el mero esfuerzo por sobrevivir cada día, se equivocan gravemente. Ignoran los inventos de autodefensa de los que son capaces los pobres para escapar

---

<sup>4</sup> Wresinski, J. (1987). *Gran Pobreza y precariedad económica y social*. (Trad. del original en francés). Informe presentado al Consejo Económico y Social de la República francesa. París, Francia. Recuperado el 19 de enero 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf)

de la influencia de aquellos de quienes dependen, para salvaguardar una existencia propia, cuidadosamente escondida detrás de la vida que despliegan a modo de cortina, detrás de la vida que interpretan para engañar a quien mira desde el exterior. Ignoran el desesperado esfuerzo de reflexión y de explicación de ese ser humano que no deja de preguntarse ¿pero quién soy yo?, que no cesa de decir ¿por qué me tratan así, como si yo fuera un trapo, un perro, un sinvergüenza?, ¿es que soy un sinvergüenza? A costa de un doloroso esfuerzo de pensamiento, no deja de levantarse de entre esas falsas acusaciones, de tantas falsas identidades que se le atribuyen, y se repite: «No, no soy un perro, no soy ese imbécil en el que me han convertido. Yo también sé cosas, cosas que ellos no comprenderán nunca».<sup>5</sup>

Nuestra solidaridad debe proporcionar seguridad a las personas muy pobres para que puedan avanzar sin miedo y sufrimiento. Esto exige a los no pobres una transformación de nosotros mismos para:

- reconocer el profundo conocimiento del otro sobre el mundo, un conocimiento y una visión distinta a la nuestra;
- aceptar y dejarnos transformar por el encuentro con el otro, y volver a pensar el mundo a partir del encuentro.

Es importante que cualquier persona o institución que lleve a cabo una iniciativa o proyecto a favor de los más pobres lo realice con ellos. Ellos deben ser los actores principales. Ellos necesitan que les demos la palabra para decir lo que piensan, lo que les conviene y lo que no les conviene. Ellos tienen que decirnos lo que necesitan y de qué manera podemos trabajar juntos para cambiar sus vidas.

Este último punto es esencial, si uno cree, como Joseph Wresinski, que los más pobres poseen un conocimiento que sólo es accesible en condiciones de confianza, intercambio y reciprocidad. Joseph Wresinski enfatiza firmemente que la creación de una nueva conciencia útil en la lucha contra la pobreza requiere considerar a los más afectados, a quienes viven en la pobreza extrema, como poseedores de conocimientos, como actores que construyen una conciencia impulsora de cambio y no como objetos de investigación. Ellos necesitan sentir que otras personas dan valor a lo que dicen. Los más pobres deben participar en todos los niveles de un proyecto de acción que les concierne: en su diseño, desarrollo y evaluación. Los pobres deben tener

---

<sup>5</sup> Wresinski, J. (1980). *Op. Cit.*

acceso a él para asegurar la gestión, control y seguimiento de las acciones que les atañen, en colaboración con aquellos que se unen a ellos para cambiar sus vidas.

Las acciones a favor de los más pobres no pueden realizarse solamente con unas pocas personas o una organización de buena voluntad. Es necesario que el gobierno tenga una verdadera voluntad política para acabar con la pobreza extrema. Ésta no desaparecerá si las acciones pertinentes no están hechas para que los pobres puedan expresarse, adquirir conocimientos y acceder a una seguridad económica que constituye una base esencial para recobrar el goce de sus derechos. Joseph Wresinski invita a ir a la escuela de los más pobres con un compromiso a largo plazo.

Simone Weil considera que los revolucionarios de 1789 en Francia asentaron involuntariamente una confusión en lo que concierne a los derechos humanos, al no hablar sobre los deberes. ¿Por qué la abolición de los privilegios no llevó inmediatamente al reconocimiento de la dignidad igualitaria? Los pobres de los suburbios y del campo tuvieron que seguir peleando para lograr una sociedad más justa, y la lucha aún sigue siendo constante en Francia, el país de los derechos humanos.

Aquí, la revuelta gloriosa de nuestros antepasados fue un punto de partida, pero la lucha no ha terminado. En el contexto de la globalización es aún más importante reflexionar sobre las palabras de Joseph Wresinski, pues ningún cambio será posible mientras no consideremos el pensamiento de los pobres «como punto de referencia de todas nuestras políticas, su esperanza como referencia para cualquier acción»,<sup>6</sup> con el fin de romper con la exclusión, la violencia en sus múltiples formas y la miseria material.

El *Cuarto Mundo*, el pueblo de los sin voz, de aquellos que impulsan las revoluciones sin llegar hasta el fin y sólo reciben migajas, espera de nosotros, los defensores de derechos humanos, ser incluido en el corazón del combate. Joseph Wresinski nos pide comprender que la riqueza, enfocada a un crecimiento económico, no puede erradicar la pobreza extrema por sí sola. Todos sabemos que la Tierra produce bienes y servicios suficientes para que todos puedan vivir con dignidad y, sin embargo, millones de niños, jóvenes, hombres y mujeres están condenados a sufrir el infierno de la pobreza.

El gran tema de Joseph Wresinski era el vínculo entre los derechos humanos y la pobreza. Podemos decir de manera radical que la pobreza es

---

<sup>6</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil* (p. 209). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

la negación total de los derechos humanos, la caducidad sin matices de los derechos humanos, y si hay un vínculo entre derechos y deberes, la pobreza extrema nos obliga a asumir nuestra responsabilidad colectiva e individual ante los más pobres.

Como Joseph Wresinski señaló: «La miseria es obra de los hombres y sólo los hombres pueden destruirla»,<sup>7</sup> un juicio que sigue siendo actual.

---

<sup>7</sup> Wresinski, J. (1977). *Los 3 rechazos del Movimiento ATD Cuarto Mundo*. (Trad.). Ponencia en la reunión pública de miembros de ATD Cuarto Mundo en la Mutualidad de París. París, Francia. Recuperado el 23 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Los\\_3\\_Rechazos\\_del\\_Movimiento\\_ATD\\_Cuarto\\_Mundo.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Los_3_Rechazos_del_Movimiento_ATD_Cuarto_Mundo.pdf)

# Silvio Campana Zegarra

(Lima, 1961). Abogado, master en derechos humanos. Profesor universitario en la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Andina del Cusco y colaborador del Centro de Análisis y Resolución de Conflictos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue Defensor del Pueblo para las regiones de Cusco, Puno, Madre de Dios y Apurímac (1998-2015). Actualmente es miembro del directorio del Centro Bartolomé de las Casas y del consejo de administración de ATD Quart Monde.

## Los derechos humanos, la extrema pobreza y el pensamiento de Joseph Wresinski en el Perú

La pobreza y la miseria marcan al ser humano en su más profundo interior y generan un fuerte rechazo a la injusticia y a la ausencia de derechos, en tanto afectan lo más intrínseco de la persona: su dignidad. Fue esta misma experiencia la que motivó al antropólogo peruano cusqueño Marco Ugarte Ochoa († 2014) —de quien se publica un texto en este mismo libro— a replantearse su aprendizaje científico y su experiencia política, y fijarse como meta desarrollar el Movimiento ATD Cuarto Mundo en el Perú.

Cuando Joseph Wresinski inscribió en la placa conmemorativa en la plaza del Trocadero<sup>1</sup> la proclama por la eliminación de la miseria, haciendo la arenga por los derechos humanos, hizo también un reconocimiento a la raíz de los derechos humanos, en tanto reconoce a los más pobres, los abandonados en la tierra, como aquellos que reclaman sin voz que sus derechos son violados y que ven afectada su dignidad.

---

<sup>1</sup> Texto grabado el 17 de octubre de 1987 en la placa en honor a las víctimas de la miseria en la plaza de las Libertades y de los Derechos Humanos en la plaza del Trocadero en París: «Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado». (Trad. del original en francés).

Personalmente debo reconocer que no provengo en mis orígenes de un hogar de pobreza, por el contrario, me críe con algunos beneficios; sin embargo, sufrí la pobreza posteriormente cuando mi padre dejó de trabajar y sufrió una enfermedad invalidante. Mi madre se hizo y deshizo por mantenernos a todos, ella con enfermedad y nosotros sus tres hijos menores y su esposo —mi padre— sin trabajo y enfermo; con coraje, enfrentando su descenso en la escala social y viendo cómo era discriminada, buscó protegernos de la discriminación resultante de la pobreza y progresiva miseria; así me vi obligado a trabajar cuando aún era un niño de doce años para ayudar a mantener la casa, a mis hermanos menores y a reconocer nuestra dignidad muchas veces violentada.

Ver a mi mejor amigo morir asesinado y prácticamente en mis brazos, a otro fallecer en la puerta de mi casa con tuberculosis sin poder recibir atención médica y cómo aleatoriamente varios de mis vecinos iban ingresando al mundo de las drogas y la delincuencia o ingresando a prisión, quedarnos sin servicios básicos, luz, agua, desagüe, sin servicios de salud, generó en mí lo mismo que Marco Ugarte reconoció desde el mensaje de Wresinski: el rotundo rechazo a la miseria por ser una profunda forma de violación de derechos e invisibilización de las personas que la sufren. La pobreza y la miseria no se buscan, ellas encuentran a las personas y las someten a su antojadiza manera de enfrentar la vida, desde la invisibilidad, el silencio impuesto y la ausencia de derechos.

Wresinski describe esa realidad desde el conocimiento del y con el pobre. Cuando a las personas que viven la miseria se les desconoce derechos, no se les permite gozar de vivienda digna, alimentación, salud, educación, familia, se les desconoce el derecho de convivir en el mundo y se les condena socialmente a la incertidumbre de tener un mañana, viviendo relegados a otra forma de vida que es indigna, por el silencio y la inexistencia de derechos.

Los derechos humanos son reconocidos universalmente desde la Declaración de Naciones Unidas de 1948 y son entendidos como el conjunto de facultades e instituciones que en un determinado tiempo de la historia han respondido a exigencias de libertad, igualdad y dignidad, siendo reafirmados por normas nacionales o internacionales.<sup>2</sup>

Si los derechos humanos son universales, es decir para todos los hombres y mujeres sin distinción, ¿por qué Wresinski señala que cuando existe miseria se violan los derechos humanos? La respuesta la expresa en su

---

<sup>2</sup> Pérez Luño, A. (2010). *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*. Madrid: Tecnos.

documento *De los más pobres y el carácter indivisible de los derechos humanos que en ellos se revela*,<sup>3</sup> este texto explica por qué los más pobres no tienen derecho a habitar la tierra, cómo se convierten en seres humanos que luchan por hacer valer su dignidad y son una fuente de responsabilidades y obligaciones y cómo es una exigencia restituir los derechos de todo ser humano —los derechos humanos— a los más pobres.

Entonces, en América Latina, en concreto en el Perú, esa constatación de la ausencia del derecho a habitar la tierra se ve reflejada en los pueblos indígenas cuando no gozan del derecho de continuar ocupando sus territorios ancestrales, para dar paso al «desarrollo» y, en muchas ocasiones, por la ocupación de empresas e industrias extractivas que los expulsan y los obligan a migrar en condiciones de pobreza y miseria, o por un Estado ausente, deficiente, complaciente y hasta cómplice que no realiza las acciones necesarias para proteger su cultura, sus costumbres y el uso de su idioma.

Se constata dicha afectación del derecho a habitar la tierra cuando, producto de la migración en busca de mejores condiciones de vida, se ven obligados a vivir en condiciones indignas, en cuartuchos de cartón, esteras, en los cerros, hacinados, sin derecho al agua y a desagüe, sin luz, sin educación digna y de calidad para sus hijos, sin servicios de salud decentes, sin transporte público digno y con trabajos esporádicos y explotados.

Lo peor de este proceso se da cuando los pueblos indígenas no pueden relacionarse con los otros ocupantes del territorio porque son discriminados, estigmatizados, excluidos de los servicios, cuando convierten sus espacios de vivienda colectiva en guetos, favelas, pueblos jóvenes, barriadas, colonias de pobres y aceptan que el resto —la minoría muchas veces— de personas de las ciudades con derechos prefieren no verlos o invisibilizarlos, bajo el argumento de que ellos quieren vivir así y que no les gusta trabajar. ¡A nadie le gusta vivir así! ¿Acaso tienen las condiciones para poder encontrar trabajo digno?, ¿acaso tuvieron las oportunidades para lograr su desarrollo social, educativo, cultural y económico?

Lo cotidiano resulta para la mayoría de personas que viven en pobreza y marginación tener que levantarse de madrugada para poder ir a trabajar fuera de su entorno —el gueto—, alimentarse mal, trasladarse cuando menos de dos a tres horas en servicios de transporte indignos para realizar labores subempleadas, con bajo salario, retornando muy tarde luego de sufrir el maltrato por vivir en la favela o la barriada.

---

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1992). *De los más pobres y el carácter indivisible de los derechos humanos que en ellos se revela*. (Trad. del original en francés). Buenos Aires: Confederación Latinoamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

«La extrema pobreza humilla a los seres humanos, destruye su identidad y desgarrar su existencia».<sup>4</sup> Esta afirmación es una constatación cotidiana para millones de personas que viven en extrema pobreza en América Latina y, en consecuencia, es un llamado, un clamor a todos los defensores y activistas de derechos humanos a realizar todo lo posible por recuperar a las personas de la extrema pobreza, habitantes *del Cuarto Mundo*, para que recuperen su dignidad, que vuelvan a sentir que tienen derechos, que no son invisibles, que tienen identidad y que tanto silencio contenido, tanto coraje para soportar la discriminación, la exclusión, la descalificación social, por ser considerados menos personas, tendrá su recompensa en el reconocimiento pleno de sus derechos humanos como derechos universales.

Las respuestas no han sido rápidas y el proceso ha tomado mucho tiempo, sin embargo, actualmente la aprobación en las Naciones Unidas de los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos,<sup>5</sup> así como los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos,<sup>6</sup> indican que el pensamiento enarbolado por Wresinski está dando sus frutos.

Cuando Wresinski señala que es necesario repensar cuál es la concepción de ser humano<sup>7</sup> que debiera tenerse en cuenta para defender los derechos humanos, nos obliga a repensar que los derechos humanos son indivisibles e interdependientes, es decir, para ser persona no basta que la persona nazca y tenga un nombre y libertad —derechos civiles— sino que debe gozar de la integralidad de los derechos humanos: educación, salud, vivienda, trabajo, justicia —derechos económicos y sociales—, uso de costumbres y reconocimiento de su propia cultura, ocupación territorial, entre otros derechos colectivos.

De esta manera, ambos documentos rectores aprobados por Naciones Unidas son el inicio de una nueva conquista a alcanzar, es decir, lograr que desde el ámbito de los derechos humanos y las Naciones Unidas se apruebe una Convención Internacional vinculante y exigible a todos los Estados firmantes, para que la pobreza extrema, la miseria, sea reconocida como una violación de derechos humanos.

Tal Convención se convertirá en una posibilidad de exigencia para reclamar a cada Estado que genere las condiciones de protección, garantía y

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>5</sup> Naciones Unidas, Asamblea General. (2012). *Proyecto final de los Principios Rectores sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, presentado por la Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*, Magdalena Sepúlveda Carmona, A/HRC/21/39.

<sup>6</sup> Naciones Unidas, Derechos Humanos. (2011). *Principios Rectores sobre las empresas y los derechos humanos*. Ginebra: Naciones Unidas.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 42.

cumplimiento que permitan erradicar la miseria, entendida como la ausencia del ejercicio y goce de derechos que genera que los más pobres queden marginados en el oprobio del silencio, la invisibilidad, la marginación, la exclusión y la discriminación, al carecer de condiciones mínimas de igualdad y equidad que les permita a los más pobres tener dignidad para vivir y habitar la tierra en condiciones de igualdad y equidad como todos los seres humanos.

# Magdalena Sepúlveda Carmona

Es abogada chilena con un doctorado en derecho internacional de la Universidad de Utrecht (Holanda). Actualmente investigadora senior del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y miembro del Comité Ejecutivo del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. De 2008-2014 fue la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos.

## Del Trocadero al mundo: el legado de Joseph Wresinski en Naciones Unidas

Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria,  
los derechos humanos son violados.  
Unirse para hacerlos respetar, es un deber sagrado.<sup>1</sup>

WRESINSKI

En el año 1992, la Asamblea General de Naciones Unidas declaró el 17 de octubre como el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza (Resolución 47/196 del 22 de diciembre de 1992). La conmemoración de este día está íntimamente vinculada a la labor de ATD Cuarto Mundo y en especial de su fundador Joseph Wresinski. En la práctica, la conmemoración de este día significa que, desde hace casi veinticinco años, en todos los países miembros de las Naciones Unidas se reconoce el esfuerzo de quienes viven en pobreza y se crea conciencia pública del flagelo. El impacto que la conmemoración del 17 de octubre puede tener en la vida de quienes viven en pobreza no debe ser menospreciado.

---

<sup>1</sup> Texto grabado el 17 de octubre de 1987 en la placa en honor a las víctimas de la miseria en la plaza de las Libertades y de los Derechos Humanos en la plaza del Trocadero en París. (Trad. del original en francés).

Pero la influencia de Joseph Wresinski en Naciones Unidas no se limita solamente a la conmemoración del 17 de octubre, sino, sobre todo, a la forma en la que la pobreza es entendida en el ámbito de las Naciones Unidas y su vinculación con los derechos humanos.

Así se puede apreciar en las variadas definiciones de «pobreza» y «pobreza extrema» que se han desarrollado en el ámbito de los órganos de supervisión de los derechos humanos. Por ejemplo, en el año 2001, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas —el órgano de supervisión del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales— definió la pobreza como «una condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales».<sup>2</sup>

En el 2008, el entonces experto independiente encargado de la cuestión de los derechos humanos y la extrema pobreza, Arjun Sengupta, formuló una útil definición de trabajo de la extrema pobreza, a saber: «una combinación de escasez de ingresos, falta de desarrollo humano y exclusión social».<sup>3</sup> Esta definición no sólo tiene en cuenta la naturaleza multidimensional de la extrema pobreza, en términos de sus causas, manifestaciones y consecuencias, también refleja la indivisibilidad, la interdependencia y la interrelación de todos los derechos humanos. Aunque la definición reconoce que la escasez de ingresos es una de las principales características de la extrema pobreza, también reconoce que, desde la perspectiva de los derechos humanos, la pobreza no se circunscribe a la privación económica, sino que también entraña importantes carencias sociales, culturales y políticas.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. (2001). *Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: la pobreza y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, E/C.12/2001/10, párr. 8, disponible en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G01/420/14/PDF/G0142014.pdf>

<sup>3</sup> Naciones Unidas, General Assembly. (2008). *Promotion and protection of all human rights, civil, political, economic, social and cultural rights, including the right to development*, A/HRC/7/15, párr. 6, disponible en [www.ohchr.org/EN/Issues/Poverty/Pages/AnnualReports.aspx](http://www.ohchr.org/EN/Issues/Poverty/Pages/AnnualReports.aspx)

<sup>4</sup> Véanse la Declaración y Programa de Acción de Viena, aprobados por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, el 25 de junio de 1993 (A/CONF.157/23), en particular los párrafos 14 y 25; la Declaración de Copenhague aprobada por la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social el 12 de marzo de 1995; la Declaración de Johannesburgo aprobada por la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en 2002 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.03.II.A.I y corrección), cap. I, resolución 1, anexo, párrs. 3, 7, 11 y 21; y la Declaración y Programa de Acción de Durban aprobados por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en 2001 (A/CONF.189/12 y Corr.1, cap. I), párr. 18.

La influencia de Joseph Wresinski y del trabajo de ATD Cuarto Mundo se refleja también en el consenso general que asume la pobreza como una negación de la dignidad humana.<sup>5</sup>

Asimismo, se han logrado avances en la exposición y profundización en el vínculo empírico existente entre los derechos humanos y la extrema pobreza. Ha sido el mismo Secretario General de las Naciones Unidas quien ha indicado que «la pobreza no se mide simplemente por ingresos inadecuados. Se manifiesta en el acceso restringido a la salud, la educación y otros servicios esenciales y, con demasiada frecuencia, por la negación o el abuso de otros derechos humanos fundamentales [...] Escuchemos y escuchamos las voces de las personas que viven en la pobreza. Comprometámonos a respetar y defender los derechos humanos de todas las personas y a poner fin a la humillación y la exclusión social que las personas que viven en la pobreza enfrentan cada día promoviendo su participación en los esfuerzos globales para acabar con la pobreza extrema de una vez por todas».<sup>6</sup>

En este sentido, es posible señalar que los derechos humanos y la extrema pobreza están vinculados al menos en tres formas:

- La pobreza puede ser tanto causa como consecuencia de su negación. En otras palabras, mientras las violaciones a los derechos humanos suelen generar pobreza, en muchos casos la pobreza es en sí misma una de las causas de sus violaciones;<sup>7</sup>
- la realización de todos los derechos humanos y los esfuerzos desplegados para eliminar la extrema pobreza se refuerzan mutuamente; su protección es un factor decisivo para la reducción de la extrema pobreza. Todas las actividades destinadas a eliminar la pobreza deben basarse en el respeto de los derechos humanos;

<sup>5</sup> Véanse, por ejemplo, la Declaración y Programa de Acción de Viena, artículo I-25 (A/CONF.157/23), la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (resolución 55/2), párr. 11; y varias resoluciones de la Asamblea General, por ejemplo, las resoluciones 47/196 y 61/157.

<sup>6</sup> Ki-moon, B. (2016). Mensaje del Secretario General 2016 en el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Recuperado el 20 de diciembre de 2014 de [www.un.org/en/events/povertyday/messages.shtml](http://www.un.org/en/events/povertyday/messages.shtml)

<sup>7</sup> Véanse, por ejemplo, las resoluciones de la Asamblea General 60/209 y 61/157. Asimismo, en ocasión del Día de los Derechos Humanos, en 2006, 37 titulares de mandatos de procedimientos especiales reconocieron en una declaración pública que la pobreza suele ser tanto la causa como la consecuencia de denegación de los derechos humanos, en cuyo marco las violaciones de los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales interactúan y se refuerzan mutuamente, con efectos devastadores (véase «States Must Address Poverty with Utmost Urgency, says United Nations Independent Experts on the Occasion of Human Rights Day», 8 de diciembre de 2006).

- sus normas y principios ofrecen un marco útil y necesario para la reducción o la erradicación de la pobreza. El marco de los derechos humanos impone obligaciones jurídicamente vinculantes (principalmente a los Estados) que ofrecen directrices a seguir en las políticas e intervenciones para reducir la pobreza.

Es precisamente esta vinculación entre pobreza y derechos humanos uno de los grandes legados de Joseph Wresinski. Hoy en día, en el marco de los órganos de supervisión de cumplimiento de los tratados de derechos humanos de las Naciones Unidas, no hay dudas de que un enfoque de derechos impone determinadas obligaciones que los Estados deben respetar en sus políticas e iniciativas destinadas a la eliminación de la pobreza. Estas obligaciones, emanadas de los tratados de derechos humanos ratificados por los Estados, se refieren tanto a los resultados finales como al proceso.

Las normas internacionales de los derechos humanos, aplicadas a la esfera de la eliminación de la pobreza, exigen a los Estados que toda política o iniciativa pública proteja y promueva los derechos de las personas que viven en pobreza. Además, un enfoque de derechos humanos impone el deber de asegurar que los derechos de las personas que viven en la pobreza, así como sus inquietudes, sean una cuestión prioritaria al formular y aplicar las políticas o cualquier otra iniciativa,<sup>8</sup> ayuda a promover el consenso social y legitima las políticas e intervenciones encaminadas a eliminar la extrema pobreza. Más aún, da visibilidad y fomenta el empoderamiento de las personas que viven en la pobreza.

Estas vinculaciones entre los derechos humanos y la extrema pobreza han quedado consolidadas desde el 2012, a través de los Principios Rectores sobre la Extrema pobreza y los Derechos Humanos (A/ HRC/21/39).<sup>9</sup> Estos principios constituyen un conjunto de estándares adoptados por el Consejo de Derechos Humanos y constituyen las primeras directrices a nivel global sobre políticas que se enfocan en las obligaciones de derechos humanos de los Estados respecto a la situación específica de las personas que viven en condiciones de extrema pobreza.

---

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, la resolución 61/157 de la Asamblea General y la resolución 8/11 del Consejo de Derechos Humanos.

<sup>9</sup> Naciones Unidas, Asamblea General. (2012). *Proyecto final de los Principios Rectores sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, presentado por la Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*, Magdalena Sepúlveda Carmona, A/HRC/21/39, recuperado en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G12/154/63/PDF/G1215463.pdf>

La historia y desarrollo de los Principios Rectores sobre la Extrema pobreza y los Derechos Humanos está estrechamente vinculada a la labor de Joseph Wresinski y ATD Cuarto Mundo. En el plano personal, para mí significó un trabajo muy cercano con la organización creada por Wresinski y sus miembros, con miras a lograr en colaboración el éxito de la iniciativa.

La idea de tener un documento internacional sobre pobreza y derechos humanos había surgido al amparo de la extinta Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el 2001; sin embargo, el proceso se encontraba políticamente obstaculizado en el seno del nuevo Consejo de Derechos Humanos. Para superar el impase, este Consejo me invitó en el 2009 a facilitar el progreso del proyecto preliminar de los Principios Rectores. De esta manera, ATD Cuarto Mundo y mi equipo empezamos una estrecha colaboración para mejorar el borrador existente y lograr la adopción del mismo por parte de los miembros del Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Los desafíos no eran menores. Por un lado, debíamos convencer a los actores de la necesidad misma de este instrumento internacional, pues muchos representantes gubernamentales no estaban convencidos de la necesidad de tener un documento especial dedicado a las personas que viven en pobreza, argumentando que los documentos existentes de derechos humanos —al estar dirigidos a todas las personas sin distinción— ya los comprendía. Por otro lado, era necesario lograr un texto progresista que reflejara los obstáculos que enfrentan quienes viven en situación de pobreza, y que sirviera de guía a los Estados y otros actores poderosos para proteger y avanzar en los derechos de quienes viven en situación de pobreza. Además, teníamos que lograr que el texto fuera endosado por todos los miembros de Naciones Unidas, en un momento de gran reticencia hacia la adopción de nuevos estándares de derechos humanos.

Laborando en conjunto, e inspirados por el trabajo de Joseph Wresinski, logramos impulsar la idea de que si bien los derechos humanos son aplicables directamente a todas las personas, incluyendo a aquellas que viven en situaciones de pobreza extrema, debido a los importantes obstáculos que éstas enfrentan para disfrutar de sus derechos —obstáculos relacionados con el estigma, la discriminación, las dificultades financieras y las estructuras sociales, entre otros—, era necesario la adopción de un instrumento internacional que pudiera aclarar las implicaciones de las obligaciones de los Estados en relación con la extrema pobreza. Teníamos que demostrar que muchas violaciones a los derechos humanos afectan más a las personas pobres que a

los individuos pertenecientes a otros grupos; hacer ver que la discriminación contra los pobres es generalizada y ampliamente tolerada, y que la pobreza es la mayor causa de la vulnerabilidad, de la discriminación y de otras violaciones de los derechos humanos, y que cada vez más gente que vive en situación de pobreza se convierte en víctima de una discriminación múltiple y superpuesta (por ejemplo, por su origen étnico, por su género o por su discapacidad), incrementando su desventaja social. Por ello argumentamos que los Estados necesitaban dirección sobre la manera de poner en práctica sus obligaciones de respetar, proteger y hacer cumplir los derechos de las personas que viven en extrema pobreza. El objetivo de los Principios era, por ende, guiar la labor de quienes toman decisiones públicas para asegurar que los pobres sean cobijados por ellas y se les dé voz en la vida pública como miembros pertenecientes y respetados de la sociedad.

La colaboración logró los frutos esperados en un tiempo récord. Luego de tres años de intenso trabajo, los Principios Rectores fueron aprobados y su adopción permitió dar visibilidad e impulso político a la lucha contra la extrema pobreza. A través de la adopción de los Principios, se consolidaba en un texto internacional de Naciones Unidas uno de los pilares de la visión de Joseph Wresinski, y los Estados aceptaban explícitamente que la pobreza puede ser causa o consecuencia de violaciones a los derechos humanos. Se consagraban así, de manera nítida, las palabras contenidas en la placa que Wresinski pusiera hace cerca de treinta años en el país que lo acogió.

# Participantes del taller de lectura Wresinski en Tegucigalpa

William Alonso, Alison Archeaga, Wendy Archeaga,  
Francisca Arias, Carmen Banegas, Consuelo Banegas,  
Ana Barahona, Sobeida Barahona, Carlos Bonilla, Noé Cabrera,  
Ivan Calix, Emérita Carlos, Ana Castro, Ángel Chandías,  
Lorena Díaz, Marlon García, Indira Lanza, Tereza Martínez,  
Estela Mejía, Xiomara Mejía, Dimas Pérez, Rosalbina Pérez,  
Darwin Quiroz, Edgardo Rodríguez, Alicia Romero y Alex Sánchez.

## Valorar la dignidad como una antorcha que ilumina los derechos humanos: un compromiso necesario

El flagelo de la pobreza tiene importantes repercusiones sobre la familia, y de manera muy particular en los grupos más vulnerables de muchas comunidades de Honduras, sus niños, adolescentes y mujeres.

Motivados por este incesante flagelo, los miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo en Tegucigalpa organizamos un Club de Lectura y reflexión alrededor de nuestras propias experiencias de vida y algunos textos de Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo. La mayoría de nosotros ha vivido de una manera directa o indirecta los flagelos de la pobreza.

Estos momentos de reflexión nos han permitido profundizar en las palabras que Joseph Wresinski compartía con el objetivo de transmitir su manera de ver el mundo y su entusiasmo y esperanza por cambiar nuestras vidas, en busca de un mundo mejor. Los conceptos fundamentales que hemos trabajado en este intercambio fueron los de dignidad, derechos humanos y compromiso. Estas son nuestras reflexiones y nuestro compromiso:

«¡Quisiéramos que en esta comunidad hubiera un montón de padres Joseph! Estar en la miseria no es solamente no tener que comer; miseria es que

alguien nos mire mal, con indiferencia».<sup>1</sup> Nuestra dignidad y nuestros derechos humanos están siendo violados. «La realidad de la que habla Joseph Wresinski ha seguido desde siempre como una cadena. Las personas siguen marginadas, hombres, mujeres y niños. Hay pequeños que no van a la escuela, incluso niños y niñas de diez años que nunca han ido porque está muy lejos. Se ve la pobreza en los niños y en los adultos. ¿Cómo pueden llevar el pan a la familia diariamente si no hay empleo? Por falta de empleo, algunas personas agarran negocios fáciles que no llevan a nada bueno, sólo a la violencia y al asesinato».<sup>2</sup> «Aun así, muchos siguen luchando contra el sistema... No tienen luz ni agua potable, sus derechos humanos son violados, pero siguen en la esperanza».<sup>3</sup>

A través de sus acciones, el Movimiento ATD Cuarto Mundo se acerca a los más pobres y nos permite vivir de cerca con personas que padecen esta vida dura y de exclusión; conocer esta realidad nos permite valorar de mejor manera la dignidad de cada persona. «Lo primero que me impactó fue ver a varios hombres destruidos. Estaba desorientada, tenía ganas de llorar. No entendía nada de lo que estaba mirando en el barrio del río, la pobreza que descubría sólo la había visto por la televisión».<sup>4</sup>

¿Cómo hacer frente a la violencia que mutila a nuestra juventud, a nuestros niños y a los adultos? «Todos estamos impotentes frente a la violencia física que hoy sigue mutilando a muchos hogares, sobre todo en los barrios más desfavorecidos»,<sup>5</sup> pero vivimos un compromiso junto a ellos.

«Veía a los niños venir a las actividades del Movimiento, niños que tenían que ir a vender las tortillas antes de venir a la biblioteca de calle; esos niños son muy valiosos y yo aprendí de ellos. También me han hecho sensible las visitas a las familias, a los que viven bajo los puentes, a los que viven con tantas humillaciones. Ellos forman parte de mi vida. Somos una familia».<sup>6</sup> Eso es: somos de la misma familia humana. «El Movimiento busca devolver la dignidad a aquel que piensa que no la tiene. No es una cuestión de dinero, es algo que está dentro de cada uno de nosotros. Yo no dejo que me quiten esa dignidad, ¡yo sigo adelante!»<sup>7</sup>

Recuperar la dignidad es el punto de partida para que toda persona pueda salir adelante, superando la humillación y retomando confianza.

---

<sup>1</sup> Xiomara García.

<sup>2</sup> Francisca Arias.

<sup>3</sup> Ángel Chandía.

<sup>4</sup> Lorena Díaz.

<sup>5</sup> Rosalbina Pérez.

<sup>6</sup> Edgardo Rodríguez.

<sup>7</sup> *Idem.*

«Hace veinticinco años, Wendy era niña y ayudaba en casa. Hoy es miembro militante de ATD Cuarto Mundo, anima la biblioteca de calle y motiva a su hija para que participe en la animación de la biblioteca. Todo hombre tiene una dignidad humana; sin embargo, a los más pobres se les pisotea y no se les reconoce». <sup>8</sup> Es necesario valorar la dignidad como una antorcha que ilumina sobre los derechos humanos.

«Los tiempos han cambiado en ciertas cosas, por ejemplo en la tecnología; pero en lo que respecta a los derechos humanos no hay cambio: vienen siendo atropellados desde hace siglos. ¿Será que yo no tengo derecho como persona?, ¿por qué cambia la tecnología y no cambia la vida de las personas?, ¿será que nacemos castigados de por vida?» <sup>9</sup>

Es necesario tomar responsabilidad con nosotros mismos y también para el bienestar de toda la comunidad, y más allá de ella. «Es necesario formar el pensamiento para que vaya evolucionando, que no sea siempre lo mismo; que no porque nació en una familia rica siga siendo rico, o porque nació en una familia pobre siga siendo pobre. Hay que romper esa idea radicalmente, romper con la idea de que el que nace pobre se queda pobre y sin esperanza. Joseph Wresinski nos mostró junto a las familias más pobres de Francia que se pueden construir los sueños, y así lo hemos irradiado aquí en Honduras». <sup>10</sup>

«La cabeza de la familia son los padres, pero cuando los gobernantes no responden, se confirma lo que Joseph Wresinski decía muchos años atrás: que la miseria abarca un país y deja a las personas a la suerte de cada quien». <sup>11</sup> «En pleno siglo XXI no debería haber clasificación de clases sociales: alta, media, pobre... porque, como lo dice la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todos somos seres humanos». <sup>12</sup> Es necesario que los Estados y la sociedad tomen responsabilidad para acabar con la brecha abismal entre la miseria y la opulencia, y con la violación de nuestros derechos. «Tenemos que luchar por nuestros ideales para una sociedad justa, por el derecho a la educación, al trabajo y a no ser señalados por vivir en una colonia marginal». <sup>13</sup>

«Existen tantas instituciones que están luchando contra la miseria, y tienen reuniones y conferencias en grandes hoteles, pero los más pobres no están ahí para que puedan dar su opinión y su modo de pensar. Las familias más pobres nos piden que sus derechos sean respetados, pero veamos lo que

---

<sup>8</sup> Dimas Pérez.

<sup>9</sup> Willian Guandique.

<sup>10</sup> Ángel Chandia.

<sup>11</sup> Marlon García.

<sup>12</sup> Ángel Chandia.

<sup>13</sup> *Idem.*

ocurre, por ejemplo, en el barrio del río: las familias se ven obligadas a conectar la luz eléctrica y el agua de manera ilegal... Entonces los derechos humanos de esas familias son violados».<sup>14</sup>

Los más empobrecidos son excluidos de los derechos fundamentales, y no sólo eso, son culpabilizados por ello. Los más pobres deberían participar en las reuniones de esas instituciones para sensibilizar a los que toman decisiones sobre el acceso a los derechos humanos y provocar un compromiso que parta de los actores de la pobreza y alcance a los que construyen las políticas mundiales.

«Son siempre los más pobres quienes levantan, unos para otros, una última defensa al negarse a ver cómo el otro se hunde en la desesperación».<sup>15</sup> Estas palabras de Joseph Wresinski dan fuerza a las familias que vivimos en la pobreza, dan seguridad a las madres y los padres para luchar y enfrentar la vida con más esperanza. Nos decimos: «si nosotros no hacemos nada por nuestro alrededor, nadie más lo va a hacer»;<sup>16</sup> «hay diferentes formas de servir, de ayudar. Nosotros podemos hacer algo desde nuestra pobreza... todo está en que podamos hacer bien las cosas y de corazón»;<sup>17</sup> «lo que hicieron por mí, lo puedo yo ofrecer al otro».<sup>18</sup>

«Es necesario dar tiempo de calidad, no es dar a las personas algo material, sino escuchar»,<sup>19</sup> contribuir al desarrollo y al avance personal de cada uno. «Por eso pensó Joseph Wresinski en el saber, en sacar a las personas de la ignorancia para que se puedan defender, en llevar alegría y no sólo lo económico, en llevar el “reunirse y hablar”: eso es salir de lo que se está viviendo».<sup>20</sup> Los verdaderos logros de las sociedades nacen del trabajo conjunto; Joseph Wresinski «buscaba a cada uno, a todos, independientemente de lo que somos, para que nos unamos para compartir con los más pobres».<sup>21</sup> «En ATD Cuarto Mundo todos formamos algo importante, nadie es más importante, cada uno tiene sus habilidades».<sup>22</sup>

---

<sup>14</sup> Carlos Bonilla.

<sup>15</sup> Wresinski, J. (1992). *De los más pobres y el carácter indivisible de los derechos humanos que en ellos se revela* (p.50). (Trad. del original en francés). Buenos Aires: Confederación Latinoamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

<sup>16</sup> Wendy Archeaga.

<sup>17</sup> Indira Herrera.

<sup>18</sup> Wendy Archeaga.

<sup>19</sup> Sobeida Barahona.

<sup>20</sup> Teresa Martínez.

<sup>21</sup> Carlos Bonilla.

<sup>22</sup> Wendy Archeaga.

«Las personas podemos ser la diferencia y por eso estamos aquí».<sup>23</sup>  
Todos debemos involucrarnos para luchar cada día por los cambios. Valorar la dignidad de cada uno es reconocer los derechos humanos, y este es el compromiso necesario para lograr un mundo más justo y solidario.

---

<sup>23</sup> Yaneth Meraz.

Max Araujo

(San Raymundo, 1950). Escritor, abogado y notario, gestor cultural y aliado de ATD Cuarto Mundo. Actualmente es viceministro de Cultura y Deportes de Guatemala.

## La cultura, motor del desarrollo: el pensamiento de Joseph Wresinski, una solución para Centroamérica en el combate a la extrema pobreza

Centroamérica es una franja de territorio que sirve de puente entre América del Norte y América del Sur. Se compone de siete países: Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, y cuenta con una población total de cuarenta y cinco millones de habitantes, aproximadamente. Se hablan alrededor de treinta idiomas, entre ellos veintidós de origen maya en Guatemala; el kuna en Panamá; el miskito en Nicaragua; el garífuna en una parte de Belice, Guatemala y Honduras; el inglés en Belice, y el español, el idioma común y oficial en todos los países, con excepción de Belice. Geográficamente es una región semitropical con distintos climas, de muchos volcanes y montañas, fauna y flora abundantes, con dos mares en sus costas.

A la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI existía la gran civilización maya en gran parte de su territorio, civilización que fue sometida militar e ideológicamente, pero mantiene todavía muchos componentes de su identidad originaria. La mayoría de los habitantes del área son mestizos, aunque también hay un contingente de población negra. Desde la independencia política en sus países se ha mantenido un modelo neocolonial,

aunque «democrático» con elecciones libres. Los sistemas políticos y sociales han sido monoculturales, excluyendo y marginando de sus procesos de desarrollo a los pueblos indígenas; asimismo, la vida social cotidiana se vive con fuertes dosis de racismo y exclusión. Durante los últimos treinta años del siglo XX, algunos países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua padecieron dolorosos enfrentamientos armados, pero ahora se desarrollan procesos de consolidación de la paz.

A excepción de Costa Rica, Centroamérica es una región con índices muy bajos de desarrollo humano y muy altos de violación de los derechos humanos. Lamentablemente, las injustas estructuras sociales y económicas dominantes se mantienen aún, por lo que muchos analistas políticos consideran que toda la sangre derramada durante los enfrentamientos armados de la segunda mitad del siglo XX fue estéril. Aún así, en Guatemala se suscribieron entre 1991 y 1996 acuerdos de paz que poco a poco están generando cambios, principalmente en lo que se refiere a la identidad y los derechos de los pueblos indígenas.

Para fijar los términos con los que se trabaja el concepto de cultura, es importante aclarar que existen numerosas definiciones, desde la más elemental que considera que cultura es todo lo que el ser humano hace, hasta aquella que la identifica como la acumulación de conocimientos a través de la educación formal o la que la confunde con la forma de comportarse según las reglas sociales de cada comunidad.

Afortunadamente, la definición de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) es la más aceptada hoy día: «la cultura debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias».<sup>1</sup> Esta definición es válida para Centroamérica, y en particular para Guatemala, donde legalmente nos identificamos como una sociedad multicultural, multiétnica y multilingüe.

Para completar esta definición, agrego otra que recibimos de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial:

Se entiende por «patrimonio cultural inmaterial» los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto

---

<sup>1</sup> *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*, Resolución aprobada, previo informe de la Comisión IV, en la 20ª sesión plenaria, el 2 de noviembre de 2001.

con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana.<sup>2</sup>

Mucho antes de que la UNESCO instara a sus Estados miembro a emitir políticas culturales para el desarrollo (Estocolmo 2008), antes también de que se consensuara la Declaración de México sobre las Políticas Culturales (UNESCO, 1982) —base para la emisión de convenciones y la creación de políticas y leyes protectoras y difusoras del patrimonio cultural—, Joseph Wresinski había afirmado, desde el mismo momento del nacimiento de ATD Cuarto Mundo en Noisy-le-Grand (Francia), el valor de la cultura como motor de desarrollo, solución para el combate a la extrema pobreza y herramienta por la inclusión social. Así lo argumenta más tarde en su conferencia «La cultura que, compartida, libera»:

Entre la situación de dependencia asistencial y la de dominio de los derechos humanos, la cultura debe hacer la diferencia. Tiene un papel fundamental para ayudar a transformar una sociedad asistencial en una sociedad de los derechos fundamentales para todos. Para alcanzar este objetivo, se propone una doble dinámica a los franceses que participan en la herencia cultural del país. Se trata de reconocer, para empezar, la parte de la cultura que viven las familias que, debido a su extrema pobreza, están excluidas de la vida de la nación, se trata de querer conocer las expectativas de cambio que porta en sí esta cultura. Porque querer que las personas salgan de la exclusión sin ofrecerles antes los medios de una cultura liberadora es un

---

<sup>2</sup> *Convención de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*, aprobada por la Conferencia General de la UNESCO, el 17 de octubre de 2003.

sinsentido. Sería como pedir a toda una población que asuma su porvenir, prohibiéndole su pasado y su presente.<sup>3</sup>

En Centroamérica existen socialmente tres grandes grupos humanos: los indígenas descendientes de las culturas que existían en la región a la llegada de los conquistadores y colonizadores españoles en el siglo XVI; la población negra que llegó con los procesos de esclavitud que se dieron con el tráfico de personas capturadas en África; y los mestizos que se consideran descendientes de los europeos que llegaron al área a partir del siglo XVI hasta nuestros días, pero que en su mayoría son una mezcla de distintos pueblos, incluidos, por supuesto, los indígenas. Culturalmente, cada uno de estos grupos tiene expresiones propias que coexisten con algunas comunes a todos los habitantes.

El caso de Guatemala es muy particular, puesto que casi 50% de la población total es indígena y se autoidentifica como maya; lamentablemente, han sido marginados, prácticamente excluidos de todo proceso de desarrollo, y el racismo y la exclusión se mantienen. Afortunadamente, en los últimos años, ellos mismos, con apoyo de sectores progresistas del pueblo mestizo, han iniciado un proceso de reivindicación social, económica y política que ha conseguido, poco a poco, cambios benéficos. Paradójicamente, es esta población la que con sus expresiones culturales atrae al turismo e identifica mejor a Guatemala. Los restos prehispánicos del arte y la cultura maya brillan en miles de sitios arqueológicos, sobresaliendo en las grandes ciudades de Tikal, Yaxha, Iximche, Mixco Viejo, así como en su alfarería y en diversos objetos, y hoy día se habla de una cultura maya viva como un producto de atracción. Esta población es conocida por la gran riqueza de sus textiles, y es notable que los guatemaltecos nos sentimos orgullosos de esas expresiones, aunque el grupo ladino aún ejerce en Guatemala, como otros países del área, la exclusión y el racismo.

Sin embargo, para los que nos autoidentificamos como no indígenas, el mundo de los mayas todavía nos es desconocido. Los mestizos guatemaltecos recibimos con la misma sorpresa que los extranjeros la aparición del libro de la Premio Nobel de la Paz *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. En él nos enteramos por primera vez de parte de la vida íntima de esos otros pueblos y culturas que conviven con la dominante, la que ejerce el poder

---

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1987). *La Cultura que, compartida, libera*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la Velada-Debate Cultura y Pobreza en el Centro Georges Pompidou. París, Francia. Recuperado el 12 de noviembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/La\\_cultura\\_que\\_compartida\\_libera.rtf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/La_cultura_que_compartida_libera.rtf)

social, económico y político, y también supimos que los pueblos indígenas viven con gran dignidad. Pero ¿qué es lo que sucede con los que emigran a la ciudad de Guatemala y a otros centros urbanos? Lamentablemente, sabemos que habitan en su gran mayoría en los barrios más pobres, y que no hablar bien el español, no saber conducirse en la ciudad, la violencia que se vive en nuestro país y la marginación los condena a ser considerados «nadie». Así, despojados de su cohesión social y de sus componentes identitarios, sufren la extrema pobreza e, incluso en los barrios más pobres, la discriminación racial.

Además de que casi todos los indígenas viven en pobreza, en Guatemala también existen grandes contingentes de mestizos que viven en extrema pobreza, principalmente en las mismas áreas marginales de las ciudades.

¿Qué sucede con quienes viven en extrema pobreza?, ¿con las personas del Cuarto Mundo?, ¿con quienes trabaja el Movimiento ATD Cuarto Mundo? Joseph Wresinski enriquece considerablemente el debate sobre la cultura y la pobreza con sus observaciones y planteamientos:

De hecho, desde el momento en que se comparte un territorio, una historia, una situación inmediata común, la gente siempre ha generado modos de pensamiento y de vida común. Los hombres y mujeres que viven en las zonas de extrema pobreza no son, en eso, diferentes a sus conciudadanos. No son impermeables a las convicciones y creencias, a los conocimientos y acontecimientos del mundo que les rodea.

Es cierto que sólo reciben de él una parte mutilada de la cultura, e incluso peor, no obtienen los medios para hacerla coherente, constructiva, liberadora. Sin embargo, ignorar o incluso negar que exista una parte de cultura en nuestros inmuebles, en nuestros barrios y zonas más desfavorecidas sería un error sobre el propio ser humano.

[...] ATD Cuarto Mundo afirma, desde hace treinta años, el derecho de la población más pobre a valorar su identidad para asumir su destino. Este derecho conlleva implícitamente que se aporten los medios necesarios para llevar a cabo una expresión cultural colectiva, los medios que permitan una vida asociativa. Este derecho supone también lo que el CES [Consejo Económico y Social francés] en su informe *Extrema pobreza y precariedad económica y social* ha llamado un acompañamiento que sea ante todo cultural. Este acompañamiento requiere la

implicación de hombres y mujeres entusiasmados por unirse con la realidad social y cultural de una población.

Desarrollar una cultura a partir de otra, estamos todos de acuerdo, es un asunto de reciprocidad. Las familias nos tomarán en serio si antes nosotros mismos los tomamos en serio a ellos. Esto es lo que ha querido hacer el Movimiento [ATD Cuarto Mundo] creando sus «ejes culturales», sus bibliotecas de calle, sus universidades populares en las zonas de extrema pobreza. Estas acciones testimonian la aspiración de las poblaciones más pobres, de su sed por aprender y compartir. También dan testimonio de todo lo que estas poblaciones pueden aportarnos gracias a su liberación. Estos programas, efectivamente, también revelan la capacidad de implicación de los más pobres. Podría hablar mucho, y hay otros aquí que también pueden hacerlo, del sentido innato de los niños más pobres para expresar a través de colores y dibujos, las realidades de su vida; la seguridad con la que juzgan, la clarividencia de los jóvenes, la autenticidad de su expresión teatral, ya sea en los trasteros, los desvanes, los portales de los inmuebles, en los bajos fondos de Nueva York Este o en los barrios de chabolas de las capitales del Tercer Mundo.

Podríamos debatir sobre el valor artístico de estas creaciones y sería justo defender este valor artístico como tal. Por mi parte, me gustaría sobre todo dar testimonio de la fuerza del mensaje que permite expresiones así. Ningún animador, ningún voluntario del Movimiento, nadie habría podido suscitar tal creatividad, si la libertad no estuviera ya inscrita en medio de estas poblaciones, si su creación no fuera ya un grito de liberación lanzado como un desafío a la desesperanza.

La miseria destruye al hombre pero también le enseña que tiene la obligación de destruirla. La miseria nos recuerda a nosotros también que es nuestro deber unirnos a esta aventura, en nombre de los derechos humanos. Porque construir la libertad con los más pobres es una aventura. Y liberar las inteligencias, la imaginación y la creatividad de las familias cuya cultura hemos truncado, también es un combate en favor de los derechos humanos.

Nada es posible sin nosotros. La liberación de las familias está entre sus manos y las nuestras, en la medida en que estas manos se unan. Este combate ya está lanzado; las victorias por los derechos humanos del día de mañana se ganan ya hoy.<sup>4</sup>

Hoy día se concibe a la cultura como un motor del desarrollo integral por sus valores intrínsecos de identidad, cohesión social, autoestima individual y colectiva, sentido de pertenencia y orgullo, entre otros; también por los movimientos económicos que genera. Es indudable que, como se afirma en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, «el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, valorizado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de las experiencias y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e instaurar un verdadero diálogo entre las cultura».

Por ello, el trabajo para que se mantengan las expresiones culturales, respetándolas y promoviéndolas, debe continuar, pues son acciones fundamentales del Movimiento ATD Cuarto Mundo, del trabajo y la mística de sus voluntarios permanentes, trabajo y mística que deben también caracterizar a sus aliados y amigos. ATD Cuarto Mundo puede y debe seguir estableciendo y promoviendo acciones que contribuyan a la restitución de la dignidad de las personas y al combate contra la pobreza extrema. De la misma manera, en los barrios pobres de Guatemala —con todos sus habitantes, indígenas o no indígenas— debe continuarse el esfuerzo para que las expresiones artísticas estén al alcance de los más despreciados, para que, como dice el *Popol Vuh*, Libro Sagrado de los Mayas Quichés, «todos se levanten, que se llame a todos, que no haya un grupo, ni dos grupos de entre nosotros que se quede atrás de los demás».

---

<sup>4</sup> *Idem.*

Jorge Cela S.J.

(La Habana, 1941). Fue profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó; dirigió la ONG Ciudad Alternativa, el Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J. y la revista *Estudios Sociales*. Desde 2011, es presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina.

## Leer a Joseph Wresinski desde América Latina

### Imaginados

Al hablar de poblaciones en extrema pobreza siempre recuerdo a una señora de un barrio de la ciudad de Santo Domingo, en República Dominicana, que conversando sobre la situación de su barrio me dijo: «Porque a nosotros, los imaginados, nadie nos escucha».

Quería decir marginados; una palabra demasiado técnica que, por no saber leer ni escribir, no dominaba. Pero a mí aquella expresión me iluminó para la comprensión de su situación. Eran en realidad los imaginados; los no existentes, pero reales; los que no contaban para la ciudad, pero estaban en el imaginario de todos. Y en este sentido nos acerca a la comprensión de Joseph Wresinski sobre ellos. Siendo personas humanas, están desprovistos de los derechos que les son inherentes. «La peor desgracia es saber que no cuentas para nada, hasta tal punto que tampoco se reconoce tu sufrimiento».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Wresinski, J. (1992). *De los más pobres y el carácter indivisible de los derechos humanos que en ellos se revela* (p. 4). (Trad. del original en francés). Buenos Aires: Confederación Latinoamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

Joseph Wresinski escribía: «En todas partes parece que encontramos el mismo desprecio, el mismo rechazo a los más pobres, a quienes parece negárseles la condición de hombres, porque jamás se habla de ellos en nuestros discursos sobre la sociedad, sobre la democracia, sobre la justicia, la paz o el desarrollo».<sup>2</sup>

Por eso, al pensar en las grandes masas de marginados urbanos de América Latina, no podemos menos que pensar en lo que nos describe Wresinski: «La privación de los derechos fundamentales de que son víctimas familias enteras las aboca a vivir desprovistas de toda comunicación normal con los demás hombres, aisladas en la periferia de las ciudades o en las zonas menos habitables. Forman los grupos empobrecidos de las zonas de tránsito de la región de París, de los barrios insalubres de Bruselas o Londres, de las chabolas, de los barrios degradados de Hamburgo, de los edificios más viejos del Lower East Side de Manhattan, en Nueva York, de muchos guetos de las ciudades americanas y, en general, de los barrios que abandonan los más afortunados porque sus edificios están deteriorados y les resultan inhabitables».<sup>3</sup>

Lo mismo podríamos decir de los indígenas no reconocidos y de los migrantes sin papeles. Me viene la imagen que retrató con tanta profundidad Manuel Scorza en la *Historia de Garabombo el invisible*, son los invisibilizados: «El Cuarto Mundo, un pueblo privado de derechos y, por tanto, de estatus y de identidad, un pueblo humillado al que ya no vemos en los caminos, que ya no está en nuestras preocupaciones ni en nuestros proyectos, nos interpela. Nos pide que echemos una mirada nueva a la sociedad. Nos pide, sobre todo, que le concedamos un lugar propio en las estructuras humanas y que nos comprometamos con él para construir una sociedad distinta, realmente justa e igualitaria».<sup>4</sup>

Wresinski llega a decir: «La peor desgracia de la pobreza extrema es ser un muerto viviente durante toda tu existencia».<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Wresinski, J. (1980). *El pueblo del Cuarto Mundo, una llamada urgente a replantear los derechos humanos*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en Círculo de pensamiento Cuarto Mundo y sociedad. Pierrelaye, Francia. Recuperado el 12 de noviembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/el-pueblo-del-cuarto-mundo-una/](http://www.joseph-wresinski.org/es/el-pueblo-del-cuarto-mundo-una/)

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1973). *Los derechos del Cuarto Mundo*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la Asociación para el Desarrollo del Derecho Mundial con motivo del 25º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. París, Francia. Recuperado el 12 de noviembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/los-derechos-del-cuarto-mundo/](http://www.joseph-wresinski.org/es/los-derechos-del-cuarto-mundo/)

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 4.

## Los derechos humanos se descubren en las fronteras

Wresinski aporta una mirada fundamental para hablar de derechos humanos. Se sitúa desde los vencidos, desde los despojados de los derechos. Una mirada similar a la de los dominicos del nuevo Mundo frente a los indígenas (Fray Antón de Montesino y Bartolomé de las Casas), que llevó a su defensa por la orden en la Universidad de Salamanca.

No fueron tan afortunados los negros traídos de África como esclavos, que tuvieron excepcionales defensores prácticos, como Pedro Claver, pero pocos teóricos que incidieron en su defensa con mucha menor repercusión, como el jesuita Alonso de Sandoval, los capuchinos Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirae y el franciscano Bartolomé de Albornoz.<sup>6</sup>

En el siglo XX, Wresinski plantea el tema de los derechos humanos desde la pobreza extrema de las ciudades, un tema que va avanzando progresivamente. La pregunta «¿hasta dónde llega su universalidad?» se va respondiendo a través de la historia hasta incluir a los indígenas, los negros, las mujeres, los niños y los marginados urbanos.

Es colocándose del otro lado de la frontera, junto a las víctimas de la historia, que se descubre inequívocamente su plena humanidad, su condición de sujetos de derechos. Es sin duda una mirada que va más allá de la racionalidad, en la cercanía afectiva y el posicionamiento político de parte del oprimido desde donde se ilumina la comprensión de cuánto abarca la universalidad de los derechos humanos.

Wresinski nos enseña a mirar, a comprender, desde el otro lado de la frontera. Él mismo reconoce que es una mirada inusual: «En realidad, tanto si los derechos humanos se abordan a través de las libertades civiles y políticas como a través de temas específicos (como el racismo) o de categorías de población (trabajadores emigrantes, poblaciones autóctonas, etcétera), rara vez se tiene en cuenta la experiencia de los más pobres. Aunque a menudo la mirada se vuelve a las poblaciones pobres, parece que en general no llega a las minorías en estado de miseria extrema».<sup>7</sup>

Pero la cercanía le ayuda a descubrir la pobreza extrema como violación de los derechos de la persona: «Cuando la precariedad se hace excesiva y

<sup>6</sup> Navarrete, M. (2006). Consideraciones en torno a la esclavitud de los etíopes y la operatividad de la ley, Siglos XVI y XVII. *Historia y Espacio*, vol. 27, pp. 7-42.

<sup>7</sup> Wresinski, J. (1987). *La gran pobreza, el desafío a los derechos humanos de nuestro tiempo*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la 43ª Sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Ginebra, Suiza. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/la-gran-pobreza-un-desafio-a-los/](http://www.joseph-wresinski.org/es/la-gran-pobreza-un-desafio-a-los/)

persistente, termina instalándose e impidiendo de forma duradera a los afectados ejercer las responsabilidades y derechos que normalmente les corresponderían en su sociedad».<sup>8</sup>

Y percibe esta condición de extrema pobreza como la causa y el producto, al mismo tiempo, de la violación de los derechos fundamentales: «La extrema pobreza y la exclusión social constituyen una violación de la dignidad humana» y «la pobreza es causa y producto de las violaciones de los derechos humanos, por ello y por su extensión es que probablemente sea el más grave de los problemas de derechos humanos en las Américas».<sup>9</sup>

Porque la miseria convierte a los sujetos en objetos de la política populista y de la caridad mal entendida: «En estas condiciones, la capa de población más pobre puede ser objeto, nunca sujeto, de las decisiones políticas. Y la democracia que la trata como objeto, sin tener conciencia de su verdadera identidad, no producirá en ningún caso las legislaciones económicas y sociales, las legislaciones de medio ambiente, de empleo, de sanidad y de escolarización capaces de llevar a la práctica los derechos del niño y los derechos del hombre hasta lo más bajo de la escala social».<sup>10</sup>

Los regímenes populistas plantean el problema de la pobreza extrema no como un tema de derechos humanos, sino como formas de asistencia y caridad. Esta distinción es importante si lo que es de derecho se reclama y no hay que pagarlo o agradecerlo, lo que es por caridad depende de la generosidad del donante y por ello merece agradecimiento y reciprocidad. Así las políticas asistenciales son utilizadas con fines políticos: «Este pueblo, que por su pobreza resulta ser el pretexto de toda clase de ideologías y proyectos de transformación sin ser jamás el beneficiario, es, como acabamos de decir, el prototipo de todos los pueblos oprimidos. La lucha por el reconocimiento efectivo de sus derechos manifestaría la voluntad de los titulares del derecho de no excluir a nadie y crear una sociedad en la que se escucharía a todas las minorías, sean cuales sean y con independencia de su condición social, y participarían en su elaboración y su creatividad. La miseria ha sido creada por el hombre: el hombre puede destruirla».<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cúellar, R., Imendia, C., Molestina, M. (2007). *Los derechos humanos desde la dimensión de la pobreza: Una ruta por construir en el sistema interamericano* (pp. 13-14). San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

<sup>10</sup> Wresinski, J. (1980). *Los más pobres de la ciudad: Incitación secular a la lucha por los derechos humanos*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la conferencia Los pobres en la ciudad organizada por la UNESCO. París, Francia. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LOS\\_MAS\\_POBRES\\_DE\\_LA\\_CIUADAD-1.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LOS_MAS_POBRES_DE_LA_CIUADAD-1.pdf)

<sup>11</sup> *Idem.*

Esta crítica a las políticas sociales asistencialistas de los regímenes populistas abarca también el asistencialismo de algunas prácticas cristianas: «¿Es necesario sencillamente concluir que la miseria mata el amor humano y que el amor transfigurado que llamamos caridad no puede existir para el Cuarto Mundo?». <sup>12</sup>

De nuevo Wresinski reflexiona desde la cercanía efectiva y afectiva con los sujetos empobrecidos, porque «los más pobres saben por experiencia que hasta los derechos humanos sólo valen para los hombres a los que se reconoce como tales, que no valen para los hombres sospechosos de ser sub-hombres, inferiores, desechos. Saben que el último amparo del hombre no son los derechos recogidos en las declaraciones o en las constituciones. Saben que el único amparo del hombre es la misericordia, el amor, la justicia y la paz basadas en el amor». <sup>13</sup>

Los que están del otro lado de la frontera de la miseria quedan excluidos de los derechos por su propia incapacidad para responder a las expectativas de la sociedad que los excluye. Por eso sólo se comprende cuando se mira desde aquel lado de la frontera. «Igual que se considera indeseables en nuestras ciudades a las familias que no han podido aprender a vivir en una casa moderna, a las familias que nunca han tenido dinero para pagar el alquiler. Igual que se considera intocables a esas madres de familia a las que la gran pobreza ha llevado a prostituirse en el puerto de una gran ciudad europea para poder alimentar a sus hijos». <sup>14</sup>

Como escribe Jean Tonglet: «La ausencia de los más pobres o su presencia sólo en la crónica del crimen, genera una memoria negativa. La memoria colectiva no toma noticia de ellos sino, en el mejor de los casos, como seres necesitados, a los que es preciso ayudar, sin reconocer ninguna contribución positiva a la humanidad, a la construcción de una sociedad. Nada se espera de ellos, porque a su respecto no se escucha más que estereotipos». «El este de Londres se escondía detrás de una cortina sobre la cual fueron pintadas

<sup>12</sup> Wresinski, J. (2005). La caridad en el Cuarto Mundo: un proyecto por construir. (Trad. del original en francés). En J. Wresinski, *Los Pobres: encuentro con el Dios verdadero* (2a ed., pp. 43-59). París: Le Cerf. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LA\\_CARIDAD\\_EN\\_EL\\_CUARTO\\_MUNDO.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LA_CARIDAD_EN_EL_CUARTO_MUNDO.pdf)

<sup>13</sup> Wresinski, J. (1984). *El Cuarto Mundo y la no violencia*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la 10ª sesión Teología y no violencia de la Comunidades del Arche de Lanza del Vasto. Rodez, Francia. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/el-cuarto-mundo-y-la-no-violencia/](http://www.joseph-wresinski.org/es/el-cuarto-mundo-y-la-no-violencia/)

<sup>14</sup> Wresinski, J. (1987). *La gran pobreza: derechos de Dios y derechos humanos*. (Trad. del original en francés). Ponencia presentada en la conferencia Iglesia y Cuarto Mundo de la Diócesis de Amberes. Amberes, Bélgica. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/la-gran-pobreza-derechos-de-dios-y/](http://www.joseph-wresinski.org/es/la-gran-pobreza-derechos-de-dios-y/)

imágenes terribles: niños hambrientos, mujeres que sufren, hombres sobrecargados de trabajo; monstruos y demonios de la inhumanidad; gigantes de enfermedades y desesperanza», escribe hacia fines del siglo XIX Charles Booth, el investigador social británico.<sup>15</sup>

Por eso hay que mirar esta realidad desde las fronteras, porque el lugar geográfico desde donde situamos nuestra mirada transforma lo que vemos; para contemplar desde dentro, lugar afectivo, para contemplar con cariño, sin prejuicio, y lugar político, para contemplar desde el compromiso, desde la toma de posición: «Parece apropiado que en este momento preciso de nuestra historia los más pobres nos propongan un avance sustancial en la comprensión y la consecución de los derechos inalienables. Nos llaman a un esfuerzo sostenido por llegar a las poblaciones obligadas a consagrar todas sus energías a sobrevivir día a día con dignidad, puesto que ni siquiera tienen garantizado el derecho a la supervivencia en condiciones honrosas. Y este esfuerzo nos llevará necesariamente a estudiar más a fondo la interdependencia de los derechos, pero también los obstáculos que se levantan para hacerlos, todos y cada uno, efectivamente inalienables y, por tanto, incondicionales. Entonces, ¿cómo se explica que unos derechos reconocidos en principio al hombre por serlo se conviertan en realidad en unos derechos que sólo puede ejercer a condición de disponer de unos medios mínimos? En estas circunstancias, ¿cómo conseguir que todos dispongan de los medios necesarios?»<sup>16</sup>

## Los derechos humanos nacen de la persona

Cuando nos preguntamos de dónde nace esta sensibilidad de Joseph Wresinski, nos encontramos con su visión de la persona humana. En medio del relativismo de ciertas visiones, para él existe un absoluto no negociable: la persona humana. Y no tanto desde la abstracción de la naturaleza humana, sino desde la persona concreta, que para él es la persona disminuida por la pobreza extrema: «la sociedad contemporánea... no valora al hombre en sí, sino que lo sopesa en función de sus bienes accesorios: belleza, inteligencia, valor profesional, etcétera. El pobre, en consecuencia, representa un elemento negativo: no sólo no aporta nada, sino que estorba. Su entorno es considerado una vergüenza para la nación; su hijo, de poca capacidad intelectual, molesta

---

<sup>15</sup> Tonglet, J. (1998). ¿Tienen historia los pobres?, ¿por qué recordar? (Trad. del original en francés). En *Foro internacional UNESCO Memoria e Historia*, (pp. 51-55). Barcelona: Granica.

<sup>16</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. Cit.*

en la escuela, igual que él mismo, que carece de valor profesional, molesta en el proceso de trabajo». <sup>17</sup> La persona que no tiene más valor que ella misma nos revela el valor absoluto del ser humano.

Sin embargo, él ha descubierto, caminando junto al pobre, que «la vida es no tener nunca que mendigar, es que te respeten, que te saluden con consideración. Cuando mi patrona me insulta, yo no digo nada. Pienso para mí que la mano que da está siempre por encima de la mano que recibe. Me callo por mis hijos. Pero mi patrona no es Dios. Dios sabe quién soy yo». <sup>18</sup> Les ha escuchado decir: «Nosotros no pedimos derechos: sólo pedimos poder trabajar. Este hombre no exige un trabajo como derecho para ganarse la vida, sino como derecho a ser alguien». <sup>19</sup>

El absoluto es por tanto la persona, lo relativo es el contexto que define los derechos concretos. Ese valor absoluto de la persona con una dignidad irreductible se revela para Wresinski con más fuerza cuando todos los otros atributos accidentales (lo que tiene, lo que sabe, lo que puede, lo que muestra) han desaparecido: «En resumen: cuanto más pobre es el hombre, más baja su choza, más frágil su chabola, más exiguo y humilde su rincón, más destaralada su barraca, más se oculta su cabaña en los rincones más infestados de podredumbre de un suburbio, más lejos está del agua, aunque sea estancada y contaminada. Y más hay que agacharse para entrar, para apretarse los unos a los otros en un hacinamiento que destruye toda la armonía de la vida. Y es que la precariedad de la vivienda engendra inseguridad en las relaciones, en la amistad entre vecinos, en el amor entre esposos, entre padres e hijos. Entonces nacen el desorden y la violencia. Así, por su miseria, las familias poco a poco van volviéndose indeseables, causa de repugnancia y de miedo para su entorno. Las perseguirán si ellas mismas no deciden huir, y no se les concederá ya ningún derecho de ocupación, por precario y provisional que sea». <sup>20</sup> Y recalca: «Insistiremos mucho en esta lección, porque la pregunta que más frecuentemente se plantea hoy es saber si los excluidos que se presentan ante nosotros desfigurados e irreconocibles son todavía capaces de asumir sus derechos». <sup>21</sup>

<sup>17</sup> Wresinski, J. (1965). La ciencia, pariente pobre de la caridad. (Trad. del original en francés). Prefacio en J. Labbens, *La condición subproletaria, la herencia del pasado*. París: Sciences et Services. Recuperado el 28 de noviembre de 2016 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LA\\_CIENCIA\\_PARIENTE\\_POBRE\\_DE\\_LA\\_CARIDAD.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/LA_CIENCIA_PARIENTE_POBRE_DE_LA_CARIDAD.pdf)

<sup>18</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 2.

<sup>19</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. Cit.*

<sup>20</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 3.

<sup>21</sup> Wresinski, J. (1980). *Op. Cit.*

Y como un eco de la famosa frase de Antón de Montesino sobre los indígenas, «¿Es que no son hombres?»,<sup>22</sup> Joseph Wresinski nos repite la frase escuchada a un pobre: «¿Es que somos perros para tener que vivir así?»<sup>23</sup>

Por eso concluye: «Para quien cree en el hombre, el hombre más pobre tiene un derecho absoluto a que los demás se comprometan a ponerse a su servicio».<sup>24</sup> Porque la pobreza es exclusión de derechos humanos, ella se convierte en un llamado a los demás a comprometerse por restaurar esos derechos, es decir, por eliminar las condiciones de pobreza que los obstaculizan. Y se pregunta: «¿No será haber olvidado que todo hombre es un hombre lo que ha podido llevarnos a dejar a una parte de la humanidad sin medios para manifestar su dignidad, su capacidad de pensar, su utilidad?»<sup>25</sup>

Este compromiso nace de nuestra corresponsabilidad en los derechos de todos, que viene de la condición compartida de personas humanas, del principio de fraternidad que desde la fe nos compromete, pero también de nuestra corresponsabilidad en la existencia de la pobreza extrema y de la negación de derechos a cualquier miembro de la sociedad. Es parte de nuestro deber ciudadano: «Puesto que si la existencia de la miseria es nuestro pecado más grave, el que sintetiza todos los demás, lo es porque al despojar a la persona de su justa parte, al expulsarles hacia los caminos de los márgenes de nuestras ciudades, al hundirlos en la angustia, el miedo, la inutilidad y la vergüenza, desfiguramos a este ser humano que ha sido creado a *imagen de Dios* pues ahogamos en él sus capacidades y le privamos de la posibilidad de vivir la caridad. Así, no puede ni integrarla en su espíritu ni en su corazón, ni adoptarla en su vida. En definitiva, le impedimos amar».<sup>26</sup>

Y este es otro de los aportes de Wresinski. Entre los derechos de la persona él resalta el derecho a ser amado y a amar, a un amor que comienza por el respeto a los derechos: «los derechos humanos sin amor, sin un respeto inquebrantable por el hombre no conducen a nada entre los más pobres. Pero también el amor, si no es más que una piedad superficial, si no llega a reconocer los derechos humanos de los más pobres, les deja en la ausencia de fraternidad, en la inferioridad que hiere, en la impotencia contra las humillaciones. Este falso amor destruye al hombre más que el hambre».<sup>27</sup>

---

<sup>22</sup> Gutierrez, G. (2011). *Texto del sermón de Antonio Montesino, según Bartolomé de las Casas y comentario de Gustavo Gutiérrez*. Recuperado el 25 de octubre de 2016 de [www2.dominicos.org/kit\\_upload/file/especial-montesino/Montesino-gustavo-gutierrez.pdf](http://www2.dominicos.org/kit_upload/file/especial-montesino/Montesino-gustavo-gutierrez.pdf)

<sup>23</sup> Wresinski, J. (1980). *Op. Cit.*

<sup>24</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>26</sup> Wresinski, J. (2005). *Op. Cit.*

<sup>27</sup> Wresinski, J. (2005). *Op. Cit.*

Otro elemento novedoso en su visión es su concepto del derecho a la libertad. No se trata sólo de la libertad ciudadana a la expresión, circulación, organización, etcétera. Se trata del derecho a la libertad interior que nace de la condición humana. Una libertad que cuando se restringe afecta nuestras capacidades de solidaridad y amor: «En los barrios de miseria, los hombres y las mujeres padecen demasiadas angustias y humillaciones como para obrar libremente y únicamente en función del bien de los demás. Dan porque se ven acosados permanentemente por los demás».<sup>28</sup>

Para Wresinski la pobreza extrema revela niveles de exclusión de los derechos humanos muy profundos: «La exclusión por la miseria es, en cierto modo, la que resume todas las demás, aquélla en la que se conjugan todos los factores de exclusión para expulsar de la vida socioeconómica, cultural y política a la población más pobre de todas las ciudades del mundo».<sup>29</sup> En ella se revela la hipocresía de la proclamación de los derechos en nuestras sociedades, pues aunque teóricamente se reconocen, en la práctica se hacen imposibles por la existencia de la indigencia que impide su implementación y atenta contra el principio de que «todo hombre tiene en sí un valor fundamental inalienable que constituye su dignidad como ser humano».<sup>30</sup> Con agudeza señala que «la existencia de los más pobres de todos los continentes demuestra que otorgar libertades civiles y derechos políticos sin ofrecer los medios concretos para asumirlos puede ser peor que negarlos».<sup>31</sup>

Fui testigo en una ciudad de América Latina del siguiente caso: el Estado estaba facilitando estufas de gas para cocinar a los más pobres, pero a una señora que conocí le negaron el derecho porque su casa no tenía las condiciones de seguridad para tener una estufa de gas, por lo tanto debía recorrer la ciudad buscando pedazos de madera desechados para cocinar con leña, haciendo sumamente peligrosa su actividad, al realizarse en una villa miseria construida toda con materiales de desecho y en gran hacinamiento. Así, los más pobres quedaban excluidos incluso de los derechos creados para ellos. La decisión de los representantes del Estado no fue entregarle una vivienda más segura, sino negarle su derecho a una estufa de gas porque no calificaba.

Y esto nos enlaza con otra de las contribuciones de Wresinski a la reflexión sobre pobreza y derechos humanos: la indivisibilidad de los derechos.

<sup>28</sup> Wresinski, J. (2005). *Op. Cit.*

<sup>29</sup> Wresinski, J. (1980). *Op. Cit.*

<sup>30</sup> Wresinski, J. (1973). *Op. Cit.*

<sup>31</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 5.

## La pobreza extrema revela la indivisibilidad de los derechos humanos

En América Latina, desde los tiempos de la colonia, el intento ha sido hacer un reconocimiento parcial de los derechos de los excluidos. Una forma ha sido limitar sus derechos a sólo algunos derechos. La otra forma ha sido limitar los derechos en su calidad, es decir dividirlos en derechos de primera y de segunda. Por ejemplo, los negros tenían derecho a ser libres, pero no a ser propietarios; los indígenas a no ser esclavos, pero eran encomendados. Hoy en día tenemos aún ejemplos de esto: en República Dominicana, los descendientes de haitianos nacidos en Dominicana lograron ser reconocidos como nacionalizados dominicanos, pero no como nacidos dominicanos, como les concedía la Constitución vigente en el momento.

La proclamación de la indivisibilidad de los derechos busca garantizar el reconocimiento de los derechos para todos por igual, de todos los derechos inseparablemente. La primera vez que la ONU reconoció en un documento oficial esta indivisibilidad fue en la Declaración de Teherán en 1968, donde además reconoce la importancia de los derechos económicos y sociales, el derecho al desarrollo y a la cooperación como derechos de los pueblos pobres. La Conferencia de Viena de 1993 la reafirma. Indudablemente, el pensamiento de Joseph Wresinski y el trabajo del Movimiento ATD Cuarto Mundo han tenido mucho que ver en este avance. Como afirmaba Wresinski: «Por lo que afecta a los más pobres, parece claro que sólo el combate por el respeto de todos los derechos puede garantizar la dignidad humana»,<sup>32</sup> porque «los derechos humanos forman un todo cuyos elementos están ligados de forma indisoluble: si se descuida un solo derecho, todos los demás corren peligro. Por eso mismo, la gran pobreza, la miseria, el hambre, representan las violaciones más reprensibles de todas».<sup>33</sup>

Wresinski advierte en ese mismo documento el peligro de centrarse en los derechos civiles y políticos, como han hecho los Estados hasta el momento, porque terminan por descuidar el derecho a salir de la pobreza como piedra angular de todos los derechos: «Confirma, en efecto, que las libertades civiles y políticas son tan esenciales como el empleo, los recursos o la formación escolar. Confirma que la vivienda y la atención sanitaria son tan

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>33</sup> Wresinski, J. (1985). *Los más pobres, motor de los derechos humanos*. (Trad. del original en francés). Comunicación escrita presentada en los encuentros organizados por el Presidente de la República y el gobierno francés. París, Francia. Recuperado el 15 de noviembre de 2016 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/MOTOR\\_DE\\_LOS\\_DERECHOS\\_HUMANOS.doc](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/MOTOR_DE_LOS_DERECHOS_HUMANOS.doc)

importantes como la educación en derechos humanos. Afirma que toda acción urgente debe permitir la participación de las personas y familias en gran dificultad, como trampolín que les permita controlar la ayuda recibida y dejar de depender de la asistencia. Afirma, por último, que los grupos humanos más desfavorecidos deben ser considerados ciudadanos de derecho y, como tales, interlocutores». <sup>34</sup>

Son muy importantes las conclusiones de este planteamiento:

- «que los derechos humanos forman un todo cuyos elementos están ligados de forma indisoluble: si se descuida un solo derecho, todos los demás corren peligro;
- que, por eso mismo, la gran pobreza, la miseria, el hambre representan las violaciones más reprobables de todas;
- por último, que, por tanto, los derechos humanos no son una cuestión sólo de los Estados individuales, sino que son una cuestión de la comunidad internacional, de la comunidad de Estados, pero también de los hombres y los pueblos. Los ciudadanos holandeses o franceses serían considerados corresponsables de la realización de los derechos humanos en Burkina Faso o en Belice. Y esta corresponsabilidad no se traduciría en discursos a favor de las libertades políticas, sino en el reparto concreto de sus propios bienes materiales, su instrucción o su salud». <sup>35</sup>

Es decir, Wresinski da el salto de la responsabilidad de los Estados a la responsabilidad internacional de la cooperación para el desarrollo, no como un gesto voluntario de fraternidad, sino como un derecho que se convierte en deber de los países desarrollados. En estos momentos de recortes de la cooperación internacional y de reafirmación de los pretendidos derechos de los donantes, esta conclusión adquiere una fuerza especial. «Es la indivisibilidad de los derechos y de las responsabilidades lo que nos recuerda también de forma concreta e irrefutable a los más pobres de todo el mundo». <sup>36</sup>

Es muy importante caer en la cuenta de los saltos en el pensamiento de Wresinski: de considerar al pobre como objeto de caridad a la percepción de éste como sujeto de derechos; de fijarse en el pobre individual como

<sup>34</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. Cit.*

<sup>35</sup> Wresinski, J. (1985). *Op. Cit.*

<sup>36</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 3.

interpelación personal a considerar al colectivo de los sujetos empobrecidos como exigencia al Estado y la sociedad; y del colectivo de pobres de una nación a la perspectiva de la desigualdad entre las naciones y la existencia de naciones empobrecidas que son sujetos de derechos sociales frente a la comunidad internacional. «Individualizando al pobre sin introducirlo en un grupo a su medida, se le aísla y se le despersonaliza. Ésta nos parece una de las formas más sutiles de marginación».<sup>37</sup>

Wresinski nos da la clave para estos saltos: la persona humana, que es central en su pensamiento como el absoluto ético, no es percibida por él como un sujeto individualizable, sino siempre es vista como sujeto en relación, ligado a los otros: «Desde mis primerísimos recuerdos de la infancia hasta hoy mismo, los más pobres se me han presentado como familias —como todo un pueblo, de hecho— a las que les estaba prohibido habitar el mundo de los otros, habitar la ciudad, el país, la tierra».<sup>38</sup>

Finalmente, es importante destacar que Wresinski incluye entre estos derechos indivisibles el derecho a la defensa de los derechos: «Es decir, hay otro derecho que promover: el de los más pobres a encontrar hombres y mujeres comprometidos y confiados, que por el compromiso de sus personas y el riesgo que están dispuestos a correr puedan convencer a toda una población de su dignidad y de su capacidad de cambiar».<sup>39</sup> Así, también es un derecho de los pobres encontrar la ayuda fraterna, las alianzas políticas, los voluntariados por la justicia. Situar estos elementos en el ámbito de los derechos es también una novedad que redimensiona el papel que las asociaciones de solidaridad tienen en nuestras sociedades y en el contexto de la globalización.

## Una mirada desde América Latina

Cuando miramos a América Latina ya no encontramos un continente pobre sino un continente desigual. La pobreza no es resultado del atraso cultural o la escasez de recursos, sino de su mala distribución. Es resultado de la acción humana, de la injusticia. América Latina es el continente más desigual.

Esta desigualdad se ha ido expresando en estructuras que tienden a perpetuarla y en construcciones culturales que buscan justificarla. Vivimos la contradicción de ser el continente más desigual y excluyente y, al mismo

---

<sup>37</sup> Wresinski, J. (1965). *Op. Cit.*,

<sup>38</sup> Wresinski, J. (1992). *Op. Cit.*, p. 1.

<sup>39</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. Cit.*

tiempo, el más católico. Y pretendemos ocultar esta contradicción tras una concepción asistencialista de la caridad que políticamente se expresa en las diversas formas de populismos. En el fondo, hay una concepción de la persona humana que no tiene valor absoluto en sí misma, sino condicionada a sus atributos. Sexo, raza y condición social determinan los diferentes valores de la persona. No se tiene la misma educación, la misma justicia ni los mismos derechos para todos. Los derechos no son universales ni indivisibles. Por tanto, los pobres no son tratados como sujetos de derechos, sino como objetos de una caridad que se limita al asistencialismo.

A cambio, a los pobres no se les considera como sujetos de deberes, sino como llamados a la sumisión y agradecimiento. Son las masas políticamente manipulables. Se les obliga a asumir este rol subordinado que los condena a la renuncia a sus derechos en igualdad. Y con esto se justifican unos servicios públicos insuficientes y de peor calidad. Históricamente, las mujeres, los indígenas, los negros y los pobres se han visto discriminados y excluidos de la plena participación.

Las políticas sociales se caracterizaron por ser políticas asistenciales, acostumbrando al pueblo a mendigar como favores lo que eran sus derechos, a cambio no de cumplir sus deberes ciudadanos, para los que se les consideraba incapaces, sino de someterse y agradecer los favores.

La salida ante esta situación ha sido el escape o la revuelta. El escape a través de la migración en busca de nuevas oportunidades, que con frecuencia termina en la marginación urbana o la condición de migrante indocumentado, pero abre la posibilidad de que algunos puedan dar el salto a condiciones de vida más llevaderas.

La otra manera de escapar es romper con las reglas del juego para acceder a los bienes y el poder por la vía rápida de la delincuencia, con frecuencia ligada a la incorporación al crimen organizado. El mundo del narcotráfico, con las fuertes compensaciones económicas a quienes se incorporan a él, o la incorporación a la corrupción administrativa de los Estados, tienen un atractivo especial.

Por otra parte, los atrapados en este mundo de la exclusión viven la constante experiencia de la frustración de unos derechos proclamados oficialmente en igualdad para todos, pero vividos desde la experiencia del acceso diferenciado. Esta experiencia de frustración sin salida genera una violencia nacida de la impotencia. Una violencia que se expresa en las relaciones familiares (violencia de género) o sociales (individual o colectiva). Una población frustrada es fácilmente conquistable por la violencia organizada (criminal o

política) o por la espontánea violencia callejera. Y desde el otro lado de la sociedad, aparece como única respuesta posible la represión justificada por la ley. Las políticas de seguridad ciudadana están generalmente marcadas por una represión organizada contra los sectores más excluidos de la población, y la ausencia de inversión en políticas sociales que los saquen de las condiciones de extrema pobreza.

Si nos situáramos como Joseph Wresinski en la posición del oprimido, descubriríamos que la solución está en políticas efectivas de reconocimiento e implementación de los derechos de los empobrecidos, comenzando por el derecho a una vida digna, al buen vivir, del que hablamos hoy en América Latina. Las políticas sociales tienen que ser no sólo para los pobres, sino con ellos y desde ellos.

Este es un llamado ciudadano que implica no sólo a los Estados sino también a la sociedad civil. El compromiso de Wresinski no se agotaba en acompañar la pobreza extrema, sino que buscaba actuar para la transformación de su situación a través de la acción pública y la incidencia, señalando así un ámbito importante de la responsabilidad de la sociedad civil. En la perspectiva de un mundo globalizado, Wresinski nos hace caer en la cuenta de que se trata de una responsabilidad internacional. Por eso las formas de cooperación internacional, tanto estatales como de la sociedad civil, también son interpeladas desde esta visión.

La Iglesia de América Latina, por vocación evangélica, está llamada a promover esta mirada desde el empobrecido, y a comprometerse en la incidencia y la acción para la superación de la pobreza extrema. Es lo que se manifiesta en la «opción por el pobre» que ha expresado en sus documentos desde Medellín hasta Aparecida, y se encarna en todas las personas y obras que han optado por un compromiso con el pobre desde sus derechos a través de su historia, y que hoy parece renovarse bajo el liderazgo del papa Francisco y su invitación a convertirnos al principio de la misericordia. Wresinski nos hace conscientes de que no es una llamada a algunos cristianos, sino a todos los cristianos.

De manera especial, la Iglesia debe comprometerse con y desde los pobres en la lucha por la superación de la pobreza extrema como un derecho humano a nivel personal, comunitario e internacional.

# Participantes del taller de lectura Wresinski en Ciudad de Guatemala

Paolina Albani, Luis Catalán, Guillermo Díaz, Sulma Flores,  
Vilma Fonseca, Linda García, Erwin Gil, Raquel Juárez,  
Sergio Lobos, Oscar López, Verónica López, Norma Mateo,  
Ada Maritza Orozco, Dimas Pérez, Glenda Pérez,  
Orlando Pérez, Rosalbina Pérez y María Luisa Rojas

## Vigencia de la propuesta de Joseph Wresinski en el contexto guatemalteco

A lo largo del año 2016, un grupo de personas con experiencias de vida muy variadas —quienes tienen una experiencia en la pobreza, estudiantes universitarios, comunicadores y voluntarios permanentes, entre otros— nos reunimos para reflexionar sobre la propuesta de Joseph Wresinski en el contexto guatemalteco actual. Como texto de referencia utilizamos la entrevista de Gilles Anouil a Wresinski, publicada en español en 1996 bajo el título *Los pobres son la Iglesia*.<sup>1</sup>

«La realidad que vivimos las familias más pobres es triste y dolorosa en cuanto a la salud y la educación... en cuanto a los muchachos que se meten a drogas, a la prostitución... Yo miro a Joseph Wresinski, un hombre de fuerza, y pienso que si él pudo salir adelante, tenemos la esperanza de que un día salga el sol». Estas fueron las primeras palabras de Raquel Juárez al inicio de nuestras reuniones de trabajo, la síntesis de un punto de partida en el que cohabitan la realidad más cruda y la confianza en que la situación puede cambiar.

---

<sup>1</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil* (p. 249). (Trad. del original en francés). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

Un poco más adelante, Sergio Lobos explicaba cómo, desde su experiencia, el mundo académico percibe a los más pobres:

Hace poco una licenciada criticaba un proyecto de lectura de una ONG internacional dirigido a personas en condición de pobreza extrema, diciendo que no había tenido éxito porque los más pobres no necesitan libros sino satisfacer sus necesidades básicas. Inmediatamente intervine diciendo que en ATD Cuarto Mundo teníamos un proyecto de lectura en la capital y en Escuintla y habíamos tenido éxito porque los libros llegaban a las puertas de sus casas y podían permanecer con ellos el tiempo necesario. Ella me dijo que lo más probable es que no comprendieran los libros, yo afirmé que sí los comprendían porque eran libros adecuados a las distintas edades, además hablábamos sobre los libros y se notaba que habían captado la trama, porque yo también los había leído. No logramos ponernos de acuerdo, ella seguía convencida de sus teorías y yo de mi experiencia al lado de los más pobres.

Se ponía así de manifiesto la lejanía que existe entre los distintos sectores de la sociedad guatemalteca y el desafío al que hacíamos frente tratando de leer la propuesta Wresinski desde nuestra realidad nacional.

Tal como lo explica Rosalbina Pérez, la muy difícil situación política de los años ochenta en Guatemala impidió a los voluntarios de ATD Cuarto Mundo de entonces dar a conocer abiertamente la propuesta de Joseph Wresinski. No era posible, por ejemplo, hablar en público de dar la prioridad a los más pobres, o relacionar miseria y violación de los derechos humanos. Treinta y seis años después, ¿qué deseamos decir públicamente sobre la relevancia para Guatemala de la propuesta de Joseph Wresinski?

### Los pobres, punto de partida para una nueva política

Según Joseph Wresinski, no hay verdadera reforma ni revolución si los más pobres no son tomados en cuenta.

Los más pobres han visto tantas revoluciones y reformas que no les han aportado nada, ¿cómo escoger nuestro campo en el debate entre reformistas y revolucionarios? Nuestro deber es preguntar a unos y a otros ¿dónde están los más pobres? En

esto el Movimiento se convierte en vigilante nocturno. Formulando ante todos la cuestión de los más pobres, expresa su convicción de que todos tienen que contribuir en la invención de nuevas reglas.<sup>2</sup>

Hasta el día de hoy, nuestra humanidad no ha encontrado un modelo económico y social que incluya a los más empobrecidos, ni su realidad ni su pensamiento. En el contexto histórico de oposición de ideologías del siglo XX, queremos ir ahora más allá de los fracasos del marxismo y el capitalismo, más allá de las izquierdas y las derechas.

Buscar la verdadera liberación es una tarea pendiente en la que la propuesta de Wresinski tiene algo que aportar: la liberación que tiene como punto de partida el reconocimiento de todos como personas; la liberación que es posible si está conducida por una educación que tiene como fin la conciencia; la liberación que nace de una política de la dignidad, una política de sujeto de derecho, de todos y cada uno de los derechos; la revolución que es posible si afirmamos juntos que la pobreza es la violación misma de los derechos humanos.

Gracias a Wresinski, los pobres hemos tomado conciencia de que tenemos dignidad, derechos y fuerza para trabajar. Sin lugar a dudas, falta el apoyo de los gobernantes para que haya más igualdad. Si nuestros derechos fueran reconocidos, se erradicaría la pobreza.

Treinta y seis años de conflicto armado interno en Guatemala han demostrado que la guerra no es el camino. Si bien los cuestionamientos al poder son necesarios, nuestra propuesta es una propuesta de paz, una propuesta para la que es imperante humanizar la política empujándonos a nosotros mismos y a los políticos a formarnos a través del encuentro con las personas en situación de pobreza.

## Elegir quedarse con los más pobres

En tanto miembros de ATD Cuarto Mundo, aliados, voluntarios permanentes o militantes, nuestra pregunta para cada uno de los espacios en los que participamos es: ¿cómo caben en esos proyectos los más pobres? La respuesta siempre se hace escurridiza: los más pobres siguen ausentes en la conformación de políticas públicas, en los espacios culturales y en la toma de decisiones, incluso en aquellas que les conciernen directamente.

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 207.

Desde sus inicios en Guatemala, ATD Cuarto Mundo ha sido invitado frecuentemente a participar en programas de desarrollo comunitario. Nuestra respuesta ha estado siempre relacionada con la manera en que los más pobres —y no sólo los pobres— serían tomados en cuenta en este tipo de programas. Estar con los más pobres no es fácil; los signos materiales de la pobreza son los primeros obstáculos a vencer: el mal olor, las casas desordenadas, la peligrosidad de los asentamientos urbanos, y una larga lista de situaciones y contextos incómodos. Sin embargo, el voluntariado permanente internacional, creado en los años cincuenta por Joseph Wresinski, tomó como opción de vida la fraternidad con el pueblo del Cuarto Mundo. Así lo expresaba Joseph Wresinski en un discurso en 1977 en París:

¿Cómo unirse a algo desconocido?, ¿cómo encontrarse con una sociedad de la que la historia nos ha separado? Son ustedes, los permanentes del Movimiento, los que seguirán siendo una brecha en el muro de la exclusión. Ustedes son ciudadanos de pleno derecho y se han unido a los excluidos de nuestra sociedad, han hecho con ellos el paso a la inversa. Seguirán haciéndolo con los nuevos excluidos hasta que ya no quede ninguno.<sup>3</sup>

Asimismo, los aliados de ATD Cuarto Mundo se comprometen desde sus espacios de acción y de trabajo. Estamos convencidos de que sin la voz y las acciones de los más pobres los cambios no llegarán ni para ellos ni para el mundo. No se trata de estar con las personas más pobres para llevar un plato de comida, sino de estar juntos para ir en busca de alianzas en los espacios en donde la voz de las familias que viven lo más duro de la miseria sigue ausente. Este fue el llamado de Wresinski al que responde nuestro compromiso:

Me dirijo a todos los ciudadanos porque ellos son, a fin de cuentas, los que determinan las opciones y las principales orientaciones de toda sociedad. Frente a la exclusión, el Cuarto Mundo nos recuerda pues, a nosotros que somos ciudadanos reconocidos, que se impone una nueva alianza: una alianza entre excluidos y no excluidos. Una alianza que debe transformar las bases de la vida política, el pensamiento de nuestro tiempo,

---

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1977). *Llamada a la Solidaridad*. (Trad. del original en francés). Intervención pública en la Mutualidad de París. París, Francia. Recuperada en 28 de diciembre de 2016 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Llamada\\_a\\_la\\_solidariedad.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Llamada_a_la_solidariedad.pdf)

el espíritu de las instituciones y de las leyes y la vida de las iglesias. Debemos pues concertar una alianza nueva con el Cuarto Mundo para que en cualquier sitio se defienda la causa de los que no son tenidos en cuenta.<sup>4</sup>

De la misma manera, los militantes de ATD Cuarto Mundo se comprometen para cambiar sus vidas y las de otros. La propuesta de Joseph Wresinski nos ayuda a hacer valer nuestros derechos y a no dejarnos maltratar. Juntos hemos aprendido a hablar y hemos afirmado que la solidaridad es algo muy importante en nuestras comunidades. No podemos dejar solo a nuestro prójimo, a quien está pasando una situación dura y difícil. La unión hace la fuerza. Un solo leño no arde; si ponemos dos o tres, entonces el fuego agarra fuerza. Eso es lo que vivimos en ATD Cuarto Mundo, y este es el llamado de Wresinski al que respondemos:

Me dirijo ahora a ustedes, militantes y delegados del Cuarto Mundo [...] su rechazo de una vida sin esperanza, su rechazo de ser considerados responsables de su sufrimiento, su rechazo de ser considerados como inexistentes e inútiles, es lo que ha inspirado al Movimiento. En efecto, ¿qué es el Movimiento sino el grito de su rebelión y, también, de su llamada? Sin embargo, saben que nadie les liberará sin su participación. Tienen la experiencia de demasiados fallos, de demasiados abandonos. Saben que la otra sociedad no tiene ni los mismos intereses, ni las mismas ideas ni los mismos proyectos que ustedes. Por esta razón ustedes son los primeros garantes de su liberación; ustedes serán los principales responsables del cambio de sus vidas.<sup>5</sup>

Joseph Wresinski provenía de las familias más pobres. Más tarde, él pudo reconocerse en ellas, y todo fue una reflexión sobre su propia vida. Él sabía que no bastaba con estar en medio de la miseria y compartir sus sufrimientos, y tuvo la osadía de afirmar que es necesaria «la liberación del Cuarto Mundo»,<sup>6</sup> una aspiración para el pueblo de los más desfavorecidos que fue más allá de su país, una aspiración que mostraba a la humanidad que la miseria es universal.

---

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil* (p. 75). (Trad. del original en francés). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

Así como Wresinski encontró un pueblo en Noisy-le-Grand (Francia) en 1956, ATD Cuarto Mundo encuentra en Guatemala el pueblo de San Jacinto en 1979, a la población del basurero de la zona 3 de la capital en 1987, y a las familias de Escuintla en el 2002. Hoy, en el 2016, en Ciudad Real, encontramos de nuevo a ese pueblo, a esos niños, a esas familias, y nuevamente nos comprometemos a entender quiénes son los más pobres y qué viven.

## El encuentro como camino de liberación

Joseph Wresinski ve en el arte y la cultura un espacio que nos permite encontrarnos, y a la vez, ve en el encuentro el origen mismo de la cultura: «La cultura es creación, encuentro entre personas, producto de los intercambios entre seres humanos. Se encuentra inmersa en la historia de la humanidad. Es la historia misma de la humanidad, modelada, forjada entre todos».<sup>7</sup>

Para quienes no conocemos la pobreza, la complejidad de nuestro encuentro con los más pobres tiene que ver con nuestra propia mirada. Es frecuente que, a causa de nuestra educación o de los prejuicios que cargamos, no seamos capaces de ver verdaderamente la realidad, como si nos colocáramos una venda, consciente o inconscientemente, para no ver lo que está en nuestro alrededor. Nuestra vida cotidiana es de contacto con las personas más pobres, pero, invisibilizadas, pasan desapercibidas para nosotros... Así es para las familias más pobres, o para muchos niños y niñas excluidos en las escuelas. Si el trato a los pobres es diferente al que se da a otros, si pensamos que hay seres humanos de categorías distintas..., el trato es finalmente inhumano. Sólo encontrándonos nos conocemos, ¿cómo hacerlo sin etiquetarnos?

A pesar de los avances en cuestiones de participación, las encuestas de la investigación participativa no cambian la realidad y no tienen nada que ver con el verdadero encuentro. Las familias en situación de pobreza se pronuncian frente a estos instrumentos, aunque saben que no conducen a ninguna respuesta a sus necesidades. En realidad, muy a menudo, las personas que han estudiado en la universidad nunca han encontrado, y puede que nunca encuentren, a una persona que vive en un asentamiento. Incluso desde el punto de vista del conocimiento, podemos decir que su conocimiento no será completo, pues no conocen la realidad de su país, de su pueblo.

---

<sup>7</sup> Wresinski, J. (1985). *Cultura y Extrema Pobreza*. (Trad. del original en francés). Intervención en el coloquio Cultura y pobrezas organizado por el Ministerio de la Cultura francés. L'Arbresle, Francia. Recuperado el 20 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Cultura\\_y\\_extrema\\_pobreza.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Cultura_y_extrema_pobreza.pdf)

El encuentro —conocernos y comprendernos— permite realmente que las situaciones cambien. Si estás oprimido, el encuentro con otra persona que no está en esa situación te permite liberarte, nos liberamos juntos. En ATD Cuarto Mundo no vivimos diferencias entre las personas, compartimos todos por igual. Esto nos permite dar lo mejor de nosotros mismos. Aunque a veces hay temor en nosotros y nos preguntamos qué dirán si ellos son estudiados y yo no sé expresarme... Cuando compartimos, sacamos lo que está en nuestro corazón y aprendemos en cada momento a estar en paz. Una vez más, el reto es ir a encontrar a otras personas y avanzar desde nuestros espacios en el encuentro con otras partes de la sociedad para ir eliminando la miseria.

La propuesta de Wresinski no es vencernos los unos a los otros sino reconocernos; no por la vía de la guerra, sino por la vía del encuentro y de la paz. Si hay un reconocimiento de lo intolerable de la miseria y de la dignidad de cada ser humano por medio del diálogo, es posible que surja una toma de conciencia. Esta lógica es más razonable y humana, y nos invita a un proceso a largo plazo que dará mejores resultados que cualquier guerra. Así, la escucha aparece como factor para la liberación y Wresinski no deja de luchar para que los más pobres sean reconocidos en la política, en las Naciones Unidas, en las iglesias, los gobiernos..., creando las condiciones para que los más pobres sean escuchados. Ahí está la política de Wresinski: afirmar que no puede haber liberación si no se es reconocido como humano. Por su propia experiencia, sabe que la liberación no ocurre cuando se recibe comida, sino que llega cuando el ser humano es libre porque es capaz de pensar y expresar su pensamiento. Juntos hemos aprendido a dejar de creer que no valemos nada si no hemos estudiado, hemos aprendido a valorarnos a nosotros mismos.

Desde que el 17 de octubre de 1987 Wresinski movilizó a más de cien mil personas en la plaza del Trocadero en París, cada año nos estamos encontrando para reivindicar la dignificación de los más pobres, rechazando la miseria, y afirmando que es una violación de los derechos humanos. En Guatemala nos movilizamos desde el 2004 cada 17 de octubre —reconocido en 1992 por la ONU como Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza— para el cambio de la Rosa de la Paz en el Palacio Nacional de la Cultura. Se trata de un momento de unión de vital importancia para cada uno de nosotros, de manera muy particular para los que sufren la exclusión y el rechazo, para los que nunca son reconocidos.

Toda nuestra diversidad humana está representada en ATD Cuarto Mundo. Lo que nos une es la causa de la erradicación de la pobreza: juntos revelamos que la causa de los más pobres es capaz de unir a la humanidad.

# Elí Evangelista Martínez

(Ciudad de México, 1967). Profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aliado de ATD Cuarto Mundo y participante en el Seminario Internacional «La miseria es violencia» celebrado en 2011 en la sede de la UNESCO en París, Francia.

## Construcción de utopías: el legado de Joseph Wresinski en la lucha contra la miseria

*A mi querido y buen amigo Marco Ugarte Ochoa,  
constructor de solidaridades esenciales.  
A mis motivos sustantivos: Julia Isadora y Claudia Isabel.*

### La construcción de utopías en la lucha contra la miseria

La dimensión utópica tiene relación con aquellas posibilidades de la acción humana colectiva que permiten proyectar y construir paisajes sociales, locales y globales, equitativos, igualitarios y libres, siempre tomando como punto de referencia las situaciones, las circunstancias, las coyunturas y las estructuras que dan forma a una realidad social. Es por eso que en todos los tiempos y espacios sociales se pueden encontrar imágenes de la vida ideal sustentados en la vida real-verdadera, de la vida como debería ser: el mundo de los sueños y anhelos, tal como lo plantea Wresinski al referirse al voluntariado de ATD Cuarto Mundo:

El voluntariado tiene un pensamiento sobre el amor, la paz,  
la justicia, sobre todas las grandes preocupaciones del mundo,

pensamientos en evolución permanente. Son pensamientos vívidos, confrontados a la vida, a la pena, a la esperanza de los hombres.<sup>1</sup>

La comparación de estos lugares imaginados, también exigidos y tratados de hacer realidad mediante la protesta activa, la rebelión, el éxodo o el movimiento revolucionario, no es la comparación de estos territorios utópicos con los lugares donde se desenvuelve nuestra cotidianidad, la que nos demuestra a estos últimos como los auténticos «no-lugares», o sea el mundo que no debería existir, por eso, toda utopía es siempre la descripción de una realidad distinta a la existente, es decir, toda utopía es, de entrada, una forma divergente de ver la realidad.<sup>2, 3</sup>

El pensamiento de Wresinski retoma la utopía como una forma alternativa y divergente de ver el mundo que tiene como centro a los sujetos sociales, en este caso a los pobres de los pobres, con capacidad de concebir un mundo alternativo, para ser precisos, no uno, sino múltiples, casi infinitos, mundos alternativos. Sólo esta capacidad que le otorga la utopía permite al ser humano traducir su primaria reacción negativa en una divergencia constructiva para diseñar un plan alternativo a la realidad.<sup>4</sup> Lo anterior tiene inevitablemente un carácter utópico, al menos hasta el momento de su plasmación en la práctica o de su concretización en la vida cotidiana.

Las utopías son construcciones sociales porque en el marco de la lucha contra la miseria no requieren necesariamente una intervención divina o un protagonismo moral o sobrehumano, sino, simplemente, reorganizar las relaciones sociales creando y estableciendo reglas de convivencia que inhiban la apropiación privada de los recursos que han sido dados a todos, reglas que impidan que el poder sea usado por quienes lo ejercen en contra de quienes lo otorgan, reglas que permitan una mejor vida real.<sup>5</sup>

Esta mirada utópica en el marco de la lucha por erradicar la pobreza significa una esperanza activa, analítica, creativa y militante.<sup>6</sup> Nos interesa

<sup>1</sup> Wresinski, J. (s.f.). *Qué debe ser el voluntario*. (Trad. del original en francés, 2015). Recuperado el 22 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Que\\_debe\\_ser\\_el\\_voluntario\\_EP.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Que_debe_ser_el_voluntario_EP.pdf). Consultado el 21 de febrero 2017.

<sup>2</sup> Bloch, E. (1979). *El Principio Esperanza*. Madrid: Aguilar.

<sup>3</sup> Krotz, E. (1988). *Utopía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Orihuela Guerrero, J. (2004). La utopía como expresión del pensamiento divergente humano. *El Bubo: Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*, (2). Recuperado el 20 de febrero de 2017 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3672246>

<sup>6</sup> Krotz, E. (1988). *Op. cit.*

destacar aquí que la utopía siempre es una expresión del pensamiento y de la praxis divergente; pero utopías no en el sentido de sueños vanos, evanescentes fantasías sin asidero, sino como aspiración de un mundo más justo, más equitativo, y de manera colectiva, como lo plantea Wresinski en el proceso de búsqueda de no estar solos:

También tenéis que saber que ante la miseria nunca se es testigo solo. Somos testigos formando parte de un equipo, de una comunidad. Igual que todos aquellos que han creado comunidades pobres para dar testimonio de pobreza en medio de su mundo, para afirmar que la miseria de sus hermanos era un mal inadmisibles, vosotros también formáis parte de una comunidad, sois por un tiempo, un eslabón de esta cadena.<sup>7</sup>

Las relaciones entre la utopía y la lucha contra la miseria se generan a partir de oponer restricciones a la idea de que la utopía es el no lugar, imposibilidad o impugnación, y alentar las miradas que invitan a entender lo utópico con el potencial disruptivo, al momento en que combina denuncia, anuncio, propuesta y horizonte, y que tiene, en consecuencia, una parte propositiva y constructiva desde los mismos sujetos que viven la miseria:

Es evidente que si las familias tienen la certeza de que el presente en el cual viven no puede estar encarado sino con pesimismo, como un presente que no lleva en sí posibilidades de promoción, entonces están condenadas a quedar en un estado de estancamiento. Es evidente también que las familias ven sin parar resurgir su pasado como un peso, como una carga para ellos mismos y para los otros. En estas condiciones su suerte de promoción corre el riesgo de no darse».<sup>8</sup>

Las utopías están presentes de manera implícita en las aspiraciones y deseos de los sujetos sociales y, al reconocerlas como parte integrante de la lucha contra la miseria, es posible incorporar aspectos que de otra manera serían excluidos

---

<sup>7</sup> Wresinski, J. (1992). El voluntario contra el desamparo. (Trad. del original en francés). En J. Wresinski, *Ecrits et paroles aux volontaires. Tome 2*. Luxembourg: Saint-Paul/Quart monde. Recuperado el 20 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/el-voluntario-contra-el-desamparo/](http://www.joseph-wresinski.org/es/el-voluntario-contra-el-desamparo/)

<sup>8</sup> Wresinski, J. (s.f.). *Respetar el pasado y creer en el futuro*. (Trad. del original en francés, 2015). Recuperado el 21 de febrero 2016 de [www.joseph-wresinski.org/es/respetar-el-pasado-y-creer-en-el/](http://www.joseph-wresinski.org/es/respetar-el-pasado-y-creer-en-el/)

del esfuerzo cognoscitivo, por ejemplo, los fenómenos de poder que no están necesaria ni directamente relacionados con la organización estatal de la sociedad, o de las diferentes racionalidades o esferas que coexisten en una sociedad, de manera especial aquellas donde la afectividad forma parte indisociable de los procesos de simbolización.<sup>9</sup>

Las utopías, en el marco de la lucha contra la miseria, son entendidas como la aspiración a trascender las utopías vigentes; siempre se refieren a ese futuro, cercano o lejano, que se piensa como diferente al presente al que hay que cambiar. Así visto, este tema puede derivar en dos aspectos. El primero es que no hay una utopía, sino que hay utopías. A medida que una comunidad, grande o pequeña, hace su historia, cambia lo que considera deseable y lo que no. Mucho de lo deseado antes se alcanza o deja de serlo, surgen nuevas necesidades y nuevas aspiraciones, resultado de lo que se logra, pero también del pasado para proyectar futuros:

Para ello [ayudar a las familias a nutrir la sociedad] debía yo mismo respetar su pasado. Esto debe estar enterrado en mi memoria y borrado de mi subconsciente, para que las personas puedan encontrarse siempre de nuevo, frente a mí, como yo debo ser siempre alguien nuevo frente a ellas.<sup>10</sup>

Si consideramos las utopías como lo vinculado a lo socialmente bueno y la eliminación o atenuación de lo que consideramos malo, y dado que lo bueno y lo malo cambian con la historia, entonces cada época, cada condición, cada situación histórica, cada grupo social, desarrolla sus particulares utopías. No hay una utopía universal y para todos los tiempos, hay utopías diferentes para los diferentes aquí y ahora, porque el ser humano es un ser inacabado cuyo ser consiste en hacerse permanentemente mejor, y de esa manera quienes padecen la miseria se convierten en maestros de los otros que no la padecen:

Había pensado que estas comunidades serían una nueva manera de vivir una fe, esperanza, fraternidad, porque las familias más pobres nos hubieran enseñado cuáles eran estos tres caminos. Las familias debían permitirnos volver a escribir día tras día los libros sagrados de nuestras vidas y de nuestros maestros

<sup>9</sup> Orihuela Guerrero, J. (2014). *Op. cit.*

<sup>10</sup> Wresinski, J (s.f.). *Respetar el pasado y creer en el futuro. Op. cit.*

en humanidad, convirtiéndose así realmente en nuestros maestros. Esto hubiera exigido de nosotros una verdadera dependencia con respecto a las familias pero también un don de cada uno a la comunidad voluntaria, ésta siendo el crisol que nos permite volver a introducirnos en lo universal y vivirlo intensamente, cada uno según sus convicciones.<sup>11</sup>

Asimismo, de ninguna manera se puede considerar que las utopías sean anacrónicas. Al contrario, son sincrónicas con el momento histórico de la comunidad que las asume. Las utopías son hijas de cada presente histórico y, por ello, las que tengamos, o las que no tengamos, son un fiel reflejo, si no el mejor, de lo que somos y de cómo evaluamos eso que somos. Las utopías muestran tanto aquello que aspiramos como los medios que consideramos válidos para alcanzarlo, y lo hacen mucho mejor que cualquier análisis científico del pasado. Sólo conociendo la meta que perseguimos cobra sentido el lugar donde estamos, la crítica que hacemos y la corrección de lo que encontramos inaceptable.<sup>12</sup>

### La utopía como fundamento en la construcción de sujetos sociales

La dimensión utópica transgrede la postura del no lugar y avanza más allá de la idea meramente contemplativa, individualista, irreal, imaginaria o inexistente del sueño histórico o de la imaginación vacía, sustentándose en la imaginación-construcción colectiva de nuevos entornos sociales, a partir de la interconexión y sedimentación de vidas individuales y colectivas, acciones, ideas, imágenes, imaginaciones, símbolos, intereses, pasiones, riesgos, miedos, descubrimientos, audacias, palabras, experiencias, proyectos, tácticas y estrategias.<sup>13, 14</sup> Por eso la construcción de sujetos sociales significa decir no a la miseria, que no sólo es un problema de la actualidad, sino del pasado remoto y cercano, tal como lo plantea Wresinski:

Millones y millones de hombres, mujeres y niños dicen hoy no a la miseria y a la vergüenza, porque muchos hombres de ayer,

---

<sup>11</sup> Wresinski, J. (1987). *Carta a los voluntarios para preparar los Assises de 1988*. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/me-hubiera-gustado-crear/](http://www.joseph-wresinski.org/es/me-hubiera-gustado-crear/)

<sup>12</sup> Orihuela Guerrero, J. (2014). *Op. cit.*

<sup>13</sup> Bloch, E. (1979). *Op. cit.*

<sup>14</sup> Krotz, E. (1988). *Op. cit.*

esclavos de los poderosos, irguieron sus corazones para reclamar que ellos eran hombres. Y muchos murieron, a lo largo de tres siglos, para que nadie lo olvide.<sup>15</sup>

Cuando hacemos referencia a la dimensión utópica de las personas que viven en pobreza, estamos haciendo referencia a cómo esos sectores o grupos otorgan sentido a las anticipaciones de lo nuevo que está en gestación dentro de sus universos simbólicos, es decir, la dimensión utópica nos permite acercarnos a lo que los pobres y sus familias opinan sobre su presente y, fundamentalmente, nos ayuda a encontrar el sentido y el significado de lo que se proyecta hacia el futuro:

¿Todo ello es posible si una fe no nos une?, ¿el amor a la justicia puede ser esta roca sobre la cual podremos construir estas comunidades? Lo creo. Es este desafío que lanzamos, pero lo ganaremos solamente si en cada equipo el amor de los unos a los demás es vivaz, constructor de personalidades. Si cada uno de nosotros somos liberadores de nuestros compañeros, tomando en cuenta a cada persona, porque de cada uno de nosotros depende el futuro de las familias [del Cuarto Mundo]. Ayudándonos a ir siempre más allá de nosotros mismos.<sup>16</sup>

Es importante mencionar que la perspectiva de sujetos sociales tiene como finalidad la formación de sujetos sociales; es decir, ver a los integrantes de las comunidades como los actores centrales y estratégicos para el desarrollo de una sociedad implica identificarlos y potenciarlos a través de planteamientos estratégicos y de acciones afirmativas, como sujetos con posibilidades para desarrollar propósitos y finalidades transformadoras, en el entorno que los identifica, buscando siempre tomar decisiones colectivas que les permitan establecer espacios para crear y recrear sus intereses y expectativas. Por eso, la lucha contra la miseria reconoce a los sujetos sociales como actores plenos, con problemas y necesidades, pero fundamentalmente con potencialidades, energías y fortalezas, y privilegia los cambios, la heterogeneidad, la fuerza, la pluralidad, la toma de decisiones, las responsabilidades, las iniciativas de

<sup>15</sup> Wresinski, J. (1987). *Para que nadie lo olvide*. Manuscrito en el libro de oro de la Casa de los esclavos, Isla de Gorée, Senegal. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/para-que-nadie-lo-olvide/](http://www.joseph-wresinski.org/es/para-que-nadie-lo-olvide/)

<sup>16</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. cit.*

lucha, los contrastes y las contradicciones, y también las metas en común. Para la lucha contra la miseria, los pobres de los pobres son sujetos sociales capaces de transformar positivamente sus realidades, y los voluntarios y los aliados también son sujetos sociales. No se puede luchar contra la miseria sino unidos unos con otros.

En ese sentido, el voluntario acompañante facilita procesos educativos entre los sujetos pobres con los que se relaciona dialógicamente con la finalidad de que ellos mismos desarrollen ampliamente sus potencialidades colectivas en la autosolución de sus problemáticas y necesidades sociales sentidas y estratégicas. El voluntario vive procesos para la construcción de sujetos sociales, buscando que los colectivos humanos incidan en la creación de los espacios de encuentro y diálogo necesarios para el desencadenamiento de una participación organizada y consciente, con visión de mundo y fidelidad:

Yo pensé también en la imaginación extraordinaria que nos falta, para que lo que presentemos no sea demasiado difícil, sino siempre al alcance, también siempre nuevo e interesante, que suscite nuevas motivaciones, nuevos intereses. En fin, hay que comprometerse a ser fieles, tener siempre la visión del conjunto del grupo y del medio, tener una idea suficientemente grande del otro para que aún su pasado pueda ser para él un pedestal.<sup>17</sup>

Por eso, la construcción y desarrollo de los sujetos sociales en pobreza es un ejercicio colectivo, de fe, esperanza y visión de futuro, caminando junto a los voluntarios, con desafíos, contradicciones y uniones, para así superar la posibilidad de que unos actores ignoren y excluyan a otros:

Los equipos Cuarto Mundo irán, estoy seguro de ello, en la dirección que acabo de evocar. Todos no lo lograrán, pero estoy seguro de que todos los voluntarios sienten que no pertenecen solamente a una asociación de bienhechores o de laicos comprometidos. Todos son conscientes y tienen la voluntad de formar un cuerpo, es decir un ser vivo, que piensa y ama, en el que cada uno tiene no solamente un papel sino en el que comulga profundamente al pensamiento de los demás miembros

---

<sup>17</sup> Wresinski, J. (s.f.). *Respetar el pasado y creer en el futuro*. *Op. cit.*

del equipo. En el que cada uno vive un amor profundo, verdadero, lo que no significa una manera de vivir entre nosotros sin conflictos o debates.<sup>18</sup>

## La utopía como fundamento para el diseño de micro-poderes y espacios alternativos

La utopía siempre hace referencia al empoderamiento de los sujetos, y cómo estos pueden constituir espacios de poder micros, alternativos, articulados, mejores para todos y todas. Esto involucra la posibilidad de potenciar la capacidad creadora, organizativa y asociativa de los sujetos sociales pobres de un espacio comunitario, grupal, local o institucional específico; es decir, desobstaculiza, promueve, motiva, incrementa, incentiva los procesos de transformación local, impulsando a la vez mecanismos de articulación con otros espacios locales.

En otro sentido, el diseño de poderes y espacios alternativos se entiende como el proceso o conjunto de acciones y operaciones que tienen como objeto elevar o incrementar la energía creativa y la fuerza creadora de los sujetos colectivos en torno a los problemas, fenómenos o cuestiones sociales. Se busca la «no intervención» en el sentido de no obstaculizar o interferir y, por el contrario, busca motivar, facilitar, promover e incentivar los atributos humanos colectivos para la autoconstrucción de sujetos sociales, y para la construcción de poderes y espacios alternativos. Es decir, busca desobstaculizar espacios sociales (institucionales, comunitarios, locales, grupales, étnicos, etcétera) e incentivar su autodesenvolvimiento, con la finalidad de lograr la transformación social en aproximaciones sucesivas: transformación de acciones-corto plazo, transformación de coyunturas-mediano plazo, y transformación de estructuras-largo plazo, tal como lo esboza Wresinski:

Esta comunidad, la soñaba proyectada hacia el futuro, viendo a través de ella el futuro de las familias [del Cuarto Mundo] que, gracias a nosotros, se harían reveladoras de libertad, fraternidad, justicia. Unidas a nuestra comunidad, hubieran sido las creadoras de un mundo nuevo que cada hombre lleva en sí mismo pero del cual hemos perdido el secreto.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Wresinski, J. (1987). *Op. cit.*

<sup>19</sup> *Idem.*

Desde la perspectiva del empoderamiento social, los agentes de transformación son los mismos grupos sociales pobres desarrollando sus potencialidades creadoras y transformadoras. Los voluntarios son acompañantes, promotores y facilitadores que se insertan en la misma realidad social donde actúan, que coexiste e interacciona con sus integrantes y que ayuda a desobstaculizar ambientes sociales para potenciar habilidades, capacidades y destrezas colectivas. El voluntario siempre dirige obedeciendo, construyendo relaciones horizontales, dialógicas y autogestivas, y construyendo espacios de poder alternativos, siempre en comunidad con los más pobres de los pobres:

Quizá no es difícil crear comunidades alrededor de pensamientos acabados. Nosotros tenemos que construir una comunidad alrededor de un pensamiento inacabado, vivir en comunión para continuar.<sup>20</sup>

En este sentido, el tema de los poderes alternativos tiene que ver con la creación colectiva de espacios de encuentro y diálogo necesarios para el desencadenamiento de la participación organizada y consciente. Por ello, la autoconstrucción de sujetos sociales simultáneamente genera posibilidades para construir espacios de poder alternativos, mismos que de forma articulada deben ser medios para incidir en la toma de decisiones en los distintos niveles de la vida social.

### Construcción de utopías como elemento articulador en el pensamiento de Joseph Wresinski

Este 17 de octubre del 2017 se cumplirán treinta años de aquel evento fundacional en el que Joseph Wresinski pone un ideario de lucha contra la miseria frente a una multitud sensible y consciente, constituida por más de cien mil personas concentradas en la plaza del Trocadero en París, evento que no sólo será relevante para el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, sino para toda la humanidad.

En ese marco, la lucha contemporánea para erradicar la pobreza es una prioridad que debe retomar las luchas que históricamente se han dado a nivel internacional, una de ellas, la humilde, y la más potente, la de Wresinski, por lo que podemos afirmar que la construcción de utopías es una categoría de

---

<sup>20</sup> Wresinski, J. (s.f.). *Respetar el pasado y creer en el futuro*. *Op. cit.*

análisis fundamental y necesaria para entender y trabajar con sectores sociales en situación de pobreza.

En este sentido, las utopías como componentes de los sujetos en situación de miseria significan una perspectiva para la prospectiva, impulsando procesos educativos para re-encantar incesantemente los insumos sociales más importantes de toda sociedad: sus historias, su vida íntima y colectiva, sus experiencias, sus aciertos, sus errores, la memoria, las identidades, los recuerdos, los lugares de interconexión social, los espacios que ha delimitado, los tiempos históricos que han consumido, los futuros que han esbozado.

Es importante mencionar que en el ámbito de las utopías podemos identificar dos variantes; la utopía macro, general, global, única o generalizable, o la utopía vista como un caleidoscopio de micro-utopías: las utopías logrables a corto plazo como pasos hacia la gran utopía, pasos sucesivos en pos de un horizonte, acciones locales, micros, moleculares, prefiguradoras de horizontes cotidianos mejores y más dignos. Las micro-utopías son modalidades o esfuerzos colectivos que se transmutan en sueños y que dejan de serlo cuando se hacen realidad.<sup>21</sup>

En tal sentido, la micro-utopía es necesaria como imagen movilizadora de las energías humanas locales, pues sin ella las personas quedarían paralizadas; la micro utopía es un conjunto de horizontes que orientan y guían la praxis, pues sin ella la vida sería un viaje a ninguna parte y la acción humana caminaría sin norte. Pero son también dispositivos e instancias críticas o cuestionadoras de la realidad, también alternativas y propuestas a la vida cotidiana.<sup>22</sup>

Las micro-utopías generan espacios de poder alternativos; independientemente de su alcance y temporalidad, incidirán necesariamente en la construcción de nuevas identidades sociales horizontales, plurales, incluyentes, liberadoras, transformadoras, basadas en utopías construidas desde abajo; es decir, en esas mismas utopías locales, parciales, acumulativas y articuladas entre sí, y no en una utopía pensada desde arriba, global, única, omnipresente, excluyente e impuesta.

De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que, para la lucha contra la miseria, la construcción de micro-utopías involucra un esfuerzo colectivo consciente, comprometido y articulador en un espacio local, y que se convierten en medios para identificar y promover las potencialidades colectivas

<sup>21</sup> Wresinski, J. (s.f.). *Respetar el pasado y creer en el futuro*. Op. cit. Orihuela Guerrero, J. (2014). Op. cit.

<sup>22</sup> *Idem*.

y generar apoyos indispensables para la solución de necesidades, problemas, peticiones y demandas. Por eso, las micro-utopías siempre hacen referencia al proceso de aumento de la capacidad de los sujetos locales para reconocerse como protagonistas de su desarrollo, para identificar necesidades y problemáticas, potencialidades, recursos y vacíos, definir sus demandas y orientar recursos a la solución de sus problemas.

Las utopías en el marco de la lucha contra la miseria se sostienen a partir de los siguientes elementos:

- Son mecanismos de la conciencia humana anticipadora del logro de la felicidad humana.
- Son imágenes inadecuadas del futuro en el presente, son signos deficitarios de un tiempo futuro pleno.
- Se cimientan en la historia, en la memoria o en las nostalgias, es decir, en la imaginación del pasado, en la re-elaboración de lo vivido, en la clarificación y re-encantamiento de lo pretérito.
- Aspiran a revelar y a realizar lo aún no conocido y lo aún no acontecido.
- Generan ideas atrevidas y los proyectos políticos y artísticos innovadores.
- El «Yo» de una utopía es el de una persona plena de conciencia sobre lo que en su derredor acontece, y plena también de voluntad hacia un mundo o mundos mejores.
- Las utopías siempre son comunicables a través de imágenes de interés comunitario.
- No se proponen logros parciales, aunque sí micros, aproximativos o encadenados, que en suma generan visiones y logros amplios o macros.<sup>23</sup>

En este recorrido nos queda claro que la construcción de utopías en la lucha contra la miseria no sólo significa grandes categorías de análisis indispensables para la acción militante y comprometida; además son, en realidad, un legado que Joseph Wresinski, desde su historia de vida, desde su pensamiento humanista y desde su práctica y militancia comprometida, aporta, principalmente a todos los pobres dentro de los pobres y a todos aquellos profesionales,

---

<sup>23</sup> Bloch, E. (1979). *Op. cit.*

instituciones, organizaciones, universitarios, sindicalistas, políticos, líderes comunitarios y a muchos otros que estamos insertos en la lucha contra la miseria.

Desde este 17 de octubre de 2017, redoblemos los esfuerzos estratégicos y convoquemos a un gran movimiento mundial para construir acciones que se encuentren articuladas en el siguiente ideario: de la humillación y la exclusión a la participación: poner fin a la pobreza en todas sus formas.

## Sergio Lobos Balcarcel

(Ciudad de Guatemala, 1988). Estudió sociología en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Entre 2010 y 2014 fue voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo y es actualmente miembro aliado en Guatemala. Responsable del Observatorio de los Derechos de la Niñez en la Coordinadora Institucional de Promoción de los Derechos de la Niñez.

# El cruce de saberes: una epistemología del reconocimiento

Antes de la invasión europea iniciada en el año 1492, los pueblos autóctonos de Abya-Yalá —denominación de América del pueblo Kuna de Panamá y Colombia— tenían una organización social y un conocimiento propios. Muchos estudios arqueológicos han evidenciado la complejidad de las estructuras sociales de la cultura inca, azteca y maya, entre otras.

Estas tres civilizaciones habían alcanzado importantes desarrollos científicos y tecnológicos que les permitieron adaptarse y sacar el mayor provecho de sus entornos. Habían construido sus propias cosmovisiones, epistemologías y ciencias. También poseían conocimientos complejos en matemática, medicina, astronomía, agronomía, física, etcétera.<sup>1</sup>

La invasión española significó una ruptura trascendental y un acontecimiento histórico traumático que interrumpió sus propios procesos de desarrollo social. La superioridad técnico-militar de los invasores justificó la falacia de la superioridad-inferioridad impuesta y ejercida a lo largo de siglos de colonia. La supuesta superioridad y discriminación fue ejercida con tal fuerza

---

<sup>1</sup> Galich, M. (1979). *Nuestros Primeros Padres*. La Habana: Casa de las Américas.

durante todo el período de la colonia, que el sentimiento de inferioridad perdura hasta hoy.

A la violencia de la guerra invasora se suma también la violencia epistémica, pues el conocimiento que tenían las culturas de Abya-Yalá fue negado, invisibilizado, discriminado y violentado hasta el punto de que intentaron incluso destruirlo. Un ejemplo de ello es que los manuscritos mayas fueron quemados casi en su totalidad por ser considerados herejes.

En el siglo XVII, el método científico se consolida en Europa con el debate epistemológico aportado por Descartes y Bacon. Se establecía así el canon para producir nuevo conocimiento válido y probado.<sup>2</sup> El error estuvo en haberse adjudicado la exclusividad de la creación del nuevo y verdadero conocimiento. Con ello, el conocimiento de todos los demás pueblos del mundo quedaba invalidado e inferiorizado.

A lo largo de la historia han surgido varias perspectivas epistemológicas que han reconocido de distintas formas quién conoce y cómo conoce; desde la visión positivista que establece una relación vertical entre el *sujeto cognoscente* (el sujeto apto e idóneo para conocer o investigar) con lo investigado, *el objeto de estudio*, pasando por la visión interpretativa que reconoce a las personas investigadas como *actores sociales*. El feminismo da un salto cualitativo y afirma que las preguntas o perspectivas epistemológicas cambian dependiendo del contexto de los sujetos, y la investigación acción participativa reconoce a todos los implicados en el proceso investigativo como sujetos cognoscentes.

### La propuesta de Wresinski y ATD Cuarto Mundo: epistemología del cruce de saberes

Joseph Wresinski, fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, provenía de la gran pobreza. Como una opción valiente, decidió no olvidar sus orígenes y planteó sus preguntas y sus reflexiones desde ahí.

Wresinski lanzó la premisa revolucionaria según la cual las personas en situación de pobreza extrema poseen un saber propio y particular sobre la pobreza extrema, un conocimiento que nace desde su experiencia en la pobreza, de su reflexión sobre la misma con sus propios conceptos e ideas, de su forma de hacerle frente y sobrevivir astutamente ante las vicisitudes. Un conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación es un conocimiento que debe ser escuchado.

<sup>2</sup> Lamo de Espinosa, E. (2010). *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

El siguiente párrafo contribuirá a comprender de mejor manera lo que plantea Wresinski:

Él quería [Wresinski] que las personas en extrema pobreza no fueran consideradas solamente como personas a instruir, sino que fueran fuente de un saber llamado al intercambio de saberes con otros miembros de la sociedad. El diálogo sólo es posible si aquellos reputados como «sabios» aceptan dejarse instruir por aquellos que hasta entonces eran considerados como «ignorantes». Ese fue el inicio de la universidad popular Cuarto Mundo, en donde personas en situación de extrema pobreza aportan y comparten sus conocimientos sacados de sus experiencias de vida con otras que no han vivido la miseria. En conjunto, ellas generan un pensamiento y una acción original.<sup>3</sup>

En 1980, Joseph Wresinski pudo expresarse ante un comité internacional de científicos reunidos en la UNESCO y recordar la necesidad de:

Darle un lugar al conocimiento que los muy pobres y los excluidos tienen de su condición y del mundo que les impone estar en esta situación, de rehabilitar ese conocimiento como único, indispensable, autónomo, complementario a toda otra forma de conocimiento y ayudarlo a desarrollarse [...] de consolidar el conocimiento que pueden tener aquellos que viven y actúan entre y con los más pobres.

A estas dos partes del conocimiento global se añade una tercera, la del conocimiento de los investigadores, el del observador externo. El conocimiento universitario es parcial. No debe ser únicamente un conocimiento informativo y explicativo.<sup>4</sup>

Es así como esta visión epistemológica reconoce también a las personas en situación de pobreza extrema como sujetos cognoscentes. El fenómeno de la pobreza extrema (lo que se pretende conocer) se aborda a partir de un diálogo

---

<sup>3</sup> Grupos de Investigación Cuarto Mundo-Universidad y Cuarto Mundo Colaborador. (2012). *Estudio sobre la pobreza: El cruce de saberes y de prácticas* (p. 15). (Trad. del original en francés). Madrid: Popular.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 16.

entre sujetos cognoscentes en condiciones de reconocimiento y horizontalidad, donde no sólo el investigador social sino todas las personas implicadas en el proceso investigativo son constructoras del nuevo conocimiento.

## Metodología del cruce de saberes

La nueva epistemología estaba planteada, pero aún hacía falta afinar y concretar la metodología. En 1993, por iniciativa de ATD Cuarto Mundo, se constituyó un grupo de trabajo con el objetivo de «concebir y elaborar las condiciones de un proyecto experimental para poner en diálogo y en reciprocidad tres tipos de saber: el saber de los que han vivido la pobreza y la exclusión, el saber de las personas que están comprometidas con ellos y el saber de los científicos».<sup>5</sup>

La metodología resultante de este proyecto experimental se denominó *cruce de saberes*. En esta experiencia participaron más de treinta personas que lograron poner a dialogar sus saberes y construyeron de manera colectiva un nuevo conocimiento concretado en cinco investigaciones.<sup>6</sup>

Esta metodología parte del reconocimiento de todos los participantes como sujetos cognoscentes; a través de una serie de técnicas, busca el equilibrio y la equidad entre los actores y sus saberes, garantizando las condiciones idóneas para el cruce de saberes.

Los participantes del proceso investigativo aceptan someter su saber a la reciprocidad, escuchar el saber de los otros actores y dejarse afectar por éste. Cada saber pasa por un proceso de autorreflexión, que en el caso de las personas provenientes de la pobreza les permite empoderarse de su saber y ganar la confianza necesaria para compartirlo. Por otro lado, el saber de los universitarios también sufre una transformación por el autoexamen y puede ser compartido con el resto de actores.

## Diálogo entre epistemologías: los saberes de todos los pueblos de Abya-Yalá

Las epistemologías del Sur, junto a la epistemología del cruce de saberes, constituyen un intento reivindicativo muy fuerte por recobrar la legitimidad y el reconocimiento de todos aquellos saberes y conocimientos que no se

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>6</sup> I) Historia: de la vergüenza al orgullo; II) Familia: el proyecto familiar y el tiempo; III) Saberes: ¡liberar los saberes!; IV) Trabajo, actividad humana: talentos escondidos; V) Ciudadanía: representación, extrema pobreza. Véase Grupos de Investigación Cuarto Mundo-Universidad y Cuarto Mundo Colaborador (2012). *Ibid.*

adscriben a la lógica de lo «científico» desde la perspectiva occidental. De igual manera, pueden contribuir a la revalidación de los saberes de todos los pueblos de Abya-Yalá que forman parte del pensamiento plural y diverso que se genera desde los «sures» metafóricos.<sup>7</sup>

La epistemología del cruce de saberes logró que personas que viven la pobreza extrema, académicos y personas comprometidas por la erradicación de la pobreza extrema cruzaran sus saberes y construyeran un nuevo conocimiento. Por ende, esta epistemología, cuyo carácter principal es el reconocimiento y la búsqueda de horizontalidad entre los distintos saberes, también puede ser aplicada para que las epistemologías del Sur y las epistemologías de Occidente se reconozcan entre sí y realicen cruces de saberes.

Ninguna perspectiva epistemológica puede autodictaminarse como la única vía para construir conocimiento válido. Debe haber una *ecología de los saberes*, concepto de Boaventura de Sousa Santos, porque todo saber es la superación de una ignorancia particular, los saberes están llamados a dialogar, a complementarse, a comprenderse mutuamente. Mediante el cruce de saberes en condiciones de equidad se puede generar nuevos conocimientos más integrales sobre casi cualquier ámbito.

Basta de las pretensiones de supremacía, de la invalidación entre saberes; es tiempo del encuentro, de ampliar horizontes y de reconocernos todas y todos como sujetos cognoscentes, sin importar origen o condición.

## Un nuevo conocimiento

Con la metodología del cruce de saberes ya diseñada y concretada, se completan los dos elementos para generar nuevos conocimientos, o teoría, de tal manera que se cuenta con: a) una epistemología del reconocimiento de los saberes de los distintos sujetos cognoscentes; b) una metodología del cruce de saberes que permite el diálogo entre los saberes en equidad y horizontalidad; c) un nuevo conocimiento o teoría sobre la pobreza extrema más integral, fruto del cruce de saberes.

---

<sup>7</sup> Santos, B. (2009). Introducción: las Epistemologías del Sur. (p.16). México: Siglo XXI Editores. Recuperado de [www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION\\_BSS.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf)

Según Boaventura de Sousa Santos las epistemologías del Sur son «el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado [...] En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur anti imperial».

Desde esta perspectiva se reconoce que la producción de nuevo conocimiento es un proceso eminentemente colectivo; las investigaciones sociales, a menos que sean solamente documentales, recogen saberes de la interacción con las personas, y muchas veces sin darles crédito ni devolver los hallazgos encontrados.

En el marco de mi compromiso en el seno de ATD Cuarto Mundo he tenido oportunidad de experimentar en varias ocasiones el cruce de saberes. Recuerdo la primera vez que participé en un Encuentro de Conocimientos organizado por ATD Cuarto Mundo en Guatemala;<sup>8</sup> en esa oportunidad se abordaron cuestiones relacionadas con los programas sociales. Yo sabía muy poco del tema, tenía ciertas nociones, pero pude aprender de las personas presentes; hubo algunas que hablaron sobre lo que deberían ser los programas sociales, las y los militantes Cuarto Mundo<sup>9</sup> compartieron su experiencia al ser ellas y ellos «beneficiarios». Para mí fue muy interesante conocer la versión de las y los militantes, porque pude entender cómo funcionaban estos realmente. Varios de mis prejuicios se derrumbaron ese día; me sorprendió escuchar frases como «los programas sociales nos ayudan, pero sería mejor si el gobierno nos diera trabajo para ganarnos las cosas con nuestras propias manos». Además, pude conocer las humillaciones que enfrentan las personas por recibir ayuda de estos programas. Esta y las posteriores fueron experiencias de aprendizaje enriquecedoras que me permitieron ahondar las problemáticas de otra manera, es decir, con la participación de todas y todos, en donde ninguna voz era acallada o dejada de lado.

Esta metodología y sus variantes tienen el poder de hacer que las personas se encuentren, se comprendan y se reconozcan entre sí. El cruce de saberes es capaz de derribar barreras: demuestra que el diálogo entre personas distintas y provenientes de diferentes orígenes es posible; permite posicionarse desde otras perspectivas, gracias al intercambio, y descubrir al final de cuentas que no estamos tan lejos los unos de los otros, o que al menos nos podemos acercar.

Por ello, ante la persistencia de la pobreza y la pobreza extrema en el mundo, y ante los múltiples fracasos en la imprescindible tarea de erradicarla, es tiempo de cambiar las estrategias, lo que empieza por tener un

---

<sup>8</sup> Los Encuentros de Conocimiento utilizan una variante de la metodología del cruce de saberes y son precisamente espacios para que personas que viven en la pobreza, académicos, profesionales y personas comprometidas crucen sus conocimientos.

<sup>9</sup> Militantes Cuarto Mundo: personas en situación de pobreza que en el seno del Movimiento ATD Cuarto Mundo se comprometen a largo plazo en favor de la erradicación de la miseria.

conocimiento más certero sobre la pobreza que incluya el saber que poseen las personas que la viven día a día en carne propia.

El reto radica en continuar la construcción de nuevo conocimiento sobre la pobreza a partir del cruce de saberes, un conocimiento más integral y completo que permita diseñar y desarrollar políticas, estrategias, programas y proyectos más informados y pertinentes que sean realmente efectivos para lograr la meta de erradicar la pobreza extrema.

Mario Rey

(Cali, 1955). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM, y de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; promotor cultural y escritor colombomexicano.

# El humanismo de Joseph Wresinski y ATD Cuarto Mundo: un nuevo camino en el combate a la pobreza en Nuestra América

*Para Beatriz, Julieta, Matt y los compañeros de ATD Cuarto Mundo*

Aunque existen muchas definiciones de la pobreza, entendida como necesidad, carencia o insuficiencia de bienes y servicios, en especial de alimentación, vivienda, educación, atención médica, agua potable, luz, alcantarillado, transporte y seguridad; o como la condición de vivir en dependencia social o vulnerabilidad; o como ausencia o insuficiencia de ingresos que posibiliten un consumo o un nivel de vida aceptables —fijados en el 2015 por el Banco Mundial en ingresos menores de 1.90 USD diarios, la extrema pobreza, y en 3.10 USD la pobreza—;<sup>1</sup> y aunque las definiciones se puedan ajustar o mejorar desde el punto de vista técnico, material o económico, ninguna de ellas puede dar cuenta de un fenómeno tan complejo y cruelmente doloroso: ¿cómo se podría describir a plenitud el sufrimiento de las personas que viven en pobreza; cómo se podría expresar el dolor de las familias por la muerte de

---

<sup>1</sup> Spicker, P., Alvarez Leguizamón, S., & Gordon, D. (2009). *Pobreza, un glosario internacional*. Buenos Aires: Clacso.

cada uno de los millones de niños que pierde la sonrisa y la vida por falta de alimentos; qué definición podría encerrar la frustración y la humillación de sentirse imposibilitado para realizarse como ser humano o de ser segregado, humillado o ninguneado por ser pobre?; ¿cómo, con qué cara, si además sabemos que la pobreza está acompañada de una desigualdad inimaginable: el hombre más rico del mundo tiene una fortuna de 84 900 000 000 USD, y los 40 000 000 de toneladas de alimentos tirados anualmente en Estados Unidos podrían alimentar a los mil millones de personas que intentan dormir con hambre a diario en el mundo?<sup>2, 3</sup>

Gracias a que experimentó en carne propia la pobreza durante la niñez y la juventud; gracias a que asumió y mantuvo de manera consciente su identidad como pobre durante su proceso de formación y el ejercicio de su vocación religiosa; gracias a que, a pesar de haber superado la pobreza por sus estudios y trabajo, optó por vivir, pensar y luchar como pobre y con los pobres contra el flagelo de la pobreza hasta su muerte, sin distanciarse de ellos, sin olvidar su origen, sin pretender reemplazarlos o usurpar su voz, Joseph Wresinski se pudo aproximar a una comprensión, un pensamiento, una definición y un método vital nuevos de lucha contra la pobreza; y gracias a todo esto pudo construir un hogar para pobres, crear una organización dedicada a combatir la pobreza con los pobres como protagonistas y formar luchadores militantes contra la pobreza con una actitud y una visión inspiradas en sus nuevas ideas, actitudes y acciones: ATD Cuarto Mundo.

Wresinski define la pobreza como la ausencia de uno o más de los factores que permiten al ser humano asumir sus responsabilidades básicas y ejercer sus derechos fundamentales;<sup>4</sup> esta concepción nos permite ver que la pobreza impide la realización de la persona y atenta contra la humanidad del ser humano, pues, al contrario de lo que se podría pensar, la pobreza no sólo atenta contra la humanidad de las personas pobres, también atenta contra la humanidad de los que no son pobres, violenta a la humanidad toda, pues no es posible acercarse a la utopía de la plena humanidad si una gran parte de ésta, si uno solo de los seres humanos no tiene las condiciones necesarias para

---

<sup>2</sup> Díaz, J. (2017). *Top 10 Los más ricos del mundo 2017. Emprendices*. Recuperado el 24 de febrero de 2017 de [www.emprendices.co/top-10-los-mas-ricos-del-mundo-2017/](http://www.emprendices.co/top-10-los-mas-ricos-del-mundo-2017/)

<sup>3</sup> Stuart, T. (2017). *Se desperdicia más comida en el mundo de la que podrían consumir todas las personas hambrientas. Oxfamintermon.org*. Recuperado el 24 de febrero de 2017 de [www.oxfamintermon.org/es/editorial/entrevista/se-desperdicia-mas-comida-en-mundo-de-que-podrian-consumir-todas-personas-hambr](http://www.oxfamintermon.org/es/editorial/entrevista/se-desperdicia-mas-comida-en-mundo-de-que-podrian-consumir-todas-personas-hambr)

<sup>4</sup> Wresinski, J. (1987) *Gran pobreza y precariedad económica y social*. (Trad. del original en francés). Informe presentado al Consejo Económico y Social de la República francesa. París, Francia. Recuperado el 19 de enero 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/Rapport-WRESINSKI.pdf)

su realización como individuo, como ser humano pleno, ya que las utopías del paraíso, de la Edad Dorada, de un mundo mejor, del buen lugar forjado por seres respetuosos, solidarios, democráticos, justos, amorosos y felices, sin hambre, sin pobreza, sin guerras y sin desigualdad implican necesariamente la utopía de una humanidad capaz de trascender las tendencias negativas del ser individual y social que nos asechan, de una humanidad plenamente humana.

No es posible ser o sentirse un ser humano pleno si sabemos —o pretendemos no saber—, que cada diez segundos muere por hambre un niño,<sup>5</sup> que el hambre mata a más personas que el sida, la malaria y la tuberculosis juntas,<sup>6</sup> que «alrededor de 795 millones de personas en el mundo no tienen suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa [...] casi una de cada nueve personas»,<sup>7</sup> que «casi la mitad de la población mundial vive con menos de 2.50 USD al día»,<sup>8</sup> y no hacemos nada para que deje de ser así, por egoísmo, por indiferencia, por cobardía, por pereza o por cinismo. Mientras existan el hambre, la pobreza, la desigualdad, la injusticia y la guerra, nuestro ser humano estará incompleto y la utopía de la plena humanidad estará muy lejos de ser alcanzada.

La compasión humanista de Wresinski, es decir, su capacidad de vivir la pobreza, su capacidad de sufrir y combatir la pobreza como pobre y con los pobres, le permite entender su sufrimiento, sus debilidades, sus potencialidades y sus fortalezas —estrictamente hablando, las mismas de todos y cada uno de los seres humanos, en distintas proporciones e intensidades—; por eso puede señalar desde el amor que al pobre la sociedad le impide y le niega el amor, el trabajo, la ciudadanía, la familia, la historia y la espiritualidad;<sup>9</sup> por eso insiste en que es necesario trascender el asistencialismo y trabajar con los pobres sin pretender asumir el protagonismo en su lucha o colocarse por encima de ellos; por eso insiste en que es necesario conocerlos de verdad, conocer y respetar su cultura, sus saberes, su historia y sus historias, y que es posible y

<sup>5</sup> Alexander, R. (2017). *¿Es verdad que cada diez segundos muere de hambre un niño?* BBC Mundo. Recuperado el 20 de febrero de 2017 de [www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618\\_salud\\_mortalidad\\_infantil\\_estadistica\\_gtg](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618_salud_mortalidad_infantil_estadistica_gtg)

<sup>6</sup> *Datos del hambre*. (2017). *Programa Mundial de Alimentos. Luchando contra el hambre en el mundo*. Recuperado el 20 de enero de 2017 de <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Datos y estadísticas sobre la pobreza global*. (2017). *Children's International*. Recuperado el 20 de febrero de 2017 de [www.children.org/es/pobreza-global/datos-sobre-la-pobreza/datos-sobre-la-pobreza-mundial](http://www.children.org/es/pobreza-global/datos-sobre-la-pobreza/datos-sobre-la-pobreza-mundial)

<sup>9</sup> Wresinski, J. (1985). *Cultura y Extrema Pobreza*. (Trad. del original en francés). Intervención en el coloquio Cultura y pobreza organizado por el Ministerio de la Cultura francés. L'Arbresle, Francia. Recuperado el 20 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Cultura\\_y\\_extrema\\_pobreza.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Cultura_y_extrema_pobreza.pdf)

necesario aprender de ellos, porque también los pobres tienen qué enseñar y compartir; por eso plantea la importancia del encuentro enriquecedor entre iguales y el cruce de saberes y culturas.

Al combatir la pobreza con los pobres, desde su cultura y sus saberes, con su compromiso y su trabajo, con empatía y amor, todos damos pasos en la construcción de la utopía de la humanidad, la forja de un mundo mejor, la reconquista de la Edad Dorada, inventando los caminos y dando los pasos necesarios para la erradicación de la pobreza, la desigualdad, el egoísmo y la guerra, entre muchos otros males que atentan contra nuestra humanidad; al combatir la pobreza con los pobres, desde su cultura y sus saberes, con su compromiso y su trabajo, con empatía y amor, vamos construyéndonos como mejores seres humanos, vamos siendo más humanos. La erradicación de la pobreza no sólo «beneficia» a los pobres: nos hace mejores seres humanos a todos, nos hace más humanos a todos.

Por otro lado, Wresinski comprende claramente que «no sólo de pan vive el hombre» y, consecuente con ello, plantea la necesidad de alimentar el espíritu, en jubilosa comunión, en el cruce de saberes y culturas, tanto los pobres como quienes no lo somos y estamos comprometidos con el combate a la pobreza, con el arte y la cultura; por eso él, los voluntarios, los aliados y los militantes de ATD Cuarto Mundo crean e impulsan escuelas, bibliotecas, talleres artesanales, talleres de arte y festivales culturales, de la misma manera como promueven proyectos económicos y comunitarios, hospitales, guarderías, escuelas y universidades populares, de la misma forma como estimulan la reflexión sobre el fenómeno de la pobreza, las maneras de combatirla y la experiencia vivida en esos caminos.

Para mí, viejo militante socialista insatisfecho con las contradicciones, los límites y los resultados de nuestra militancia política centrada en la lucha de clases y la búsqueda del poder político y económico para la clase obrera y los trabajadores del campo, militancia a la que llegué por el rechazo a la pobreza, la desigualdad, la ineficiencia y la corrupción, el encuentro con los miembros de ATD Cuarto Mundo, su feliz austeridad y compromiso, su entrega y militancia, sus publicaciones, sus reflexiones y su trabajo han significado un motor de reflexión y cambio y un gran enriquecimiento político y personal.

Mi encuentro con la práctica, la visión y el humanismo de Wresinski y ATD Cuarto Mundo alimentó mi reflexión y mi esperanza en el cambio: quizás ya no me es posible creer en un gran cambio social generalizado, en una lejana revolución socialista paradisiaca, pero sí creo posible contribuir modestamente al cambio en mi entorno, participar en pequeñas acciones capaces

de generar transformaciones en y con algunos individuos y familias de una manera menos protagonista y egocéntrica, y trabajar en mi propia evolución, sin caer en el pesimismo, la indiferencia o la retractación. Este encuentro me ha ayudado a ser más flexible y tolerante, y a reconocer que muchos individuos y organizaciones han trabajado y trabajan con pasión, honestidad, entrega y coherencia por una sociedad más justa; que en esta lucha no tiene sentido pretender un lugar especial para ningún partido, clase, sexo, raza, organización, ideología o religión: cualquier ser humano que se indigne ante el estado injusto de las cosas y desee cambiarlo es mi camarada, y entrelazo sus dedos con los míos y camino feliz a su lado.

A través de los miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo he conocido los resultados concretos de su trabajo, amor, solidaridad y creatividad, mano a mano, hombro a hombro, cabeza a cabeza, corazón a corazón, en barrios periféricos y el campo, con los pobres, adultos y niños, y con luchadores contra la pobreza de Nuestra América, como denominó José Martí a la América Latina continental e insular: su hospital y su centro de estimulación temprana y nutrición para bebés; sus bibliotecas de calle, festivales del saber y sábados de saberes; sus escuelas y universidades populares; sus talleres de computación, artesanías y creación; sus proyectos comunitarios y de producción; sus publicaciones y sus investigaciones participativas sobre la pobreza, en El Alto y La Paz, Bolivia; Petrópolis y Mirantao, Brasil; Ciudad de Guatemala y Escuintla, Guatemala; Puerto Príncipe, Haití; Tegucigalpa, Honduras; Lima, Cusco y Cuyo Grande, Perú, y en la Ciudad de México; asimismo, su gran interés por establecer contacto con otros luchadores contra el monstruo de la pobreza y la miseria en otras regiones de América Latina y el Caribe.

Me siento honrado de participar y celebrar el centenario del nacimiento de Joseph Wresinski, el sexagésimo aniversario de la creación de ATD Cuarto Mundo, el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza y la lucha cotidiana por su erradicación, por un mundo mejor y una humanidad más humana.

## Claudia Dary Fuentes

Guatemalteca, antropóloga social e investigadora de la Universidad de San Carlos de Guatemala, egresada de la misma universidad con posgrados por la Universidad Estatal de Nueva York. Fue colaboradora del Movimiento ATD Cuarto Mundo en los primeros años de su desempeño en San Jacinto, Chiquimula, Guatemala. Conoció a Joseph Wresinski en su visita a Guatemala en los años ochenta.

### Joseph Wresinski: su concepción de la pobreza y el rol del voluntariado

Hace treinta años, cuando visité a los voluntarios permanentes del Movimiento ATD Cuarto Mundo que vivían en el calurosísimo y árido pueblo de San Jacinto (Chiquimula, Guatemala), no entendía a cabalidad por qué hacían lo que hacían: dejaban su profesión y la comodidad de sus hogares en su país de origen, seguramente más desarrollado que Guatemala, para instalarse en comunidades con tantos problemas y privaciones.

En 1986, algunos de los dilemas a los que los voluntarios habrían de enfrentarse desde su primer día de trabajo en el oriente de Guatemala eran la pobreza extrema, la violencia, la contaminación ambiental, el hacinamiento, las enfermedades tropicales e infecciosas y la deficiencia o falta de servicios públicos, problemas que aún persisten.

A medida que fui conociendo a los esposos Brigitte y Gerardo Bureau, así como a otros voluntarios franceses y guatemaltecos, las cosas fueron quedando un poco más claras para mí. La entrega, el compromiso y la solidaridad con los necesitados partían de una filosofía de vida y de una manera de entender lo que es la comunidad y la Iglesia inspiradas en el pensamiento

de Joseph Wresinski. La lectura del libro *Los pobres son la iglesia* me ha permitido entender de una manera más amplia e integral la situación histórica concreta que estuvo en la base de la concepción de la pobreza de Wresinski, así como los principios e ideales que, desde hace unos cincuenta años, han inspirado al voluntariado permanente de ATD Cuarto Mundo. La aproximación de Wresinski hacia los pobres no era un asunto teórico sino una forma de repensar su propia experiencia, la de su familia y la de la comunidad de fe donde creció. Él mismo había vivido una niñez sumida en el hambre y las privaciones. En estas pocas líneas quiero reflexionar sobre esa concepción de la pobreza y sobre el papel del voluntariado.

La pobreza es incómoda para ciertos sectores, y supone un problema de gestión pública para los gobiernos. Actualmente, la definición más común es que se trata del porcentaje de la población con ingresos menores a 1.90 USD al día.<sup>1</sup> Existe la pobreza a secas, la pobreza general y la pobreza extrema, y muchos otros conceptos que no cabe mencionar en este corto artículo. Paradójicamente, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional gastan miles de dólares en los salarios de consultores y expertos internacionales que intentan identificar las fórmulas económicas y las medidas sociales más eficaces para paliar la pobreza. En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas (2000) se trazaron los Objetivos del Milenio, propósitos que presuntamente debían ser cumplidos en determinado periodo por parte de los gobiernos.

Al respecto, cabe señalar que Wresinski no desdeñaba la labor de las organizaciones internacionales ni mucho menos la investigación social; pero su apuesta era la de «compartir el oprobio» con los más pobres, la dignificación y restitución de sus derechos; así, en 1963 el Movimiento ATD Cuarto Mundo fundó un instituto de investigaciones sociales. No se trataba de hacer estudios para explotar a los pobres, sino para comprenderlos y, sobre todo, darles voz y permitir que ellos mismos contaran su propia historia y la de sus antepasados: «Cuanto más atentos estábamos, más nos confiaban su historia. Vivirla no como una vergüenza sino como un honor, estar orgullosos de sus vivencias».<sup>2</sup>

Joseph Wresinski trazó un camino distinto para aproximarse a las familias más pobres: experimentar y compartir con ellas su sufrimiento; para él, era eso lo que de verdad contaba para identificar las sendas a tomar, ya

<sup>1</sup> Khokar, T. (2015). ¿Cómo accede a los datos sobre la pobreza? *Datos del Banco Mundial*. Recuperado el 22 de febrero de 2017 de <http://blogs.worldbank.org/opendata/es/como-acceder-a-los-datos-sobre-la-pobreza>

<sup>2</sup> Anouil, G. (1996). *Los pobres son la iglesia. Entrevista del padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil* (p. 182). (Trad. del original en francés). Madrid: Ediciones Cuarto Mundo.

no para solucionar la pobreza como quisieran los administradores públicos e intelectuales, sino para que se reconociera la dignidad de quienes la viven cotidianamente; para crear iniciativas que los tomaran en cuenta no como un error social sino como un conglomerado que puede aportar a la sociedad, si se les dan las oportunidades de hacerlo.

En los años de la postguerra europea muchos administradores públicos querían esconder la pobreza, negarla en vez de afrontarla porque avergonzaba la imagen de su país. Así lo explica Wresinski en sus memorias cuando apunta que «la miseria agobiaba a las familias, y los poderes públicos fingían ignorarlo».<sup>3</sup> Hacia 1958, hablar de pobreza en Francia parecía un disparate: «las instituciones administrativas no se interesaban por una población tan poco “eficaz” (era el término que se solía usar)».<sup>4</sup> Sin embargo, en la postguerra francesa había pobreza en los alrededores de las grandes ciudades; los niños merodeaban buscando comida, y muchos de ellos abandonaban la escuela sin haberla concluido. Wresinski cuenta cómo el proceso de industrialización fue afectando a las familias rurales: «la mecanización agrícola les echaba de la tierra hacia las ciudades donde el mercado de trabajo no ofrecía bastantes puestos para los emigrantes del interior»; «La miseria agobiaba a las familias, y los poderes públicos fingían ignorarlo».<sup>5</sup>

Francia y Guatemala son países muy distantes geográfica y económicamente, pero lo que se vivió allí y sirvió para crear el Movimiento ATD Cuarto Mundo ofrece hoy experiencias y aprendizajes invaluable. Desde sus inicios, ATD Cuarto Mundo ha rechazado la actitud del asistencialista que un día va a las barracas y se siente satisfecho con regalar ropa usada y comida. Lo que se ha perseguido, en cambio, es «obligar a la sociedad a acoger a los pobres»,<sup>6</sup> a que los gobiernos asuman sus responsabilidades.

Wresinski sabía que en ciertos lugares de Francia, como el Campo de Noisy-le-Grand en el que se fundó ATD Cuarto Mundo, las organizaciones se aprovechaban de los pobres; les instrumentalizaban, alardeaban de otorgar asistencias esporádicas y no volvían a aparecerse por las comunidades. Esas actitudes, más que ayudar, empobrecían y humillaban a las familias. Desde entonces, los voluntarios o aliados tienen la consigna de no distribuir bienes materiales per se, sino de trabajar con los pobres colocándose en un segundo

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 162-163.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 155.

plano.<sup>7</sup> La cualidad de los primeros voluntarios, y creo que también la de los actuales, es tener «un espíritu abierto y no encerrado en una teoría».<sup>8</sup>

Hacia 1957, Wresinski buscaba, junto a las familias, crear una organización internacional que sirviera de plataforma para algún día poder ver que las familias alcanzaran a ser escuchadas y recibidas por el Vaticano, la UNESCO, la ONU y la OIT. El objetivo de Wresinski no era socorrer a las familias pobres para que subsistieran mejor pero manteniéndose pobres toda la vida; lo que se pretendía, desde aquel entonces, era realista; es decir, no se podía salir de la pobreza de la noche a la mañana, pero sí era posible construir juntos —los voluntarios y las familias— las posibilidades para mejorar la vida material, erigir centros de cultura y trabajar solidaridades con el exterior.<sup>9</sup> Fue con esta lógica que se empezaron a crear los centros de saber, las bibliotecas, las guarderías y los hogares familiares. Es decir, todas esas instancias y espacios que permiten, por un lado, «desarrollar el espíritu» y, por el otro, liberar a las madres de un poco de tiempo para estudiar, prepararse y realizar trabajos con los cuales mantenerse.

Cuando actualmente observo las bibliotecas móviles que lleva la municipalidad de Guatemala de colonia en colonia por toda la ciudad, pienso de inmediato en ATD Cuarto Mundo, porque ellos fueron los primeros en llevar esa opción cultural a las barriadas a finales de los años ochenta. Esta iniciativa vendría luego acompañada de otras actividades, como las que observé en San Jacinto en 1986, cuando los voluntarios enseñaban opciones nutricionales a la población y buscaban que las mujeres se sintieran inspiradas para hacer canastos y bordados en manteles, tapetes y bolsas. Bordar era una actividad que las mujeres sabían hacer muy bien desde antaño; los voluntarios solamente se encargaron de subir su autoestima y decirles que lo que hacían era hermoso y que bien podría mostrarse al resto del mundo. Así, las escenas de la vida campesina comenzaron a ser plasmadas sobre tela y a viajar a distintas partes de Guatemala y Europa, constituyéndose en obras de arte y en un medio de agenciarse recursos económicos para la familia. Las mejores bordadoras enseñaban a las jóvenes menos experimentadas, formándose así una cadena de aprendizaje. Esto es lo que podríamos llamar hoy desarrollo de capacidades cognitivas a través del arte o de un oficio. Quien no haya pasado por San Jacinto podría pensar que esto apenas atenuaría la pobreza; pero por aquel entonces, en una región extremadamente árida donde no crecían más que

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 158.

jocotes y, con suerte, algunos mangales, la actividad definitivamente marcó un hito histórico.

Entonces, los voluntarios sabían que no podían terminar con la pobreza de manera directa, ni era su responsabilidad; pero sí podían ofrecer alternativas a esos niños y jóvenes para que cultivaran la esperanza de salir un día de su situación por medios pacíficos y dignos. En realidad, viniendo de un ámbito académico y politizado como la Universidad de San Carlos, permeada en aquel entonces por las ideas del materialismo histórico y la revolución como herramienta para cambiar las estructuras sociales, me parecía en aquel tiempo que la visión del voluntariado del Movimiento ATD Cuarto Mundo era francamente paliativa y que no produciría cambios a largo plazo. Confieso que me llevó algún tiempo entender que su tarea era de acompañamiento, una tarea lenta y paciente en la que poco a poco se va trabajando, lado a lado, con la gente, para que ella misma vaya identificando vías posibles para salir adelante sin descuidar la enseñanza de los derechos humanos fundamentales, que por los años ochenta la gente desconocía.

Precisamente la lectura del libro al que ahora me refiero me ayudó a entender la filosofía de trabajo de Wresinski y de sus seguidores. Desde los años cincuenta, Joseph Wresinski tenía muy claro que la población pobre debía ser reconocida por los Estados en tanto ciudadanos con plenos derechos. Eso es muy importante; una lección que está vigente hoy día: que el resto de la sociedad no vea a los pobres como ciudadanos de segunda o tercera categoría, gentes por las que hay que pensar y decidir, porque se les concibe como ignorantes, desechos sociales y, sobre todo, manipulables. Por eso decía Wresinski que las actividades que el Movimiento ATD Cuarto Mundo realizó desde un principio para dar participación a la población pobre en los asuntos que le conciernen directamente pueden catalogarse como acciones políticas, si entendemos por ello la toma de decisiones de manera compartida. Ser sujeto de derecho significa precisamente eso. Finalmente, comprendí que el papel más importante de los voluntarios, luego de un largo camino recorrido con los pobres, era la lucha porque la dignidad de los pobres fuera reconocida.

# Mariana Guerra

Brasileña. Desde 2002 actúa junto a personas en situación de pobreza y exclusión participando en proyectos gubernamentales y movimientos sociales; ha trabajado en Brasil, Perú, Bolivia y Francia. Estudió comunicación social y sociología urbana en Río de Janeiro. Actualmente vive y trabaja en el área rural de Brasil.

## Sobre el amor, la esperanza y la fraternidad<sup>1</sup>

En 2005 viví una experiencia con el equipo del Movimiento ATD Cuarto Mundo en Perú que fue verdaderamente transformadora para mí. Aquel día pasamos una buena parte de nuestra reunión organizando una visita a Alex, un niño de trece años que estaba en cama desde hacía algunos meses a causa de una insuficiencia renal grave. Nuestro diálogo nos llevó a decidir que tres de nosotros iríamos a visitarlo llevando en nuestras mochilas material para que él nos enseñara a hacer cometas; después pasaríamos la tarde volándolas junto a él. No se pueden imaginar mi sorpresa al constatar que este sería nuestro trabajo de aquel día: ¿tres personas disponibles para volar cometas? Aunque podía comprender la importancia de la tarea, no pude en aquel momento imaginar todo lo que iba a sentir en lo alto del cerro.

Llegar al hogar de un niño que hacía meses que no salía de su cama, aprender con él la técnica para construir y volar una cometa, salir con él al sol, al viento, al encuentro de otros niños y de sus sonrisas, de su alegría y su libertad... fue un verdadero regalo que cambió el rumbo de mi vida.

---

<sup>1</sup> Traducido del original en portugués por María Victoria Spangenberg.

De esta manera quedaron muy claros para mí algunos de los valores cultivados por el Movimiento ATD Cuarto Mundo: el profundo respeto por todas las personas y el reconocimiento y la valoración de todos los saberes. Y aun sin conocer mucho en aquel momento de Joseph Wresinski, su fundador, estuve segura de que deseaba seguirlo y de que mi camino estaba en ese Movimiento.

Después, poco a poco, fui descubriendo más sobre el pensamiento de Joseph Wresinski, y comprendiendo el modo en el que el voluntariado permanente creado por él está con las personas que viven en la pobreza:

El voluntario para el desamparo tiene todo el tiempo del mundo delante de él, para él; el tiempo que necesite, lo toma y lo llena completamente. Ese tiempo, de hecho, no le pertenece porque lo ha dado todo. Yo diría incluso que esa entrega es ese tiempo de la comunión, del adentrarse en otro mundo, también de la admiración. No podemos amar si no tenemos el tiempo de mirar, comprender, impregnarnos de las cosas, descubrirlas en profundidad e introducirlas en ti. El tiempo de transformarse a uno mismo, convertirse en un ser nuevo porque hemos conocido algo nuevo. El voluntario contra el desamparo no mide el tiempo, lo entrega y yo diría que lo hace con cuidado. Lo hace en esta unidad, en esta comunión con el otro. Mantiene en su interior la noción de algo que se prolonga en el tiempo; una noción que hoy está perdida. Forma parte de su forma de vivir y por eso no tiene prisa. No creo que podamos hacer algo contra la miseria si no tenemos tiempo, si no aceptamos el factor tiempo. Tener prisa, querer llevar la cuenta, hacer estadísticas, obtener resultados rápidos, son datos válidos para otros, pero para nosotros no tienen ningún valor. En el combate contra la miseria, por el contrario, son valores con los que pierdes, elementos de valor perdido. Si no le dedicamos el tiempo necesario, lo perdemos todo.<sup>2</sup>

A lo largo de estos años como voluntaria permanente he tenido el privilegio de encontrar a otras personas que, como Alex, tienen la extraordinaria capacidad

---

<sup>2</sup> Wresinski, J. (1992). El voluntario contra el desamparo. (Trad. del original en francés). En J. Wresinski, *Ecrits et paroles aux volontaires. Tome 2*. Luxembourg: Saint-Paul/Quart monde. Recuperado el 20 de enero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/el-voluntario-contra-el-desamparo/](http://www.joseph-wresinski.org/es/el-voluntario-contra-el-desamparo/)

de transformarse y transformar, de apoyarse mutuamente, aun estando en una situación muy difícil, transformándola en algo nuevo, en algo grandioso, no solamente para ellas sino para otros también y para el mundo. Alicia, Cristina y Laurita son algunas de estas gigantes latinoamericanas que me transformaron y transforman el mundo diariamente.

Doña Alicia ya formaba parte del Movimiento ATD Cuarto Mundo cuando nos conocimos. Como Alex, ella también hacía mucho tiempo, años, que se encontraba en cama a causa de una grave enfermedad y al abandono de las autoridades públicas. Cada vez que la visitaba, constataba las innumerables necesidades que tenía, y me sentía inundada por un sentimiento de impotencia cada vez más grande a medida que el tiempo pasaba y no veía mejoras en ningún aspecto de su vida. Un día, acompañada por una compañera de equipo, nos atrevimos a hablar con Alicia sobre nuestra frustración y le preguntamos directamente de qué forma podíamos ayudarla. Ella sonrió y dijo: «¿Sabes una cosa? No me falta nada. Tengo de todo. Tengo alguien que me ayuda con las cuestiones de salud, otra para las cuestiones con abogados, otra para las cosas de la casa, y ustedes me escuchan. Ustedes vienen aquí, conversan conmigo y me llevan a ver a otras personas. Con ustedes puedo llorar y reír. Con ustedes encuentro nuevamente el sentido de vivir y veo que todavía soy útil. Para mí es importante contar mi historia a otras personas y darles fuerzas para que sigan adelante..., porque si yo logré criar con amor a mis cuatro hijos desde la cama, otras personas también lo van a lograr».

Viviendo estas experiencias, el pensamiento de Wresinski fue ganando color y sentido para mí:

La historia del Movimiento y del voluntariado, debe ser la historia de los ausentes. Es necesario que la propia población viva su combate de tal manera que haga salir de las sombras a aquellos miembros que callan, que se esconden más en el encierro, a aquéllos que se encastillan más fieramente en su desesperanza. Por eso nuestra historia no es sólo la que sacude las estructuras y los sistemas del mundo que nos rodea; es también la que crea las solidaridades en el seno mismo del entorno, con los más desposeídos, los más despreciados, con los menos respetados de entre el propio pueblo. Por eso podemos decir que la historia que escribimos juntos, la de vuestro sudor y vuestro llanto, vuestra sangre y vuestros éxitos, vuestras alegrías y vuestra felicidad, es la historia del amor, porque nos abre los ojos a la

ternura y a la piedad, a la comprensión y al respeto, a la justicia y a la confianza más absolutas, a la certidumbre de que en cada hombre hay una parte que puede hacerle ponerse en pie, sentirse responsable con los demás.<sup>3</sup>

Nuestra relación con Alicia era mucho más que un acompañamiento institucional; era una vida compartida. Con ella fui descubriendo el valor de la amistad y de la hermandad como base de la fraternidad y de la transformación social en la que creo. De la misma manera que Alicia no se sentía sola cuando estábamos con ella, yo tampoco me sentía sola en ese nuevo país que entonces era mi casa. Juntas tejíamos vínculos con otras familias que también se sentían solas, y así nos fortalecíamos, encontrábamos nuevos caminos, entendíamos que todos nosotros tenemos un papel importante en nuestras sociedades. Con ella aprendí mucho sobre superación, humildad, paciencia, serenidad y amor; y veía que aun en condiciones extremadamente difíciles, ella tenía una capacidad enorme para encontrar paz. Con ella entendí el sentido de lo que quería decir Wresinski cuando afirmaba que la existencia del pueblo del Cuarto Mundo cuestiona nuestra propia forma de vivir y pensar. Es justamente ese cuestionarnos lo que nos transforma y es una gran oportunidad de desarrollo personal. Nunca más fui la misma persona.

Cuando regresé a mi país natal, Brasil, conocí a Cristina. Ella me ayudó a ver a Wresinski en mi propia cultura: antes de la llegada de un equipo permanente de ATD Cuarto Mundo a cualquier país, la vida de Joseph Wresinski, sus experiencias y pensamientos ya están ahí, y son actuales. Una tarde, Cristina me contó del día en que la policía llegó a su choza de madera buscando drogas; ella y su hijita pequeña estaban adentro. Cuando la policía salió, aquella habitación ya no era el hogar que ella mantenía para su hija, todo había sido revuelto y destrozado. Entonces Cristina agarró a su hijita en sus brazos y salió. Era noche de luna llena, y Cristina le mostró la belleza de la luna a la niña mientras cantaba una canción que la calmara... Finalmente, la niña se durmió en sus brazos con el corazón en paz. Cristina también estaba en paz. Volvió a entrar en su casa y arregló todo el desorden que habían hecho los policías, y la vida siguió adelante. Cada vez que una situación difícil se le atraviesa, Cristina encuentra una fuerza todavía más grande que le permite crear algo nuevo para salir adelante. Cristina crío sola a sus cuatro hijos. Siempre que ellos están tristes, sienten rabia o enojo, ella les da un papel y

---

<sup>3</sup> Wresinski, J. (1981). *Crear la historia del Cuarto Mundo*. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero 2017 de [www.joseph-wresinski.org/es/crear-la-historia-del-cuarto-mundo/](http://www.joseph-wresinski.org/es/crear-la-historia-del-cuarto-mundo/)

un lápiz y les dice: «Saquen todo, no guarden nada ahí adentro». El arte es la manera que Cristina encontró para permitir que sus hijos expresen lo que sienten: dibujo y poesía, un arte que ella misma no pudo vivir. Transformar un sentimiento negativo en arte es un acto de paz que Cristina promueve en su propia casa, una actitud permanente que nace de un instinto natural por transformar la violencia en paz.

«La injusticia de las privaciones es horrorosa, pero la injusticia de la ignorancia es verdaderamente el mal más grande que se puede hacer a cualquiera [...] Por esta razón siempre ha luchado el Movimiento, por eso los voluntarios luchan para que desde la infancia los niños reciban el máximo de lo que pueden recibir, que puedan aprovecharlo y desarrollarlo para que puedan permitirse el día de mañana tener un pensamiento claro, un lenguaje comprensible y poder de esa manera sentir que existen frente a los demás».<sup>4</sup> Joseph Wresinski, en Francia en los años cincuenta, y Cristina, en Brasil en los noventa, tienen la misma claridad sobre los caminos para acabar con la miseria que tan bien conocen. En una entrevista, Wresinski hablaba sobre su madre:

Nosotros tuvimos suerte de tener una madre que jamás nos enseñó el odio; ella no buscaba culpables de lo que vivíamos. Nuestras dificultades materiales eran considerables; sin embargo, nunca la he oído acusar a nadie. Alguna vez tenía conflictos, pero eran siempre conflictos de «honra». Nunca aceptó no ser respetada por el vecindario a causa de su pobreza [...] Era la más pobre del barrio, por eso reclamaba tanto más respeto. Ella luchó no para exigir derechos y bienes, sino para obtener el derecho a la honra. Era profundamente consciente de que ella era alguien. La pobreza que soportaba no afectó a lo más profundo de ella misma, su ser madre de familia, mujer.<sup>5</sup>

Como la madre de Joseph Wresinski, Cristina vive y busca lo mismo para su familia. Esto me une a ella. Somos parte del mismo Movimiento, porque, como ella, es eso lo que yo busco.

<sup>4</sup> Wresinski, J. (1987). Entrevista de Claudine Faure a Joseph Wresinski. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Extractos\\_de\\_la\\_entrevista\\_al\\_Padre\\_Joseph\\_Wresinski\\_Por\\_Claudine\\_Faure.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Extractos_de_la_entrevista_al_Padre_Joseph_Wresinski_Por_Claudine_Faure.pdf)

<sup>5</sup> Wresinski, J. (1985). *¿Solidarios... o Hermanos?* Entrevista de J-P. Ripoll a Joseph Wresinski. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Solidarios\\_o\\_Hermanos.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Solidarios_o_Hermanos.pdf)

Esta búsqueda me llevó a descubrir, junto a mi esposo e hijos, una nueva realidad, la del mundo rural. Hace poco más de cuatro años nos instalamos en un pequeño pueblo que nos abrió la oportunidad de descubrir nuevas maneras de vivir. Es interesante saber que, a pesar de estar en mi país, se puede vivir en una cultura completamente nueva y distinta.

Aquí conocí a Laurita, otra brasileña a quien tengo la suerte de tener como vecina y amiga. Ella es madre, agricultora, costurera, sanadora tradicional y conocedora de la medicina de las plantas, entre otras muchas capacidades. Sobre todo, es una persona que está totalmente disponible para los otros, especialmente para los más afligidos, y tiene una capacidad increíble para mostrar cómo podemos vivir en un mundo diferente. Su habilidad para superar sus propias dificultades y estar al lado de quien la necesita me impresiona y me enseña mucho; son extraordinarias sus manos acogedoras y la sonrisa en su rostro. Ella planta de todo en su pequeño terreno, diciendo siempre: «Por aquí la tierra es bendita. Solamente no crece lo que no se planta». Todas las semillas, brotes y raíces se convierten rápidamente, durante todo el año, en comida y remedios para ella, su familia y muchos vecinos. ¡Su madre le enseñó que lo que se divide se multiplica!, una lógica que no es matemática, pero que la vida enseña. Vivir la dádiva es una luz que ilumina el camino en tiempos tan sombríos, y en esta comunidad vivimos en esta luz. Aquí conseguimos salir de la lógica del individualismo, de la acumulación, de la escasez, y vivimos algo extraordinario para el mundo actual: la atención y disponibilidad hacia el otro, la capacidad de compartir y la lógica de la abundancia.

Sin embargo, existen otros muchos lugares como este, muchas otras comunidades como esta, muchas Lauritas diseminadas por todo el mundo. Personas que en la práctica están mostrando nuevos caminos. Son los expertos capaces de elaborar un nuevo plan de vida para un planeta que, hace décadas, está siguiendo un plan de muerte. Son personas que han sobrepasado muchas dificultades, que han recreado tantas veces una nueva manera de vivir, que hoy son nuestros maestros. Con ellos queremos aprender cómo construir una sociedad libre de la miseria y de todos los tipos de sufrimiento y violencia que genera.

Laurita, Cristina, Alicia y Alex son algunas de las muchas personas que tuve la oportunidad de conocer y cambiaron mi vida. Wresinski nos invita a amar a todas las personas, a tener conciencia de la situación de los que viven en la pobreza extrema, a conocer sus historias y su identidad. Solamente conociendo al otro podemos transformar nuestra forma de ver las cosas, nuestras actitudes y así también el mundo. El amor es el que transforma.

Seguir buscando nuevas maneras de vivir en el amor, en la justicia, en la fraternidad es una urgencia para nuestro planeta. Sólo unidos somos capaces de dar fuerza a las buenas iniciativas. El Movimiento ATD Cuarto Mundo nos invita a unirnos para buscar estos caminos; aquí nos encontramos —como decía Joseph Wresinski— entre «personas que piensan, pero no retoman ideas hechas, embaladas, envueltas en un paquete de regalo. Son un pensamiento en marcha porque están en comunión con hombres y mujeres que viven, caminan y piensan. El voluntariado tiene un pensamiento sobre el amor, la paz, la justicia, todas las grandes preocupaciones del mundo, pensamientos en evolución permanente. Son pensamientos vividos, confrontados a la vida, a la pena, a la esperanza de los hombres. No pueden estar fijos porque es también lo que desequilibra a aquellos que nos observan. No es tranquilizante ya que invita a cada uno a dar su vida y su persona para ayudar a empujar más lejos la reflexión. Quizá no es difícil crear comunidades alrededor de pensamientos acabados. Nosotros tenemos que construir una comunidad alrededor de un pensamiento inacabado, vivir en comunión para continuar».<sup>6</sup>

De esta manera, somos un Movimiento abierto a la participación de todos los que creen en un mundo de respeto, amor y hermandad. ¡Sean todos bienvenidos!

---

<sup>6</sup> Wresinski, J. (1985). *¿Solidarios... o Hermanos?* Entrevista de J-P. Ripoll a Joseph Wresinski. (Trad. del original en francés). Recuperado el 21 de febrero de 2017 de [www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Solidarios\\_o\\_Hermanos.pdf](http://www.joseph-wresinski.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/09/Solidarios_o_Hermanos.pdf)



# Índice

- 9 Prólogo de Miguel Ángel Estrella
- 16 Introducción
- 19 Marco Ugarte · Wresinski, de la revolución a la fraternidad: un camino con un pueblo pobre del Ande
- 32 Emma Poma · Unirse para hacer respetar los derechos: una provocación de Joseph Wresinski
- 36 Carlos Aldana · Joseph Wresinski: un revolucionario urgente para la Guatemala del siglo XXI
- 41 Jocelyne Colas · Los derechos humanos, el deber sagrado
- 48 Silvio Campana · Los derechos humanos, la extrema pobreza y el pensamiento de Joseph Wresinski en el Perú
- 53 Magdalena Sepúlveda · Del Trocadero al mundo: el legado de Joseph Wresinski en Naciones Unidas
- 59 Taller Wresinski en Tegucigalpa · Valorar la dignidad como una antorcha que ilumina los derechos humanos: un compromiso necesario.
- 64 Max Araujo · La cultura, motor del desarrollo: el pensamiento de Joseph Wresinski, una solución para Centroamérica en el combate a la extrema pobreza
- 71 Jorge Cela SJ · Leer a Joseph Wresinski desde América Latina
- 85 Taller Wresinski en Ciudad de Guatemala · Vigencia de la propuesta de Joseph Wresinski en el contexto guatemalteco
- 92 Elí Evangelista · Construcción de utopías: el legado de Joseph Wresinski en la lucha contra la miseria
- 104 Sergio Lobos · El cruce de saberes: una epistemología del reconocimiento
- 111 Mario Rey · El humanismo de Joseph Wresinski y ATD Cuarto Mundo: un nuevo camino en el combate a la pobreza en Nuestra América
- 116 Claudia Dary · Joseph Wresinski: su concepción de la pobreza y el rol del voluntariado
- 121 Mariana Guerra · Sobre el amor, la esperanza y la fraternidad



*Aquí donde vivimos:*

*Wresinski, pobreza y derechos humanos en América Latina y el Caribe*  
se terminó de imprimir y encuadernar en abril de 2017  
en Imprenta 1200+; Andorra 29, Colonia del Carmen Zacahuitzco;  
03540 Ciudad de México.

La edición consta de mil ejemplares.





Joseph Wresinski, nacido en una familia pobre, fundó en 1957 el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo. Con ocasión del centenario de su nacimiento, promotores de los derechos humanos y la paz en América Latina y el Caribe, académicos, activistas, profesionales, voluntarios y personas en situación de pobreza, reflexionan en este libro sobre la pertinencia de su propuesta de acción por un mundo liberado de la miseria.

**Carlos Aldana** · Guatemala

**Max Araujo** · Guatemala

**Silvio Campana** · Perú

**Jorge Cela** · Cuba

**Jocelyne Colas** · Haití

**Claudia Dary** · Guatemala

**Elí Evangelista** · México

**Mariana Guerra** · Brasil

**Sergio Lobos** · Guatemala

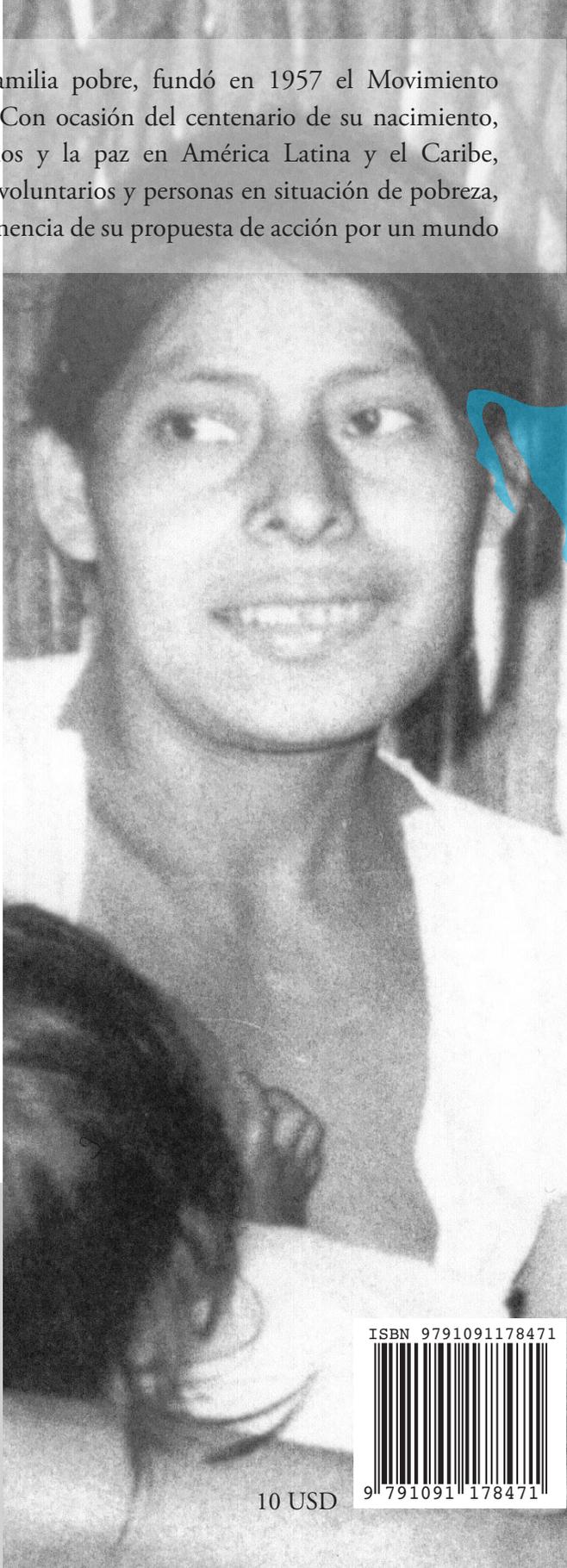
**Emma Poma** · Bolivia

**Mario Rey** · Colombia

**Magdalena Sepúlveda** · Chile

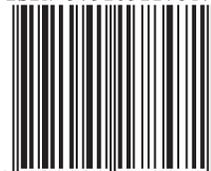
**Marco Ugarte** · Perú

**y participantes en los talleres  
de lectura Wresinski  
en Guatemala y Honduras.**



10 USD

ISBN 9791091178471



9 791091 178471